



GMM TV

วาสุเทพ
เรื่อง

japonism
ภาพ

*Traducción de una fan para fans. 🌧️❤️
En todas las redes sociales como: @yelousslbl*

Sinopsis:

Pete, es un joven desafortunado que lleva consigo el fragmento de un alma demoníaca tiene la capacidad de sentir a Yao: energías malignas que devoran la fuerza vital interior. Pero todo cambia cuando conoce a Niran, un joven que es un Wu, dotado con la rara habilidad de conectarse con el cielo y la tierra, ambos se convierten en socios y se ven forzados a enfrentar obstáculos sobrenaturales. Confiar el uno en el otro se vuelve en algo tan impredecible hasta el punto de que sus destinos terminarán entrelazados.

WU

A DESTINY UNTOLD

Bienvenida (o) a una de las mejores historias que vas a leer, si esta traducción llegó a tus manos por favor no hagas uso indebido de ella, esta traducción no se hizo con fines de lucro. Si llegó a ti, significa que conoces a gente interesante.

Para no perder la costumbre: ¡¡¡Ilmina SkyNani!!!  

De Yessi  para ustedes.

CAPÍTULO 1

Antes de la creación de todo, no existían ni el cielo ni la tierra. El universo era simplemente un huevo, rebosante de energía caótica. Entonces, Pang Ku, el dios primordial, usó su poder ilimitado para partir la cáscara del huevo en dos mitades. El humo dentro del huevo se convirtió en el cielo, y la cáscara en la tierra.

Tras la separación del cielo y la tierra, Pang Ku temió que todo volviera a unirse. Por ello, usó su cabeza para sostener el cielo y sus pies para pisotear la tierra, manteniéndolos separados. Pang Ku permaneció así hasta que el cielo y la tierra se estabilizaron; entonces cayó, poniendo fin a su vida. Su aliento se transformó en viento y nubes, su ojo izquierdo en el sol, su ojo derecho en la luna, su rugido en relámpagos y truenos, su sangre en ríos, su cuerpo en montañas y su cabello y barba en hierba.

Han transcurrido incontables épocas, y el poder ilimitado de los Arados Gemelos sigue existiendo y circulando por el mundo. Sin embargo, solo unos pocos elegidos pueden conectar con este poder, convirtiéndose en herederos del aliento de la creación.

A ese grupo de personas se le llamaba...

Wu

Sinceramente, en sus veinticuatro años de vida, Pete jamás había oído esa palabra. Ni siquiera sabía que existía un grupo de personas tan extrañas en el mundo. Pero, aunque lo mataran, seguiría insistiendo en que «Wu» existía.

Se topó con un auténtico Wu antes incluso de comprender los orígenes de este grupo de personas.

Para Pete, todo sucedió en un día cualquiera. Un día cualquiera significa vivir una vida de peligro en la capital de un país donde la vida de las personas vale apenas unos centavos, especialmente para alguien como él, un repartidor. En cada nuevo pedido recibido, no es diferente a un boleto de lotería sobre si dicha comida será entregada al cliente o si tendrá que ser entregada al rey del infierno. Sin embargo, las presiones de la vida no le dan tiempo a Pete para darse cuenta de los riesgos. Incluso cuando tiene pesadillas en las que su cuerpo sale disparado por los aires y se estrella contra el suelo caliente, o a veces sueña con ser aplastado por las ruedas de un camión, o incluso el sueño más aterrador de una grúa de construcción cayendo sobre su cabeza en la carretera Rama II, cuando despierta, no hay nada más que pueda hacer que ponerse el casco, los guantes y la braga de cuello, abrir la aplicación de trabajo e intentar completar tantos pedidos como sea posible cada día a cambio de un mísero salario de unas pocas decenas de bahts por entrega.

Ese día, Pete entregó su último pedido casi a la 1 de la madrugada a un hombre chino que probablemente estaba haciendo negocios en Bangkok. Casi todos sus clientes pertenecían a este grupo, ya que la aplicación para la que trabajaba había sido financiada por ellos y lanzada específicamente para atenderlos.

¡Qué desgracia!

Aunque Pete sabía perfectamente que casi toda la población tailandesa era de ascendencia china, la cuestión era en qué medida, o si se consideraban chinos o no, sus bisabuelos habían emigrado de Shantou y compartían el mismo apellido que la familia más rica que monopolizó el negocio de bienes de consumo y se convirtió en la más acaudalada del país. Mientras tanto, los antepasados de su madre, si bien se consideraban del norte de Tailandia, se habían emparentado con familias chinas en casi todas las generaciones y

con distintos apellidos. Por lo tanto, si se tiene en cuenta su ADN, Pete probablemente tenía más de la mitad de ascendencia china.

Sin embargo, Pete jamás podría considerarse a sí mismo ni a sus antepasados parte de este grupo. Mientras que la generación anterior de inmigrantes chinos luchaba por integrarse en la sociedad tailandesa, muchas familias llegaron al extremo de permitir que sus descendientes abandonaran sus raíces hasta el punto de que apenas podían hablar o escribir su lengua ancestral, como en el caso de Pete.

Pero los nuevos grupos chinos, que se han infiltrado rápidamente en la zona en menos de una década, apenas se han adaptado a la sociedad. No se asimilan, no se sienten parte de ella. Utilizan el lugar con su propio idioma, su propia cultura y sus costumbres, creando negocios para su propio beneficio lucrativo, y tratando el lugar como si fuera simplemente un espacio para explotar sin tener que dar nada a cambio.

Pero, aun cuando Pete odiaba y despreciaba a esa gente, al final seguía trabajando para ellos, intercambiando su trabajo por las migajas de ganancia que le arrojaban. Como un perro que en el fondo no es realmente obediente, pero que inevitablemente se arrastra para comerse el hueso que le arroja su amo, al que odia.

¡Esta es la dignidad del ciudadano promedio del país!

A la 1:45 de la madrugada, Pete aparcó su fiel motocicleta en un callejón estrecho donde él y sus compañeros motociclistas solían reunirse para descansar. Intentó actualizar la pantalla de su teléfono, esperando que le transfirieran su último sueldo del día, pero habían pasado casi dos horas y no había rastro de él.

Son las dos de la mañana y todavía no han transferido el dinero —se quejó Jack a Tao y Thua. Los tres eran repartidores jóvenes

con los que Pete tenía buena relación y que solían juntarse como pandilla.

Creo que el dinero no va a llegar hoy. Incluso el otro sitio lleva un día de retraso, dijo Tao con desánimo, mientras Thua intervenía enfadado.

¡Maldita sea! La aplicación les pertenece, todas las tiendas que aparecen en la aplicación son suyas, y nosotros solo somos empleados, ¡y aun así tienen que pagarnos!

Pete también había preparado algunas palabras duras, y sin duda fueron más hirientes y punzantes que las de esos tres tipos. Por suerte, la suma de más de siete mil bahts se transfirió justo en ese momento.

¡Ya entró! ¡Ya nos pagaron!, gritó Pete.

Jack, Tao y Thua se agacharon rápidamente para actualizar la pantalla de saldo de sus teléfonos antes de gritar de alegría.

Decir que Pete y esa suma de dinero fueron simplemente un salvavidas para ellos sería solo una verdad a medias. Porque para Pete, Jack, Tao y Thua, no se trataba solo de salir adelante, sino de mantener viva la esperanza.

Y la esperanza de Pete estaba a menos de doscientos metros de donde había aparcado su motocicleta.

Era un edificio silencioso situado al final de un callejón. La puerta estaba bien cerrada, sin letrero ni luces en la fachada, pero la gente entraba y salía constantemente. Dos hombres corpulentos hacían guardia, registrando a la gente e interrogando a quienes querían entrar.

Pete conocía a los dos hombres que custodiaban la puerta, así que no hizo falta mucha formalidad. La puerta se abrió inmediatamente cuando Pete llega, y una vez dentro, todo era casi completamente opuesto al exterior. La tranquila hilera de habitaciones antiguas se había transformado en un bullicioso casino. Modernas máquinas tragamonedas se alineaban en la entrada, y las luces intermitentes y los sonidos invitaban a Jack, Tao y Thua a probar suerte de inmediato. Sin embargo, Pete no mostró interés en juegos de aficionados como esos. Caminó más adentro, pasando las mesas de bacará, el juego de azar popular y las mesas de ruleta abarrotadas, pero ese aún no era su objetivo.

Pete sabía que no podía depositar todas sus esperanzas en esos juegos. Era un jugador, sí, pero no de los que se dejaban llevar únicamente por la suerte. Para él, tenía que ser un juego donde la habilidad influyera. Por lo tanto, su objetivo era la mesa de póker que se encontraba al final.

¡Cambio siete mil quinientos en fichas!

Pete habló mientras se dejaba caer sobre la mesa y arrojaba los billetes que acababa de sacar del cajero automático al centro de la mesa. Muay, la joven que solía trabajar como crupier y a quien Pete conocía bien, contó el dinero y le dio las fichas. Entonces Pete lanzó 500 bahts en fichas como propina.

¡Para empezar y que traiga buena suerte!

¿Por qué no esperas a que empiece el juego antes de dárme los?, bromeó Muay, mientras Pete replicaba.

Solo repártelos bien. Cuando gane daré más.

La primera ronda de cartas se repartió a Pete, aunque solo tenía un ocho de tréboles y un cinco de diamantes, prácticamente inútiles

hasta que se revelaran las cartas de los demás. Sin embargo, Pete no esperó a que la suerte decidiera; decidió presumir de antemano.

Cinco mil...

Pete puso su carta fichada como apuesta y esperó a ver si alguien igualaba la apuesta. Por supuesto, su excesiva confianza hizo que todos en el círculo se retiraran, asegurándose así la victoria fácilmente.

¿De qué tienen miedo, muchachos? Mis cartas no valen nada, dijo Pete, mostrándoles sus cartas. Aunque en una partida de póker real no era necesario mostrarlas, pero aún así decidió hacerlo. Era una estrategia para tranquilizar a todos, haciéndoles saber que subir las apuestas no significaba necesariamente que sus cartas fueran buenas. De esta forma, si sus cartas resultaban ser buenas en la siguiente ronda, la gente estaría más dispuesta a apostar, lo que le daría mayores posibilidades de ganar una suma mayor.

De hecho, la mayoría de los jugadores suelen comprobar su suerte primero, sea buena o mala, antes de usarla para determinar su estrategia. Pero Pete es diferente. Él prefiere que su comportamiento determine su suerte. Antes de cada apuesta, debe prepararse mentalmente para creer que la suerte estará de su lado ese día, y así será.

...es decir, principalmente.

Y la suerte estuvo de su lado al principio. Siempre tenía cartas lo suficientemente buenas como para ganar, e incluso cuando sus cartas eran bajas, las de sus oponentes siempre eran inferiores. Su inversión inicial de más de siete mil aumentó a cincuenta mil en cuestión de minutos.

Antes de que Pete pudiera ver... que...

Todo comenzó con una alucinación. De repente, notó algo extraño en las cartas que acababa de recibir. Eran un par de picas y corazones, pero debajo de la carta de corazones había un ocho de picas. Casi gritó que se trataba de un error o que alguien le estaba jugando una broma, pero al instante, las cartas volvieron a la normalidad. Efectivamente, eran un par de corazones y picas.

Una voz en lo más profundo de su mente le advirtió que algo andaba mal. Debía parar ya. Pero su cerebro, impulsado por la codicia, obligó a Pete a bajar sus fichas y seguir jugando. Su mano era excelente, y había un diamante en la carta central, lo que significaba que tenía buenas posibilidades de ganar. Y como siempre, el problema con el juego no es empezar, sino la incapacidad de parar.

Todo de una vez...

Pete decidió apostar todo lo que tenía, con la esperanza de aumentar las probabilidades.

De repente, una extraña sensación comenzó a invadirlo. Sintió una inexplicable oleada de calor que se extendió desde los dedos de los pies hasta las cejas, seguida al instante de un frío helador. Pete sintió como si hubiera saltado a un mundo semi-real, semi-onírico. Vio una nube de energía de un rojo aterrador que se elevaba hacia el centro de la mesa de póker, emitiendo susurros y rugidos ominosos.

Pete estaba tan asustado que quiso levantarse de un salto y huir, pero no pudo. Su cuerpo estaba paralizado, como si el humo lo hubiera atrapado, incapaz de moverse. El humo rojo se movía como si tuviera vida, irradiando una energía que envolvía a todos los presentes en la mesa. ¡Entonces, las almas de todos, incluida la suya, flotaron lentamente para unirse a ella, como si estuvieran siendo absorbidas!

¡Ding...!

El sonido de la campana que tocó Muay sobresaltó a Pete, devolviéndolo a la realidad. Se dio cuenta de que todo había vuelto a la normalidad, como si acabara de despertar de un sueño. El campo de energía roja había desaparecido y todos en la mesa lo miraban fijamente.

Pon tus cartas, Pete.

Pete se recompuso y evaluó la situación. Vio que otro jugador había apostado todo contra él con un par de ases. Pete bajó sus cartas mientras el crupier pidió dos más. La suerte de Pete, que había estado de su lado durante horas, se esfumó en un instante cuando las dos cartas adicionales que se repartieron fueron increíblemente, dos ases, lo que provocó que lo perdiera todo de inmediato.

¿Qué pasa, chico? ¿Ya estás temblando? —le dijo el que le había ganado, burlándose de él. Quizás Pete había ganado tantas veces que le resultaba molesto, y ahora estaba recibiendo su merecido.

Pero en el caso de Pete, sí... estaba temblando de verdad, pero no porque hubiera perdido el partido, sino por la aterradora escena que acababa de presenciar.

¿Nadie vio nada hace un momento? —preguntó Pete con voz temblorosa, lo que desconcertó a todos los presentes en la mesa.

¿Qué? ¿Qué viste? —preguntó Muay con curiosidad, dejando a Pete desconcertado. ¿Era el único que podía ver esa energía aterradora? ¿O estaba alucinando?

Pete ya no pudo soportar estar sentado allí. Sumado a su completa derrota y ruina financiera, decidió levantarse de la mesa de inmediato.

Sin darse cuenta de que, durante todo el tiempo que estuvo viendo esa cosa extraña...

Alguien lo observaba constantemente.

Pete salió a fumar para calmarse. Intentó encender el encendedor, pero su mano temblorosa hizo que no pudiera encenderlo. Mientras su cuerpo entero temblaba de miedo por todas partes. No estaba seguro de lo que había visto hace un momento. Decir que era un espíritu probablemente no lo era. Parecía más una especie de bola de energía. Pero aun así, parecía moverse con vida y 'atacaba' a todos absorbiendo la energía espiritual, si la interpretación de Pete era correcta, había algo más que no comprendía. ¿Por qué solo él podía verlo?

Definitivamente no estaba alucinando. Hoy Pete no había bebido alcohol, y nunca había consumido drogas de ningún tipo. Ni siquiera podía ser una ilusión, porque todo parecía real, incluso sus propios sentimientos.

¿Qué era entonces?

Pete no encontraba respuesta, del mismo modo que no lograba encender su encendedor por más que lo intentara. Entonces, le ofrecieron la llama de un encendedor Zippo. Pete se quedó paralizado, girándose para mirar a quien se lo ofrecía. Vio la brillante llama reflejándose en el pequeño colgante de jade que colgaba del pecho del hombre alto, antes de que su mirada se posara en el rostro pulcro pero serio del hombre, que le devolvía la mirada con unos profundos y misteriosos ojos negros.

Extraño... Pete había estado aquí tantas veces que reconocía a muchos de los habituales, pero a esta persona... nunca la había visto antes. Debe de ser nueva.

Pete aceptó la amabilidad del desconocido permitiéndole encender un cigarrillo, le dio las gracias en voz baja y esperó que la conversación terminara ahí. No tenía ganas de hablar con nadie, especialmente con jugadores. Sin embargo, el otro hombre no se apartó, mirando fijamente detrás de su oreja, y luego habló como si intentara entablar una conversación.

Que bonito tatuaje.

Pete hizo una pausa, sabiendo que la otra persona se refería al único tatuaje que tenía en el cuerpo. Era un pequeño tatuaje detrás de la oreja, con caracteres chinos.

安

¿Hace cuánto te lo tatuaste?

Hace tiempo. Pete restó importancia al asunto. No era la primera vez que alguien se fijaba en su extravagante tatuaje, algo de lo que juraba no estar nunca orgulloso, y odiaba que la gente intentara sacarle a relucir el tema.

Incluso con el pelo tan largo y cubriéndolo, todavía se logra ver.

El disgusto expresado abiertamente hizo que la figura alta que estaba a su lado supusiera que era necesario cambiar de tema, así que soltó otro tema.

Sabes que de todos modos nunca podrás ganar en el casino, ¿verdad?

Pete suspiró. Aunque estaba tan irritado que quería gritarle a la otra persona para que se fuera. Pero cuando miró la cara joven que contrastaba con su gran estatura, aunque sus ojos negros parecían

profundos, en general no parecía peligroso. Además, la otra persona tuvo la amabilidad de encenderle un cigarrillo, por lo que Pete se obligó a responder.

Lo sé, por eso solo juego al póker, dijo. Los jugadores siempre tienen su propia lógica y excusas, y Pete no es la excepción. **No juego a menudo, juego contra otros jugadores, ganar o perder es pura suerte.**

¿En serio? Y desde que empezaste a jugar, ¿alguna vez has tenido la suerte de tu lado?

Pete hizo una pausa, queriendo cambiar de opinión sobre si la otra persona era inofensiva o no. Ya fuera intencionadamente o no, la frase que acababa de soltar le había provocado un cosquilleo en las manos. Miró fijamente a la otra persona, dejándole claro que si seguía hablando, le daría un puñetazo en la cara. Pero el hombre alto se mantuvo tranquilo, sin inmutarse ante la ira de Pete. En lugar de eso, agarró su encendedor, lo encendió y continuó hablando.

En los juegos de azar, si apuestas normalmente, sin importar contra quién juegues ni cómo juegues, la casa siempre gana. Es justo. Un baht puede vencer a alguien con millones. Pero aquí... no es así. El misterioso joven miró hacía el edificio del casino. **No viniste aquí a jugar, viniste a ser absorbido. Puede que te seduzcan haciéndote creer que ganas, pero al final... perderás, como todos los demás.**

Pete se quedó sin palabras. Las palabras del misterioso joven encajaban a la perfección con la extraña escena que había presenciado antes, especialmente cuando el otro hombre hizo una pregunta.

Lo viste hace un momento, ¿verdad?

¿Ver qué? Pete apagó su cigarrillo y esperó atentamente una respuesta, y luego volvió a preguntar.

Sabes lo que vi allí dentro, ¿verdad?

CAPÍTULO 2

¡Yao!

...Es una de las energías malignas que surge de forma antinatural, desafiando las leyes del cielo y la tierra, pero que ha existido desde la creación del mundo. Yao se presenta de muchas formas; algunas surgen de calamidades y desastres, otras de la maldad humana, pero la mayoría son creadas por la magia negra de los hechiceros.

Al igual que el Yao de este lugar, abrir una casa de apuestas clandestina en el corazón de la ciudad implica, además de sobornar a funcionarios gubernamentales, realizar rituales misteriosos y retorcidos. Generalmente, dividen un fragmento de su alma y lo colocan dentro del establecimiento, otorgándole así su propio espíritu. Luego, ofrecen sacrificios y lo nutren, permitiendo que crezca hasta convertirse en un poderoso Yao. Una vez lo suficientemente fuerte, el Yao puede bloquear el poder del cielo y la tierra, manipulando la fortuna humana según sus propios planes. Comienza atrayendo a las personas con suerte pasajera, luego las castiga con desgracia a largo plazo y, finalmente, se alimenta de la ira y la desesperación de los jugadores, permitiéndose crecer sin cesar.

De hecho, Niran vino aquí para sellarlo, pero antes se encontró con una persona interesante.

En un mundo que ha evolucionado a lo largo de miles de años, la civilización humana se ha centrado en el desarrollo intelectual, la ciencia y la tecnología, mientras que la evolución espiritual ha disminuido progresivamente hasta convertirse en parte integral de la vida de las personas. Sin embargo, los Wu son el último grupo en ser entrenado y cultivado para conectar con el poder de la naturaleza, también conocido como el poder del cielo y la tierra, y para utilizar ese poder combatiendo todo tipo de fuerzas malignas, especialmente Yao, que es la más abundante.

Por esta razón, las personas comunes que no han sido entrenadas como Wu no podrían percibir o ver fácilmente a Yao, a menos que posean características especiales que las diferencien de los demás, y Niran acababa de tener la oportunidad de encontrarse con uno por primera vez.

«¿De verdad un apostador en un casino puede ver a Yao de esa manera?»

¡Muy interesante!

La historia comienza cuando Niran es contactado por el Sr. Pongsak, un alto funcionario del gobierno con rango de Secretario Permanente, quien lo contrató para realizar una ceremonia muchos años atrás. Sí... Niran es un Wu independiente. Sin embargo, la mayoría de los pocos Wu que quedan hoy en día son formados rigurosamente por la Escuela Chu Ming y controlados estrictamente por el Consejo de Ancianos, quienes les prohíben aceptar sobornos y trabajar para una sola persona. La misión de un Wu es únicamente servir al cielo y a la tierra con discreción y humildad.

Pero, casualmente, Niran era uno de los marginados, y no eran muchos, si se les contaba con detenimiento, así que Niran solo sometía a Yao cuando le pagaban. Había jurado no volver a trabajar gratis.

Las contrataciones suelen realizarse por recomendación. Niran nunca se anuncia ni se promociona, por muy poco convencional que parezca. Se adhiere estrictamente a esta regla. La historia milenaria de innumerables Wu asesinados y aniquilados le recuerda automáticamente a Niran y a todos los Wu de la era actual que cuanto más llamativo sea uno, mayor será el peligro que corre. Niran opera exclusivamente por recomendación, y la mayoría de sus

clientes son de la élite. Cada uno de sus trabajos le reporta no menos de siete cifras.

El Sr. Pongsak presentó a Niran a la familia Anantarakarn, perteneciente al 1% de las familias más adineradas del país. El Sr. Thien Anantarakarn es un reconocido empresario que comenzó como propietario de una gran tienda de comestibles antes de construir un imperio que abarca grandes almacenes, hoteles, bienes raíces y mucho más. Ha superado todas las crisis económicas y turbulencias políticas, pero, finalmente está sucumbiendo a sus propias limitaciones físicas.

Niran se encontraba frente al cuerpo sin vida de un anciano que aún respiraba gracias a una máquina de soporte vital, pero estaba inconsciente en una sala VIP de un hospital gubernamental, bajo la atenta mirada de la esposa y la familia del magnate, quienes estaban llenos de sospecha e incredulidad.

¿Estás seguro de que podemos confiar en él, P'? —susurró una joven, probablemente una de las hijas del magnate. Era tan discreta que Niran no supo distinguirla. Le susurró a un hombre de mediana edad, a quien Niran reconoció como el hijo mayor, pero no recordaba su nombre.

El propio señor Pongsak lo recomendó —respondió el hijo mayor, pero su voz aún denotaba un dejo de escepticismo.

Niran dejó la duda a cargo de ellos, mientras él estaba bastante seguro de que una fuerza inusual se aferraba al cuerpo del anciano enfermo. Colocó una hoja azul al pie de la cama para disminuir la energía maligna antes de acercarse a investigar más a fondo. Abrió los párpados del anciano y descubrió que estaba completamente inerte y sin alma. Notó que los ojos del anciano...

¿Cuántos días lleva así? —preguntó Niran vagamente, provocando que todos sus nietos intercambiaran miradas, preguntándose quién

respondería. Finalmente, una voz suave y profunda contestó cortésmente.

Un mes.

Niran alzó la vista hacia el joven alto y delgado, de rostro apuesto, que aparecía con frecuencia en los medios de comunicación: Tawich Anantarakarn, o el señor Top, heredero de tercera generación de la familia, nieto mayor y la verdadera esperanza del patriarca Thien, en comparación con sus hermanos menores, que eran todos bastante inútiles.

Ha pasado un mes desde que sus signos vitales dejaron de latir por primera vez, explicó Top a Niran con cortesía y claridad. Cuando los signos vitales de una persona dejan de latir, se considera que ha fallecido. Pero los signos vitales del abuelo solo desaparecieron durante unos minutos y luego volvieron. Al principio, pensamos que era un milagro, pero unos días después volvió a suceder. Si hacemos cuentas, probablemente han sido más de diez veces.

Eso significa que el alma ha llegado al final de su ciclo vital, pero el cuerpo se niega a morir, ¿verdad? Esta información convenció aún más a Niran. **¡La causa es Yao!**

¿Yang, eh? Todos en la habitación se preguntaron, pero Top fue el único que frunció el ceño y preguntó: **¿Qué es?**

Si me diera pereza explicarlo, diría simplemente que son fantasmas y demonios, pero eso no es correcto, explicó Niran por lo que parecía la centésima vez, pero era necesario que repitiera esta explicación a cada cliente. **Hay dos tipos de poderes misteriosos en este mundo. Un tipo es el poder de la naturaleza, el poder del cielo y la tierra. Este tipo de poder es puro y justo. Pero Yao... es otro tipo de poder. Surge de forma antinatural, desafiando a los cielos, a la tierra, incluso a la muerte.**

¿Cómo sucedió eso? ¿Cuándo sucedió?, preguntó Top de nuevo.

Eso es precisamente lo que necesito averiguar. Tendré que ir a echar un vistazo a la casa.

En ese momento, otro hombre de mediana edad que había permanecido en silencio todo el tiempo se giró rápidamente y preguntó con voz severa.

¿Qué casa... la casa de mi madre?

Niran miró a la otra persona que había empezado a gritar. Recordó haberlo visto a menudo en las noticias. Era el segundo hijo del magnate, un hijo problemático. Niran no recordaba su nombre, pero sí el apodo que le habían puesto los medios por las noticias sobre sus peleas y agresiones a policías en un control policial cuando se negó a someterse a la prueba de alcoholemia.

Sia Krang

Yao debe tener un lugar en donde habitar, y no es esta habitación, explicó Niran con calma. **Antes de que el magnate viniera al hospital, ¿dónde más podría alojarse una persona mayor si no en su casa?**

¡No! ¡No puedes, no cualquier persona puede entrar en la casa de mi madre! —gritó el hombre arrogante—. **Ella casi nunca deja entrar a extraños en su casa.**

Si sabes lo que es, ¿no puedes simplemente solucionarlo?, interrumpió la hija, como si quisiera dar por terminado el problema rápidamente.

La única manera de resolver esto es que yo lo encuentre primero. No hay otra opción —dijo Niran con un tono tranquilo pero

firme, sin mostrar temor alguno ante el poder y la autoridad del grupo que tenía delante. El arrogante hombre pareció claramente disgustado por sus palabras altivas, a pesar de su aparente inferioridad, pero a Niran no le importó. Aunque fuera un asesino a sueldo, eso no significaba que su empleador pudiera negociar con él.

A lo largo de su vida como Wu, Niran se había enfrentado a fuerzas mucho mayores, más malvadas y peligrosas que estas. Un simple grupo de descendientes adinerados que habían adquirido su poder gracias al dinero no eran nada comparado con lo que Niran temía; ni siquiera podrían molestar a una persona como él.

Primero tendremos que hablarlo con la familia y luego nos pondremos en contacto con usted —dijo Top con vacilación. Parecía que la decisión se basaba más en las opiniones de otros miembros de la familia que en la suya propia.

Está bien.

Niran comprendió y aceptó la decisión, aunque contradecía su principio de enfrentarse a la fuerza maligna que tenía delante. Pero el mundo real es más complejo; a veces, las personas no pueden hacer lo correcto si esto disgusta a ciertos individuos o tiene consecuencias negativas de las que no pueden responsabilizarse. Niran aceptó fácilmente que no era más que una pequeña astilla de madera y, por lo tanto, no quería malgastar energía luchando contra un tronco enorme.

Además... él no trabaja gratis. Si no hay dinero, no hay resultado.

Aunque Top habló con vacilación e intercambiaron números de teléfono, Niran no esperaba respuesta. Estaba concentrado en otra misión, más importante y gratificante: encerrar al poderoso Yao en la principal casa de apuestas de la ciudad. Niran lo había estado observando y estudiando durante bastante tiempo y se dio cuenta

de que este Yao en particular podría ser demasiado difícil de manejar para él solo.

Como si el destino conspirara a su favor, un joven alto y delgado estaba sentado jugando al póker. Niran percibió una energía inusual desde el momento en que lo vio. Lo observó durante casi una hora, a juzgar por sus rasgos faciales y la energía que irradiaba; parecía ser el tipo de persona cuya vida estaba plagada de problemas.

Sus ojos tristes estaban llenos de un brillo de locura, indicando que era más propenso a dejarse llevar por los impulsos que por el buen juicio. En resumen, aparte de su atractivo físico y su encantadora personalidad, parecía no tener nada más que ofrecer. Pero todo eso cambió cuando apareció Yao, y su reacción al verlo demostró que Niran tenía razón.

«Este tipo es una persona muy especial.»

Quizás... esta sea la persona que le ayudará a completar su misión.

Entonces, ¿qué fue exactamente lo que vi? ¿Puedes asegurarme que no estaba alucinando? ¿Qué vi exactamente?, El joven a quien Niran acababa de describir como una persona especial, lo bombardeó con preguntas después de que él insinuara que tenía las respuestas. Pero Niran no respondió de inmediato. Tenía otro plan preparado.

Me llamo Niran. ¿Cómo te llamas?

La otra persona hizo una pausa, tragó saliva y respondió.

Pete...

Okay, Pete, si quieres saber algo, ven conmigo a un sitio.

La otra persona se detuvo, confundida sobre adónde se dirigían, pero el destino al que Niran pretendía llevarlo era la casa del acaudalado empresario Thien.

Lo que sucede es que, aproximadamente una hora antes, mientras Niran inspeccionaba el casino y buscaba la manera de someter a Yao, justo antes de reunirse con Pete, Top volvió a llamar a Niran, con una voz que sonaba estresada y extremadamente ansiosa.

Volvió a suceder. Mi abuelo dejó de respirar, pero finalmente recuperó la función pulmonar. No puedo soportarlo más. No quiero volver a ver a mi abuelo en este estado. Top repitió entonces los caóticos acontecimientos que acababan de ocurrir. El acaudalado empresario Thien, había sido reanimado hacía apenas unas horas y su pulso se había detenido. Pero antes de que los médicos pudieran anunciar su muerte, su pulso volvió... por decimoquinta vez en un mes.

El nieto mayor, que amaba y respetaba a su abuelo con todo su corazón, ya no podía soportarlo más.

¿Qué dijo tu familia al respecto?

Ya no me importa. Haré que usted maestro vaya a ver cómo está la casa de mi abuelo, pero... ¿podemos irnos ya? Me temo que, si esperamos hasta mañana, mi abuela se enterará y no estará de acuerdo.

Pero ahora mismo estoy trabajando en otra cosa —dijo Niran dudando. Como ya había dicho, el trabajo en el casino era mucho más desafiante y lucrativo. Además, hacía poco había conocido a alguien que ayudaría a que su trabajo tuviera éxito. Todo parecía ir a la perfección. No quería que una pequeña tarea que una vez lo había abandonado por la insensatez e ignorancia de los ricos lo distrajera.

Niran insistió en negarlo hasta que Top lo soltó sin pensarlo.

Le daré diez millones maestro. Por favor, se lo ruego.

Ahora podían tener una conversación razonable. Esa cantidad de dinero bien vale el tiempo invertido.

Solo envíame la ubicación.

Tras colgar el teléfono con Top, Niran salió, encendió un cigarrillo para Pete y luego lo invitó a acompañarlo a la casa del adinerado empresario Thien.

CAPÍTULO 3

Pete se encontraba frente a una gran mansión aislada, cerca de una montaña. Parecía exuberante, privada y a la vez inquietante. Pero claro, Pete no estaba seguro de si la atmósfera misteriosa era la razón, o si simplemente no sabía a qué se enfrentaba.

Eres bastante fácil de convencer, ¿eh?, se burló el joven que Pete acababa de conocer. **Con una pequeña invitación, ya estás aquí.**

Vaya, este cabrón...

Pete se detuvo, molesto, con ganas de maldecir, pero cuando miró el rostro liso y limpio con los ojos profundos y oscuros que mostraban superioridad, y la leve sonrisa en los labios, Pete no pudo obligarse a lanzar los insultos.

Una especie de energía proveniente del otro lado hizo que Pete se sintiera extrañamente inferior.

Para ser justo, tenía razón en parte. Era demasiado ingenuo, la verdad. Apenas se conocían desde hacía cinco minutos, y aun así había aceptado viajar en el coche de un desconocido durante más de dos horas hasta esa casa. Puede que creyera que la otra persona tenía la información que necesitaba, pero Pete sabía que no era alguien que tomara decisiones basadas en la razón. La situación era de todo menos segura. Recorriendo carreteras oscuras hacia una mansión abandonada, no sería de extrañar que al día siguiente alguien encontrara su cuerpo desmembrado, o que lo encontraran con una bolsa negra en la cabeza, encerrado y obligado a hacer llamadas fraudulentas para extorsionar dinero a la gente.

Pero eso era todo... el tono de voz y la mirada de la figura alta le hicieron sentir que la otra persona no pertenecía a una banda de criminales ni era un asesino psicópata. Al contrario, si no fuera porque el joven que tenía delante le inspiraba una extraña confianza,

no lo habría seguido tan fácilmente. Y no sabía si era solo su imaginación, pero cuanto más tiempo pasaba cerca de la otra persona, más seguro se sentía inexplicablemente.

Es extraño, no había nada en el joven que tenía delante que le hiciera sentir así a Pete. Era más alto y corpulento que él, pero no parecía tener mucha fuerza. Si se desataba una pelea, Pete no veía al otro hombre dispuesto a ayudarlo. Y en cuanto a la edad, no parecía mucho mayor que él. Su rostro liso, casi sin arrugas, incluso sugería que podría ser más joven.

¿Qué tenía ese tipo que le inspiraba tanta confianza?, se preguntó Pete.

Tras aparcar un rato frente a la mansión, otro coche de lujo se detuvo y aparcó. No hubo pandillas de matones bajando del auto para atacar y secuestrar a Pete en absoluto; en cambio, era simplemente un joven apuesto al que Pete reconoció.

Twich Anantarakarn, el nieto mayor del magnate Thien.

Hola, maestro Niran. Le pido disculpas por invitarlo a estas horas, pero es realmente necesario.

Top saludó a Niran con una reverencia respetuosa, lo que despertó aún más la curiosidad de Pete sobre él. *¿Quién era, de dónde venía y por qué alguien de su posición social sería tan diferente, llegando incluso a llamarlo "maestro"?*

Pete observó la vestimenta del hombre al que llamaban "maestro" y quedó perplejo. Un joven de rostro juvenil, con una camiseta sencilla y pantalones viejos, luciendo una sola joya: un colgante de jade —auténtico o falso— que colgaba de un cordón negro que parecía a punto de romperse. **«¿Cómo es posible que lo llamen "maestro"?»**

No importa, por favor, llévame adentro —respondió Niran con voz tranquila, inclinando la cabeza en señal de respeto. Pete sintió como si el otro hombre estuviera usando una especie de fuerza interior para transmitirle que, a pesar de su apariencia, aún mantenía su superioridad a través de su ropa andrajosa y su humildad.

Pete siguió a Top y Niran al interior de la casa, atravesando el opulento salón central, adornado con ostentosas decoraciones y elementos de Feng Shui típicos de los ricos chinos Teochew. Una gran estatua de la deidad Hok Lok Siu se alzaba prominentemente en el centro de la casa, junto con un lujoso altar de teca, un gran retrato enmarcado del Dios de la Riqueza y una gran maqueta de un velero colocada frente a un retrato familiar.

Esta casa tiene diez años. Mi abuelo la construyó para vivir en ella después de jubilarse. El maestro Phawat eligió la ubicación y comprobó personalmente el Feng Shui.

Pero a pesar de que la casa estaba repleta de adornos de buen augurio, Pete no se sentía nada a gusto. Era como si una energía negativa la envolviera, algo que Pete no podía explicar.

Pete solo podía mantenerse cerca del extraño joven al que acababa de pagar para que lo siguiera, aferrándose a la alta figura como al objeto más propicio que lo mantendría a salvo.

Niran inspeccionó cada rincón de la planta baja antes de pedir permiso para subir al segundo piso. Al cruzar la gran puerta que daba a una habitación, sintió una fuerza maligna que emanaba de ella.

La figura alta caminó directamente hacia adelante, con la intención de explorar. Pete se apresuró a seguirlo, manteniéndose cerca, pero de repente Top le gritó que se detuviera.

¡Alto!, Top parecía un poco incómodo, pero intentó explicar: **Eh... el abuelo normalmente no deja entrar a nadie en su habitación.**

Necesito revisar todas las habitaciones —dijo Niran con firmeza, notando que la actitud de Top se suavizaba. Abrió la puerta, pero se detuvo un instante, algo sorprendido por lo que vio. Luego se giró para preguntarle a Top, que estaba de pie fuera de la habitación.

¿Dijiste que aquí hay alguien que se dedica al Feng Shui?

Sí...Sí.

¿Por qué hay cosas que no deberían estar ahí?

Al oír esto, Pete sintió curiosidad y entró en la habitación. Descubrió que lo extraño que Niran había mencionado era una calabaza negra grande y de aspecto aterrador colocada en el centro de la cama.

¿Eres adivino?

Pete preguntó con curiosidad a Niran, sabiendo después que un Wu y un adivino no eran la misma persona. Pero antes de que Niran pudiera responder, un crujido provino de la calabaza. Pete se giró para mirar y sintió que temblaba ligeramente antes de que una fina masa de energía la rodeara y luego desapareciera. Sin estar seguro de lo que había visto, Pete se acercó para observar con más detenimiento.

De repente, una oleada de energía azul salió disparada de la calabaza y se dirigió directamente hacia Pete, sobresaltándolo.

¡Ey!

En ese instante, Niran protegió a Pete con su cuerpo, aferrándose a su collar que tenía un colgante de jade colgado. La energía se desvió y desapareció al instante, mientras Pete caía de espaldas al suelo.

¿Qué pasó?, dijo Top.

Que pregunta, ¿acaso no lo ves...?

Él no lo vio —interrumpió Niran—. **Solo nosotros dos lo podemos ver.**

Niran se giró para mirar a Pete, que se había caído hacia atrás hacía un momento. Le tendió la mano para ayudarlo a levantarse y le dijo:

La cosa del casino y la cosa de hace un momento son en realidad lo mismo.

Pete quedó atónito antes de volver a mirar la misteriosa calabaza. Vio otra aterradora masa de energía azul que se elevaba, más pequeña y de un color diferente, pero de aspecto similar. Mientras tanto la bola de energía en el casino era enorme, de color verde rojizo, y se movía con ferocidad y rapidez como llamas, la primera vez que lo vio, Pete sintió una emoción turbulenta y tensa. En contraste, la energía de esta calabaza era de un azul intenso, cubierta por una cáscara negra en forma de red, y se movía como arcilla siendo apretada.

Rodó sobre sí misma antes de asentarse en una tranquila y redonda bola, provocando una extraña sensación de inquietud. Y cuando se abalanzó sobre él, Pete sintió una emoción distinta a la que había experimentado en el casino. Era una sensación de crueldad, frialdad y brutalidad.

Niran se giró para mirar a Pete, que estaba sumido en sus pensamientos, y entonces resumió lo más importante que Pete debía comprender.

¡Es Yao!

Pete bajó las escaleras, encendió un cigarrillo y fumó, abrumado por un torbellino de emociones encontradas. *¿Cómo se sintió Alicia al cruzar por primera vez la madriguera del conejo hacia el País de las Maravillas?* Probablemente Pete sintió algo parecido, solo que su nuevo mundo era mucho más aterrador que las novelas de fantasía infantiles que había leído.

Niran había estado observando la reacción de Pete todo el tiempo. Los siguió y tocó suavemente su hombro, lo que provocó que Pete diera un saltito y se girara sorprendido. Niran no pudo evitar sentir ternura ante la reacción de Pete.

Eres un miedoso.

Idiota... Pete quiso golpear la cara increíblemente irritante que veía, pero Niran rápidamente hizo que Pete soltara su agarre cuando continuó hablando en un tono suave.

¿Tienes miedo?

Yo no..., dijo Pete con terquedad, reacio a admitir fácilmente que tenía miedo, pero Niran lo interrumpió de nuevo.

No tiene nada de malo tener miedo. Acabas de presenciar energía maligna con tus propios ojos. Si tienes miedo... entonces no te resistas.

Sin más dilación, Niran se acercó a Pete y lentamente colocó su mano sobre el pecho de este. Con la otra mano, tomó suavemente la mano de Pete y la puso sobre su frente.

“Cualquier mal que encuentres, cualquier mal que toques, cualquier mal que absorbas inadvertidamente, transmítelo a mí.”

Oh...

Solo transmítelo a mí...

Pete sostuvo la mirada de la figura alta. Sus ojos oscuros reflejaban comprensión y una reconfortante seguridad. Pete se dejó guiar por las instrucciones de Nirán, aunque no sabía qué hacer. Respiró hondo e imaginó que el poder maligno que lo había acompañado desde el casino hasta esta casa se transfería de su pecho a la frente de Nirán.

Y eso fue exactamente lo que sucedió.

Ya no tienes miedo, ¿verdad?

Pete sostuvo la mirada de Nirán y asintió lentamente. No estaba seguro de si era la magia que el otro había lanzado, o tal vez el tacto y la calidez de sus ojos, pero su miedo se desvaneció gradualmente cuando una tenue onda de energía azul fluyó de Pete a Nirán. Además, el colgante de jade que Nirán llevaba al cuello brilló levemente, revelando un tenue carácter chino antes de desvanecerse rápidamente.

缘

Pete no entendía el significado de ese carácter, por lo que no sabía qué significaba esto. Era como si fuera la primera vez que sentía que la persona que tenía enfrente no parecía saber más que él.

A este tipo de Yao, lo llamamos amuleto Yao...

Niran explicó a la familia del magnate en la sala VIP del hospital: **Una vez, el señor Thien realizó un ritual para transferir su energía espiritual a esta calabaza, dándole un alma. Luego, ofreció sacrificios y la veneró hasta que se volvió poderosa y se convirtió en Yao.**

No solo la adinerada familia escuchaba atentamente; Pete, de pie junto a Niran, también escuchaba con atención. En realidad, Pete no sabía para qué papel lo había traído Niran: *¿guardaespaldas? ¿O secretario personal?* Porque Pete apenas tenía otras funciones aparte de observar.

Quizás... Niran podría querer solo eso.

Y Pete tampoco quería mucho más que eso. Aceptó seguir a Niran otro día porque quería saber qué era realmente Yao, o lo que acababa de ver, y adónde lo llevaría eso en su vida.

El amuleto Yao tiene el poder de atraer riqueza a los magnates, otorgándoles suerte, fortuna y longevidad. Pero tal poder celestial nunca regala nada; exige una compensación. Y esa es la razón de las muchas desgracias que han azotado a tu familia.

Pete, escuchando a Niran, fue reconstruyendo las noticias que había oído sobre la familia Anantarakarn. Esta familia aparecía frecuentemente en los medios, no solo por su riqueza o éxito empresarial, sino también por sucesos trágicos que a menudo ocupaban las primeras planas. Entre ellos se encontraban el accidente de helicóptero que se cobró la vida de los dos hijos de la familia, la muerte de su nieto en un accidente de alpinismo y, lo más trágico, el suicidio del hijo menor y su esposa. La familia Anantarakarn era considerada una de las familias más ricas que había sufrido más tragedias, lo que llevó a algunos medios a apodararla la "familia maldita".

Y hoy, Niran revela la causa de la maldición.

Consulté con el equipo del maestro Phawat y confirmaron que él no sabía nada al respecto. Es posible que el abuelo haya colocado la calabaza allí él mismo. Añadió Top, confirmando la teoría de Niran. Parecía ser el que más coincidía con Niran, mientras que los demás no mostraron ninguna oposición, salvo Sia Krang, el segundo hijo del magnate, que seguía negándose a escuchar.

¿Así que quieres que crea en semejantes tonterías?

Es la verdad —interrumpió el hijo mayor.

¡Hermano!

Esa calabaza, la verdad es que ya la había visto antes. Papá la tiene desde hace mucho tiempo. Antes estaba en el altar que mamá ayudó a construir. Hace poco me enteré de que la había trasladado a su habitación.

El poder de un ser humano, tanto físico como espiritual, disminuye gradualmente con el tiempo, a diferencia del poder de Yao, que se fortalece día a día, explicó Niran. Es posible que, al envejecer, el magnate caiga bajo su influencia, controlando su vida e incluso impidiéndole abandonar este mundo mucho después de su muerte.

La familia volvió a guardar silencio, y entonces el hijo mayor preguntó.

¿Qué sugieres que hagamos?

Dado que es un poder antinatural, debe ser eliminado. Sin embargo... Niran hizo una pausa por un instante, luego miró a cada miembro de la familia como si fuera a decir algo importante, **Una vez que el poder de Yao desaparezca, el destino del patriarca y de**

su familia quedará en manos del cielo y la tierra. Ya no podrán resistirse.

Primero lo pensaremos en familia, y luego nos pondremos en contacto con ustedes.

La respuesta era predecible, pero Pete no pudo soportar oírla.

Un momento... ¿Están locos? —gritó Pete, sin importarle que Niran empezara a quedarse paralizado—. Están viendo algo terrible suceder justo delante de ustedes, ¿y aún así no pueden tomar una decisión? ¿Cómo pueden administrar un negocio multimillonario como este? ¿De verdad necesitan pensar en algo tan simple?

Niran vio la furia reflejada en los rostros de todos los hijos del magnate, especialmente en el arrogante Sia Krang. El hijo mediano intentó calmar a Pete, pero este estaba ajeno a todo en ese momento.

Ah, tal vez sea una lástima que sin esa calabaza no sean tan ricos como antes. Porque la verdad, es que no podrían gestionar un negocio de diez mil millones si no fuera por la magia negra.

Oye... este tipo... El hijo arrogante estaba a punto de enfrentarse a Pete, pero Top lo interrumpió, soltando algo primero.

Estoy de acuerdo con él. Si esa calabaza es realmente la culpable, podemos deshacernos de ella, ¿no?

¿Estás loco, Top? —El tipo arrogante descargó toda su ira sobre su sobrino y hermano mayor—. Te han enviado a estudiar al extranjero, pero al final acabas creyendo en tonterías como esta. ¿Acaso sabes que estás insultando a nuestros antepasados? Nuestra familia ha prosperado durante cinco

generaciones; mi padre y mi abuelo se hicieron ricos con su propio sudor, con su cerebro y con sus manos. No hay forma de que hayan usado magia negra. ¿Y cómo es posible que hayamos llegado a un punto en el que nuestros propios hijos y nietos crean en historias tan ridículas? ¡Top! ¡Maldito mocoso!

En cuanto terminó de hablar, el arrogante hombre rico perdió el control. Sacó un palo de golf de su bolsa y se abalanzó sobre Top para golpearlo, obligando a Pete y a su hijo mayor a intentar protegerlo. La situación se volvió tan caótica que la esposa del señor Thien, que había permanecido en silencio todo el tiempo, gritó de repente.

¡Ya basta, todos! —Todos se detuvieron y guardaron silencio de inmediato. Era la primera vez que Niran oía la voz de la anciana, la devota esposa del acaudalado empresario, después de que ella permaneciera completamente callada cada vez que se encontraban.

Aunque estoy aquí sentada, ni siquiera se han molestado en pedir mi opinión. Antes no me tenían en cuenta... y ahora siguen sin tenerme en cuenta. La esposa del magnate ignoró los llantos de sus hijos y se giró para mirar a su marido que yacía en coma, antes de hablar con una mezcla de amor y rabia.

No importa cómo lo veas, después de haberlo soportado toda mi vida hasta que mi paciencia se agotó hace mucho tiempo, conozco su verdadera naturaleza. Es alguien que haría cualquier cosa por ser superior a los demás. No dudaría en enviar a cientos o miles de personas al infierno, ni siquiera a su propia familia. ¿Sacrificar la vida de algunos de sus hijos? Probablemente lo haría por todos.

Todos guardaron silencio; nadie se atrevió a contradecirla. Entonces la anciana se volvió hacia todos y habló con tono firme.

Llevan demasiado tiempo cometiendo malas acciones. Es hora de que esas acciones desaparezcan.

Fue la decisión más trascendental que Pete y Niran jamás habían previsto, una decisión que surgió de las emociones reprimidas de la anciana durante décadas.

CAPÍTULO 4

Siguiendo el decreto de la anciana, la persona más poderosa de la familia, Niran y Pete regresaron a la casa del rico magnate para destruir la calabaza. Niran sostenía la calabaza en sus brazos, sentado en el asiento trasero del auto, mientras Pete conducía, indicándole que siguiera el camino de tierra que los llevaba al interior del bosque al pie de la montaña.

No existe una fórmula o método fijo para derrotar a Yao con eficacia; todo depende de la situación y de muchos factores externos. Aunque Niran se ha enfrentado a este tipo de poder maligno en numerosas ocasiones, no hay garantía de que esta vez sea fácil.

Si tiene poder maligno en su interior, ¿acaso sostenerla no causará daño?, preguntó Pete, mirando por el espejo retrovisor la figura alta que sostenía la calabaza.

Tengo poderes protectores. Tú, en cambio, al estar tan cerca de ellos, podrías ver cómo te arrebatan parte de tu suerte y tu esperanza de vida.

El rostro de Pete se ensombreció de inmediato, pero Niran continuó burlándose de él diciendo...

Pero no importa. De todas formas, sueles tener mala suerte, y viviendo así... probablemente no vivas mucho.

¡Voy a estrellar este coche en la curva!, replicó Pete con irritación, sin esperar que la otra persona fuera tan molesta.

Gira aquí mismo. En ese instante, Niran divisó un lugar idóneo. Había un gran lago paralelo a la hilera de pinos. Este amuleto Yao estaba hecho de tierra, se debilitaría y sería más fácil de doblegar si se rodeaba del poder de los elementos agua y madera.

Pete detuvo el coche y aparcó en el lugar que Niran le había indicado. Niran salió inmediatamente del coche y le dio rápidamente algunas instrucciones a Pete.

Por favor, descarga las cosas de la parte trasera del coche.

Pete abrió la parte trasera del coche como Niran le había indicado y encontró dentro una mesa plegable, junto con objetos rituales que consistían en un pez de madera, canastas con boletos, velas, incienso, una olla, una campana y un martillo. Pete no sabía qué quería Niran, así que sacó todo.

Niran colocó la calabaza sobre una pequeña roca cerca del lago y luego desplegó una mesa plegable junto a ella. Sobre la mesa puso un incensario, velas, una campana y un pez de madera. Encendió las velas y el incienso, y comenzó a tararear en voz baja; su melodía fue llevada por la suave brisa.

Pete observaba todo en silencio, incapaz de comprender del todo lo que hacía la otra persona, pero podía percibir la concentración y la determinación inquebrantable de la figura alta, que era completamente diferente de su personalidad habitual.

Niran permaneció inmóvil, concentrándose por un instante. Lentamente abrió los ojos, observando el humo del incienso que flotaba en el aire. Los Wu no poseían poder propio; este era un hecho que pocos comprendían realmente. Simplemente se conectaban con el inmenso poder de la naturaleza, el cielo y la tierra, y lo tomaban prestado, devolviéndolo una vez completada su tarea.

Y ahora, Niran se conectaba con ese poder, invocándolo para que residiera en su interior, concentrando su intención y emitiendo una voz grave pero resonante en chino antiguo, con un acento que Pete percibió como diferente al que escuchaba en la vida cotidiana.

Cielo alto, gente baja.

Tierra firme, gente débil.

Que solo la naturaleza sustenta la vida

Por favor, concédeme el poder para cumplir la orden.

Tras concentrarse y pronunciar su súplica, Niran colocó las varitas de incienso en el incensario, dejando que el humo llevara sus intenciones al cielo y a la tierra. Luego, tomó la campana, se giró hacia la calabaza y la hizo sonar rítmicamente, cantando una canción con la esperanza de atraer a Yao.

Sentimos el viento.

Esa es la bondad.

Sentimos el fuego.

Esa es la bondad.

Sentimos la madera.

Esa es la bondad.

Sentimos la lujuria.

¡Eso es la maldad!

El viento se intensificó, pero Pete percibió una energía latente en él. Mientras tanto, Niran continuó su melodía, con las campanas repitiendo su ritmo, hasta que logró una conexión estable con el cielo y la tierra. Entonces, Niran abrió los ojos y dio una orden.

¡Que toda maldad sea revelada y se rinda ante el cielo y la tierra, como por decreto divino!

El grito de Niran perturbó a la fuerza maligna. Una energía azul brotó de la calabaza con furia y rabia, desatando oleadas de ferocidad y crueldad que aterrorizaron a Pete. Se colocó detrás de Niran, usando su alta figura como escudo.

¡Que toda la maldad de este lugar!, gritó Niran de nuevo, haciendo sonar la campana con fuerza, **¡Que sea aniquilada... que sea aniquilada ante el cielo y la tierra!**

De repente, el viento se calmó bruscamente, acompañado de un grito de agonía. La energía que se arremolinaba sobre la calabaza se condensó gradualmente en una masa esférica que luego flotó quieta y en calma, la escena era tranquila, como si fuera inofensiva.

Pero Niran sabía en el fondo que no iba a terminar fácilmente.

La familia llevó el cuerpo del magnate de vuelta a casa, con la esperanza de que muriera en su cama. Después de que Niran y Pete retiraran la calabaza de la mesita de noche, transcurrió casi una hora y el pulso del magnate cesó. Este cese pareció durar más de lo normal, el tiempo suficiente para que Top y la familia se dieran cuenta de que tal vez el magnate realmente había muerto.

¿De verdad ya no vamos a hacer nada? —preguntó su tía, sollozando, como si en el fondo aún deseara que todo siguiera igual, para poder al menos seguir engañándose a sí misma y creer que no había perdido a su padre.

Top suspiró con resignación. Conocía bien a sus parientes mayores: su padre, sus tíos y tías. Todos se negaban a aceptar la verdad. No era solo que no estuvieran preparados para la pérdida; en el fondo, era miedo. Lo cierto era que la riqueza y la estabilidad de la familia habían sido construidas por su abuelo. Independientemente de si había magia negra involucrada o no, si su abuelo fallecía, tal vez no podrían mantenerla como antes.

Pero Top no lo creía así. Estaba seguro de que podía asumir esas responsabilidades de su abuelo. Él era quien gestionaría el negocio familiar y lo haría crecer aún más.

Se consideraba afortunado de que su abuela hubiera tomado esa decisión y de que su padre lo hubiera apoyado.

La abuela ya ha tomado su decisión. Dejen descansar al abuelo.

Todos vieron al abuelo marcharse con tristeza, mientras que Top se sentía extraño. De repente, tuvo la sensación de oír a su abuelo susurrándole algo al oído en un idioma que no entendía.

Las señales vitales del magnate seguían en silencio.

¿Esto... se acabó...?

La esposa y los hijos del magnate se acercaron a su cuerpo para darle el último adiós. Pero de repente, sus signos vitales volvieron a la normalidad. Todas las miradas se posaron en él. Top habló lentamente con voz ronca.

¿Qué están haciendo...?

Todos se quedaron paralizados por la sorpresa. No era la voz de Top, sino la del magnate. Al voltear a mirar, vieron el cuerpo de Top tenso, la mirada dura y feroz, y sus ojos oscuros de un azul apagado.

Top... ¿qué dijiste, hijo?, preguntó el hijo mayor del magnate con voz temblorosa, antes de que Top gritara con fuerza.

¡Les pregunto qué demonios les hicieron a mis cosas!

¡Papá! El hijo arrogante casi se desplomó al suelo, alzando las manos en señal de respeto hacia su sobrino presa del pánico. Sus

ojos y su voz dejaban claro que no se trataba de Top, sino del acaudalado Thien.

Top no esperó a que dudaran o preguntaran. Se abalanzó y tomó la escopeta del magnate y salió corriendo del dormitorio de inmediato.

Niran permanecía de pie frente a la inmóvil masa de energía, aparentemente sometida. Aunque su poder había sido casi completamente disipado por las fuerzas celestiales que Niran había tomado prestadas, sabía en su corazón que no había desaparecido del todo y que podría estar al acecho, esperando el momento oportuno para atacar.

¿Has terminado?

Aún queda un último paso... Tenemos que destruir esa calabaza.

Niran tomó el martillo de la mesa y se acercó a la calabaza que contenía la energía tranquila y flotante, la cual emitió un suave sonido de "shhh". Al acercarse Niran, Yao rápidamente se apartó y se escondió dentro de la calabaza.

Niran alzó su martillo, listo para destrozarla, esperando ver qué último truco le depararía antes de destruirla definitivamente. Y eso fue exactamente lo que sucedió. El chirrido de los neumáticos a sus espaldas lo interrumpió, dejando su martillo suspendido en el aire. Se giró y vio a Top salir del coche, disparando furiosamente su escopeta al aire.

¡Devuélvame mis cosas!

Top gritó a viva voz, con el mismo tono que el acaudalado empresario Thien.

Pete hizo una pausa, mirando a Niran con expresión interrogante, sin saber qué hacer a continuación. En ese momento, otro coche se detuvo. Los dos hijos de Thien los siguieron, bajaron y evaluaron la situación con semblante tenso. Top, cuya personalidad había cambiado, se acercó a Niran empuñando una pistola. Pete se movió automáticamente para bloquearle el paso.

¡Te dije que me devolvieras mis cosas!, gritó Top, apuntando con el cañón de su escopeta al pecho de Pete.

¿Qué estás esperando? ¿No has oído las órdenes?, gritó el hijo arrogante, interrumpiendo con impaciencia.

Ese no es el magnate —Niran miró a Top y vio que una fuerza maligna controlaba el cuerpo—. **Es Yao, suplantando al magnate.**

¡Entonces muéranse, bastardos!

Top amenazó, preparándose para dispararle a Pete justo delante de ellos. Pete, cada vez más enfadado, se quedó quieto para desafiarlo, preguntándose si se atrevería a cumplir su palabra. Pero Niran sabía que Top apenas había perdido el control, así que rápidamente gritó para intentar negociar.

Okay, okay, okay te lo devuelvo... pero no mates a mi amigo, ¿está bien? Niran alzó ambas manos y dejó caer el martillo al suelo.

Aprovechando la oportunidad para cambiar el rumbo de la pelea, Pete rápidamente agarró el arma con agilidad, la apuntó hacia arriba y disparó de nuevo. Pete y Top forcejearon por el arma. Pete le dio un fuerte codazo en la cara a Top para obligarlo a soltarla, pero Top se resistió y se defendió. Sin embargo, Pete no lo soltó. Le dio un cabezazo en la nariz, tirándolo al suelo, antes de apuntarle con su propia arma. Los dos hijos del magnate corrieron a proteger a Top.

¡No... no le hagas daño!

Pete decidió apuntar con el arma a Niran.

¡Quítate!

¡Mierda!, Niran esquivó el ataque, gritando con fuerza y perdiendo visiblemente la compostura. Justo cuando Top estaba a punto de agarrar el arma, Pete disparó rápidamente, y la bala destrozó la calabaza.

En ese instante, los ojos de Top volvieron a su color negro original antes de desplomarse al suelo, completamente exhausto.

Niran miró los pedazos de calabaza destrozados antes de suspirar aliviado, aunque aún se sentía algo inquieto. Mientras tanto, Pete se acercó, le tendió la mano a Niran y lo ayudó a levantarse.

Dijiste que teníamos que destruirlo, ¿no?

Pete lo dijo con mucha naturalidad, y la otra persona respondió de igual forma.

No puedo creer que un apostador compulsivo como tú pudiera pelear tan bien.

Soy judoka —respondió Pete encogiéndose de hombros. Niran no se sorprendió; desde el principio había visto que Pete era mucho más que la apariencia de un apostador compulsivo.

El magnate probablemente ya esté en un lugar mejor, ¿verdad?

Sí, todo ha vuelto al cielo y la tierra.

Mientras tanto, Pete y Niran vieron una oleada de energía que emanaba lentamente de los restos de la calabaza, disminuyendo

gradualmente hasta disiparse en el aire. Al mismo tiempo, la fuerza vital del magnate cesó para siempre; su poder para desafiar al cielo y a la tierra se desvaneció. Es cierto que puede haber muchos más como el magnate Thien en este mundo que intentan desafiar al destino, algunos mediante la perseverancia, otros mediante la magia oscura, pero en última instancia, ningún poder en este mundo es mayor que el poder de la naturaleza y del cielo.

Todos debemos tarde o temprano, regresar a los caminos del cielo y de la tierra; es un destino del que nadie puede escapar ni evitar.

Es algo que la escuela Chu Ming inculcó en cada miembro de la comunidad Wu. Niran también fue enseñado de esta manera.

Pero para ser honestos, cree en algunas cosas y no cree en otras.

CAPÍTULO 5

Pete aparcó su motocicleta frente a una casa grande. Había un cartel de "Se vende" en la puerta, pero aun así abrió la cadena y entró con la moto.

Siempre que alguien le pregunta, Pete dice que esta es su casa. Cuesta creer que una casa tan grande en una ubicación privilegiada en el centro de Bangkok pueda pertenecer a alguien como Pete, que trabaja duro para llegar a fin de mes y es un jugador compulsivo. Pero nació y se crió en esta casa. El padre de Pete era teniente coronel de la policía, mientras que su madre era contadora. Por lo tanto, se puede decir que Pete nació en una familia de clase media que prácticamente lo tenía todo. Pete nunca pasó carencias en su infancia y nació con un talento natural para el deporte, lo que lo llevó a convertirse en judoka y ganar numerosas medallas de oro en categorías juveniles. Sin embargo, todo cambió cuando sus padres fallecieron en un accidente aéreo hace cuatro años, cuando Pete tenía solo 17 años.

La muerte de sus padres cambió la vida de Pete por completo.

Ser adoptado por familiares puede no ser difícil para otros niños, pero se convirtió en una situación muy difícil para Pete, especialmente durante su adolescencia. Pete pasó su adolescencia luchando por comprender por qué sus padres habían fallecido tan prematuramente, y expresó esta incomprensión rebelándose contra todo en el mundo: contra sus familiares adoptivos, contra su entrenador, contra sus profesores y contra todo tipo de reglas, ya fueran las de sus familiares, las de la asociación, las del colegio o incluso las leyes del país.

Pete fue finalmente expulsado de la asociación de judo a la que pertenecía, truncando así su prometedor futuro como atleta. Posteriormente, fue expulsado del instituto, lo que le impidió terminar sus estudios. Aunque logró obtener un certificado de equivalencia,

su trayectoria académica terminó ahí, ya que estaba demasiado cansado para continuar con la educación universitaria.

Al llegar a la edad adulta, Pete intentó encontrar un trabajo acorde con su formación académica y se mudó de la casa de sus familiares a su hogar. Esperaba que le brindara apoyo emocional asegurándole que, por muy mal que le fuera en la vida, aún conservaba la gran casa, la última herencia que le habían dejado sus padres. Sin embargo, pronto descubrió una verdad desgarradora: su padre había hipotecado la casa a su tío años atrás, lo que legalmente significaba que ya no era de su propiedad. Inicialmente, su tío no se opuso al regreso de Pete, pero hace unos años, el tío tuvo dificultades económicas y quiso vender la casa. Pete intentó oponerse, pero fue en vano. No soportaba la idea de abandonar la casa donde había nacido y crecido, aunque tal vez no pudiera conservarla. Afortunadamente, en la situación económica actual, comprar una casa de ese valor no era fácil, así que Pete aún podía engañarse a sí mismo continuando viviendo en la casa y albergando el sueño irreal de reunir diez millones de bahts para recuperarla.

Esta es la razón principal por la que se convirtió en un adicto al juego.

Por muy absurdo que parezca depositar todas tus esperanzas en ganar millones jugando al póker, es prácticamente la única salida, sobre todo si se compara con los ingresos de un repartidor: unos ingresos que, aunque trabajaras toda la vida, probablemente ni siquiera te alcanzaría para comprar una puerta para tu casa.

Sobre todo, después de lo ocurrido hace dos días, cuando su hermana Ploy lo llamó para decirle que se mudara porque su tío había puesto la casa en alquiler con un agente inmobiliario, Pete se sintió completamente acorralado. Apostó todo el dinero que había ganado en el casino, pero lo perdió todo y se quedó sin un centavo.

Sin embargo, le preocupaba menos encontrar la manera de recuperar la casa que el extraño suceso que le acababa de ocurrir,

incluida la explicación que le había dado el joven desconocido al que solo había conocido dos días antes, después de que le hiciera una pregunta tras completar aquella tarea desconcertante.

Entonces, ¿por qué puedo verlo...? Quiero decir, Yao... ¿Por qué puedo verlo...?

Porque eres uno de ellos.

¡¿Qué?! La respuesta de la otra persona no fue nada de lo que Pete esperaba.

Oye, ese tatuaje detrás de la oreja, no te lo hiciste tú, ¿verdad? Alguien te lo hizo.

Pete quedó atónito y sorprendido de que la otra persona pudiera describir el origen del tatuaje con tanta precisión. Por eso, a Pete no le gustaba hablar de su tatuaje; no había sido decisión suya. Al contrario, lo llevaba consigo desde que tenía memoria. Les había preguntado a sus padres muchas veces cómo había surgido, cuándo le había tatuado esta estúpida letra detrás de la oreja, pero ellos siempre evitaban responder, limitándose a decir que algún día, cuando fuera mayor se lo contarían.

Y al final, no pudieron decírselo.

Resultó que al final obtuvo la información de Niran.

Es un talismán para suprimir a Yao. Significa que Yao reside dentro de ti, por eso necesitas el talismán. Pero el problema es que el talismán no puede suprimirlo para siempre. Tendrás 24 años este año, ¿verdad? Son dos ciclos del zodiaco chino. Tu destino se encuentra en un punto crítico. Es posible que el Yao que hay en ti se haya vuelto más poderoso, por eso ves a otros como tú.

Esa noche, Pete dio vueltas en la cama durante horas, devanándose los sesos, incapaz de comprender cómo Yao había entrado en su cuerpo, quién le había lanzado el hechizo, o tal vez ese tipo solo le estaba jugando una broma. Pero *¿por qué haría algo así? Y si el Yao que llevaba dentro se hacía realmente más fuerte, ¿qué sería de su vida?*

A pesar de sus pensamientos confusos y desordenados, el cansancio finalmente lo llevó al sueño.

Entonces Pete soñó...

Soñó que estaba sentado en medio de un pasillo, frente a un hombre de negro con el rostro cubierto por una máscara, sentado tranquilamente con las piernas cruzadas, rodeado de un grupo de personas que realizaban una especie de ritual. Sus padres también aparecían en el sueño; se veían mucho más jóvenes de lo que Pete recordaba. El sueño era incongruente y silencioso. Vio al hombre de negro acercarse con una taza de té, tocar el té con el dedo y rociarlo sobre su frente mientras murmuraba una especie de conjuro, pero Pete no pudo oír nada.

De repente, Pete sintió un dolor punzante detrás de la oreja, como si mil agujas lo pincharan repetidamente. Estaba adolorido y aterrorizado por lo que sucedía. Intentó pedir ayuda a sus padres. El sueño regresó con sonido, y lo primero que oyó fue su intento de llamarlos, pero solo escuchó los llantos ininteligibles de un bebé.

Y fue entonces que Pete despertó sobresaltado de aquel sueño.

Un sueño tan realista, como una imagen desenterrada de los cajones de sus recuerdos.

A media mañana, Niran llamó para concertar una reunión con Pete en un santuario de la zona de Yaowarat. Pete se dirigió inmediatamente en su motocicleta al lugar, con la intención de hablar sobre sus inquietudes. Al encontrarse con él, Pete le expresó sin rodeos sus preocupaciones.

¿Entonces qué debo hacer?

Pero Niran frunció el ceño, como si no hubiera planeado el tema de conversación en su cabeza para que fuera el mismo que el de Pete.

¿Qué pasa?, ¿Preocupado por algo?

Sobre el Yao que está dentro de mi cuerpo. ¿Qué se supone que debo hacer?

Niran soltó una risita antes de encogerse de hombros y hablar con naturalidad.

No lo sé. ¿Qué deberías hacer?

Puedes encargarte, ¿verdad? Sácalo, o... haz lo que sea necesario para que desaparezca.

Puedo, sí, pero eso implicaría destruir también su recipiente, que es tu cuerpo. Y aún no sé qué tipo de Yao es, ni por qué fue puesto en tu cuerpo. Sin información, es imposible hacer nada.

Pete se quedó sin palabras, sintiéndose completamente perdido. Entonces Niran intentó consolarlo en tono de broma.

Vamos, piénsalo como si te hubieran detectado un tumor. Si no se ha convertido en cáncer, significa que aún puedes respirar y seguir viviendo.

¡Hijo de puta!, eres una persona terrible. Aunque estaba estresado y quería insultar a la otra persona, Pete no pudo evitar reírse de su comportamiento irritante. Para ser sincero, era raro que encontrara a alguien que pudiera hacerle sonreír en un día tan horrible.

En ese momento, Niran cambió de tema y empezó a hablar con Pete sobre lo que realmente quería comentarle, comenzando por entregarle un fajo de treinta mil bahts.

Tu pago.

Solo por conducir un par de días, ¡¿obtuve tanto?! Pete tomó el dinero confundido.

No, hiciste más que eso. Tú... me ayudaste a someter a Yao.

Bueno, eso es cierto. ¿Cuánto te pagó esa familia? Si tuviera que adivinar, diría que al menos un millón, ¿verdad? Dijiste antes que yo ayudé con el Yao, así que debería recibir más que eso, ¿no?

Solo te interesa el dinero, ¿verdad? Te crees demasiado importante. La verdad es que, incluso sin ti, podría derrotar fácilmente a Yao yo solo. La única razón por la que te traje fue para comprobar si, además de ver a Yao, eras lo suficientemente útil como para ayudarme con grandes tareas, eso es todo.

Pete hizo una pausa, mostrando interés de inmediato. Niran continuó.

Tengo que ocuparme de ese Yao del casino. Y esta vez, de verdad necesito tu ayuda.

A pesar del estrés que le suponía tener a Yao dentro de él, en cuanto vio el dinero delante, la mente de Pete cambió rápidamente a otra cosa. Quizás podría encontrar la manera de ganar suficiente dinero para recuperar su casa sin tener que apostar más en la mesa de póker.

**¿Eso significa que el dinero que recibiré será más justo?,
¿verdad?**

Un millón... ¿eso es justo?

Pete se detuvo a pensar un momento. No, en realidad no estaba pensando, solo fingía pensar para parecer más valioso. La verdad, casi quería gritar, pero esperó medio minuto antes de extender la mano y aceptar el pago.

Trato.

Niran extendió la mano para estrechar la de Pete, y la relación entre los dos jóvenes comenzó en ese mismo instante.

CAPÍTULO 6

Tras aceptar ayudar en la segunda misión de Niran, Pete regresó a la misma mesa de póker con un maletín grande, para sorpresa del crupier y de los jugadores habituales de la mesa.

Cambio fichas por un millón.

Pete abrió el maletín y vació un montón de billetes sobre la mesa, un millón de bahts. Muay, la crupier con la que Pete tenía buena relación, preguntó sorprendida.

Oye, ¿robaste un banco, Pete?

Los jugadores habituales de la mesa estaban completamente desconcertados. A su parecer, Pete nunca había sido un jugador o competidor importante, sino simplemente una presencia pintoresca, alguien que solía apostar unos miles de bahts, ya fuera que presumiera al ganar o se frustrara al perder. Pete solo servía para entretener y evitar que la mesa se volviera aburrida, para luego desaparecer en bancarrota en poco tiempo.

Pero esta vez, todo parecía diferente. La enorme cantidad de dinero, el "Dinero Niran", tenía a los jugadores de la mesa apuntando a Pete, pensando que sería presa fácil. *¿Pero se dejaría Pete convertir en una "presa"?* No se sabe si alguien como él realmente tenga algo bueno, pero su lengua afilada era, sin duda infalible.

Sí, dijo. Robé un banco, y el próximo lugar que voy a robar es esta mesa.

Llevo aquí sentado menos de cinco minutos y ya eres muy hablador, muchacho —dijo uno de los jugadores adinerados con irritación, mirándolo fijamente. Era Hia Tong, un influyente usurero de la zona de Thonburi, uno de los clientes VIP del lugar. Se

desconocía la cantidad exacta que había ganado, pero se rumoreaba que había perdido cientos de millones.

Ese beneficio proviene íntegramente de los intereses obtenidos mediante la explotación y la extorsión.

Como también era un jugador, Pete se dio cuenta de que Hia Tong estaba perdiendo mucho dinero, por lo que estaba tan irritable y se desquitaba con él.

Pero ¿quién pensaría que alguien como Pete se atrevería a provocar a Hia Tong? A pesar de que su guardaespaldas estaba de pie justo a su lado.

No solo soy hábil Hia, también tengo suerte. Si no me crees, inténtalo y verás.

Tú, pequeño...

Un millón de fichas, interrumpió Muay, con la esperanza de poner fin a la discusión contando las fichas frente a Pete antes de entregárselas e iniciar la apuesta de inmediato.

Tras recibir todas sus fichas, Pete hizo su primera apuesta. Tomó sus cartas, esperando ansiosamente el resultado. Era evidente que todos en la mesa estaban particularmente interesados en las cartas de Pete, especialmente Hia Tong, quien le guardaba un profundo resentimiento. Pero a Pete no le importaba. En definitiva, no eran esos oponentes a quienes quería derrotar; su enemigo era la mismísima fuerza del mal.

Pete respiró hondo, tratando de serenarse, recordando lo que Niran le había dicho en el santuario.

Este tipo de Yao se llama "Yao residente". Se crea enterrando fragmentos de almas en un lugar o área específica. En este caso, se trata de la hilera de edificios que se usan como casino, explicó Niran a Pete, quien escuchaba atentamente. Supongo que probablemente se incluyó una maldición durante el ritual. Creó un Yao maligno que se alimenta de la codicia y la desesperación humana. A medida que crece, su poder se vuelve tan grande que puede distorsionar el destino de quienes juegan allí. No importa cuán afortunada sea una persona, una vez que entra en su territorio, el Yao puede cambiar su destino a la desgracia, para así seguir devorando su desesperación.

Tras escucharlo, Pete podía comprender por qué su suerte era tan extraña cada vez que iba a jugar a ese lugar. Cuando tenía suerte, era extraordinariamente buena; cuando no, era increíblemente mala. Todo se debía al poder de Yao.

¿Y cómo nos desharemos de eso? ¿Tenemos que demoler todo el edificio, como cuando destruimos aquella calabaza?

Estas hablando como si esto fuera una película de Marvel. ¿Qué clase de inteligencia crees que tengo para demoler todo un edificio?, respondió Niran, algo irritado, pero intentando explicar con paciencia: **Esta vez no usaré métodos destructivos. Lo trasladaré a un contenedor más pequeño y luego lo sellaré.**

Bueno, no sabía que existieran tantos métodos. No soy un hechicero como tú.

No soy un hechicero, soy un Wu, Niran comenzó a dudar si había tomado la decisión correcta o incorrecta al unirse a la misión con el hombre que tenía delante. **No importa, el método para sellar a este Yao es este...tú, como alguien que puede ver a Yao, en tu calidad de "cebo" tendrás que apostar contra él... ¡con tu alma!**

Pete se quedó atónito al escucharlo.

¿A qué te refieres con apostar mi alma? Es decir, ¿qué debería hacer?

¡Significa que tienes que aceptarlo todo!

Entra y apuesta. Tu trabajo es apostar hasta que Yao salga y se encargue de ti. Mientras tanto... yo bajaré y prepararé el ritual. Hay un sótano allí, un compartimento secreto que se usa para ocultar a la gente cuando llega la policía. Ese es el lugar perfecto para realizar el ritual.

Un momento... Si dices que Yao hará que mi suerte sea terrible, entonces eso significa que perderé todo mi dinero pase lo que pase, ¿verdad?

No te preocupes, te prestaré algo de dinero para que juegues. Así tendrás suficiente para jugar durante mucho tiempo. Y además, realizaré un ritual para abrir tu destino...

¡¿Abrir mi destino?!

Sí, este ritual ayudará a que tu destino se alinee con el cielo y la tierra, y ya no esté distorsionado por el Yao como antes. Ahora, cuando tu destino está en armonía con el cielo y la tierra, cuando estés seguro de que tus cartas son lo suficientemente buenas, debes apostar contra Yao con tu alma. Debes hacer que Yao pierda contra ti; solo así su poder se debilitará y podré sellarlo.

Bueno, si jugamos limpio, creo que tengo posibilidades de ganar —respondió Pete con vacilación. Pero la respuesta de Niran hizo que Pete se diera cuenta de que aquello no era un juego.

Pero hay un inconveniente... el ritual para abrir el destino no dura mucho, especialmente en un lugar con una energía Yao tan intensa. Por lo tanto, ¡tienes que terminar el juego rápido! Y tienes que ganar, porque si pierdes, no solo perderás dinero, sino también tu alma.

Cuando Pete se dio cuenta de que esta misión era más peligrosa de lo que pensaba, solo pudo tragar saliva con dificultad.

Todavía tiene un nudo en la garganta. Antes, perder miles o decenas de miles de bahts lo estresaba. Ahora, podría perder millones —el dinero de otra persona— y tal vez incluso perder su propia alma. Por mucho que actúe rudo, no puede comportarse así en la vida real. Pete reflexionó sobre esto mientras miraba las cartas que le habían tocado en la primera ronda: un 4 de diamantes y un 10 de tréboles, que prácticamente no valían nada.

Entonces todos en el círculo comenzaron a apostar ferozmente, subiendo las apuestas incluso antes de que se revelaran las tres cartas comunes. El primer jugador aumentó su apuesta a diez mil, el segundo a veinte mil, mientras que Hia Tong subió a cincuenta mil, mirando a Pete con desafío. Pete pudo ver claramente que el otro jugador estaba decidido a quitarle su dinero.

Pete decidió seguir jugando, pensando que, aunque su mano no era fuerte, las cartas comunes podrían darle la vuelta a la situación. Sin embargo, las tres cartas reveladas no le dieron ningún punto. Además, Tong aumentó su apuesta en 100.000 más. No está claro si tenía una buena mano o si solo estaba presumiendo, pero como Pete no tenía cartas con las que jugar, se retiró. Tong ganó la apuesta.

Sí, llevo perdiendo un buen rato. Pero en cuanto te sentaste, empecé a ganar muchacho —dijo Hia Tong, burlándose un poco

de Pete. Mientras tanto, Pete no pudo resistir la tentación de responderle.

Quizás solo fue en esta mano Hia.

Esto solo enfureció aún más a Hia Tong, y su afán por atacar a Pete se intensificó. Quizás hubiera sido mejor que mantuviera el pico cerrado, pero tal vez este sea el defecto innato de Pete, un hábito que ha desarrollado: dejarse llevar por sus emociones, negarse a ceder y no considerar las consecuencias futuras.

Especialmente en aquellos momentos en que el destino no estaba de su lado.

En la segunda ronda, Pete tenía una mano ligeramente mejor: una jota de picas y un as de picas. Tenía la posibilidad de conseguir una escalera (Straight) o un color (Flush), o si tenía aún más suerte, incluso podría obtener la mano de mayor valor, una escalera real (Royal Flush).

Pete comenzó con una apuesta de 20.000 bahts, tanteando el terreno para ver si los demás en la mesa se animarían a seguirle el juego. Hia Tong subió la apuesta a 50.000 bahts, y Pete lo siguió, convencido de que las cartas de esta ronda eran lo suficientemente buenas como para invertir.

Se revelaron las tres primeras cartas: un rey de corazones, una reina de diamantes y un 4 de picas. Aunque se esfumaron sus esperanzas de conseguir una escalera de color o una escalera real, al menos aún tenía la posibilidad de una escalera. Solo necesitaba un número uno. La mayoría de los jugadores en la mesa no aumentaron sus apuestas esta vez. Incluso Hia Tong, que parecía inseguro de sus propias cartas, golpeó la mesa para comprobar su mano.

Al comenzar la cuarta ronda de cartas, Pete esperaba que la cuarta carta fuera un 10, pero resultó ser un As de Corazones.

El juego da un giro inesperado. Resulta que, al final de la siguiente ronda, Pete tiene la posibilidad de ganar con una escalera si la quinta carta (River) es un 1, y de ganar con un trío si la quinta carta es un as de tréboles o de diamantes.

Los jugadores en la mesa, incluido Hia Tong, no subieron sus apuestas, lo que indicaba que sus cartas podrían no valer mucho, a pesar de las altas probabilidades de ganar. Pete quería apostar todo de una vez e intimidar a los demás para que se rindieran. No sabía qué había provocado ese pensamiento, si era una lucha interna o el poder de Yao moviendo los hilos, pero un repentino impulso de razón le dijo a Pete que mantuviera la calma.

Pete golpeó la mesa, esperando otra ronda de verificación, hasta que se reveló la última carta: una pica de corazones, que no se parecía en nada a lo que Pete esperaba.

Se acabó. Todas las hermosas cartas que había estado jugando se arruinaron con la última. Pete empieza a dudar sobre cómo debería jugar esta ronda. Por el contrario, Hia Tong ha aumentado su apuesta a doscientos mil.

Pete se quedó paralizado, incapaz de imaginar qué cartas tenía Hia Tong en la mano ni por qué apostaba tanto en la ronda final. Mientras todos los demás en la mesa se habían retirado, Pete fue el último en decidir si retirarse también. Si se retiraba, perdería los 50.000 bahts que había apostado inicialmente. Pero si seguía jugando... corría el riesgo de perder otros 200.000 bahts si Hia Tong ganaba.

Pero... ¿acaso Hia Tong tendría mejor mano que él? Después de todo, Hia Tong había esperado para verificar sus tres turnos seguidos. Una persona tan directa como Hia Tong no debería ser difícil de descifrar. Pete estaba seguro de que Hia Tong le estaba mintiendo.

«¡Retírate o lucha!»

Las voces en su cabeza eran un caos incoherente. Ni siquiera sabía si alguna de ellas estaba influenciada por el poder de Yao, manipulándolo. Pero ¿acaso Niran no había dicho que realizaría el ritual para abrir su destino y liberarlo del poder de Yao?

Bueno, al menos tiene un par de ases, así que no es del todo inútil. A menos que el destino le juegue una mala pasada, Hia Tong probablemente no tenga ninguna posibilidad contra él en esta partida.

Pete hizo una pausa, decidió apostar y, con confianza, puso sus cartas sobre la mesa, seguro de su victoria.

Pero resultó que la mano de Hia Tong solo tenía un 9 y un 2. La última carta parece cambiar el juego. Hia Tong tenía dos pares, mientras que Pete solo tenía uno.

Hia Tong ganó de una forma realmente increíble. Los 250.000 bahts que tenía Pete en el maletín se esfumaron en un abrir y cerrar de ojos. Sumando los 50.000 bahts de la apuesta anterior, la pérdida total asciende a 300.000 bahts.

Oh, realmente viniste a aumentar mi suerte, nong. Hia Tong se ríe de Pete otra vez. Esta vez Pete estaba demasiado estresado para responder. Hia Tong sonrió al ver que Pete parece no ser tan genial como alardeaba cuando entró.

El juego continuó, y Pete tuvo que admitir que no estaba jugando bien ese día. Cada carta, tanto las cartas en su mano como las de la mesa, parecían no favorecerlo. Su saldo estaba a menos de la mitad. No pudo evitar preguntarse si el ritual de Niran, que supuestamente le abriría la puerta a la fortuna, realmente había funcionado. *¿Por qué perdía tan repetidamente?*

¿Estás bien?

La voz severa de la persona en la que Pete estaba pensando sonó justo al lado de su oído. Pete da un saltito sobresaltado, y se giró para mirar a Niran, que estaba de pie con los brazos cruzados, mirándolo fijamente.

Mierda... me asustaste.

Niran, furioso, arrastró una silla y se sentó junto a Pete, luego susurró una maldición: **¡Solo unas pocas partidas y medio millón de bahts se han esfumado! ¡Todo mi dinero, animal! ¡Te lo presté, tienes que devolvérmelo entero!**

¿Ya realizaste el ritual para abrir mi destino? —preguntó Pete molesto.

Ya lo hice. —susurró Niran en respuesta, echando un vistazo a la nueva ronda de cartas en la mano de Pete, que no valían mucho, y murmurando—: **Maldita sea... ¿Esta es tu verdadera suerte? Es una basura, creo que deberías dejar de apostar.**

¡Shhhh! Pete molesto, le ordenó a Niran que se callara para concentrarse y continuar el juego de la siguiente ronda.

Pete consiguió 10 ♣ y 7 ♦.

Mientras los demás sacaban: 2 ♣ 10 ♦, 8 ♣, 3 ♣, 6 ♥.

Pete luchó hasta el final con la esperanza de ganar, pero desafortunadamente, terminó con 3 ♠ y 3 ♥.

Pete volvió a perder. Casi todas sus fichas desaparecieron. De un millón, se quedó con poco más de 200.000 mil. Niran se angustió al darse cuenta de que su millón de fichas podría haberse perdido para siempre.

Maldita sea, cometí un error... ¡cometí un error al elegirte! ¿Por qué no conocí a alguien con mejor suerte?

¿De qué diablos estás hablando?

Jugando así, dudo que el cielo y la tierra alguna vez estén de tu lado.

Pete estaba ansioso por ganar la siguiente mano, pero Niran estaba demasiado cansado para seguir mirando. Sobre todo, después de ver la última mano de Pete y las cartas desfavorables sobre la mesa. Para colmo, estaba pensando en alardear con solo 200.000 bahts en su apuesta. *¿Cómo iba a alardear con eso?*

Ay, Dios mío, ¿estás seguro de esto, nong?, bromeó Hia Tong al ver a Pete mover sus fichas para subir la apuesta. **Creo que deberías confiar en tu amigo.**

Hia Tong soltó una risita y asintió hacia Niran, quien parecía visiblemente preocupado por el desempeño de Pete. Pete solo pudo suspirar profundamente y someterse a regañadientes.

¿Vas a mostrar tus cartas o no?

Pete refunfuñó molesto, mientras que Hia Tong seguía burlándose.

Oye, espera un momento, ¿son amigos o novios?

Pete lo fulminó con la mirada con ganas de levantarse y golpearlo, pero Muay repartió una nueva ronda de cartas. Niran ya no podía ocultar su nerviosismo.

Creo que deberíamos parar, nunca ganaremos jugando así.

Cálmate...

Pete insistía en jugar, como si no quisiera rendirse, fiel a los instintos primarios de un jugador que se niega a parar fácilmente hasta que uno de los equipos esté completamente arruinado.

La primera carta de Pete fue un 3 ♠, y luego reveló lentamente su segunda carta, un 5 ♠.

¡Mierda... vámonos!, insistió Niran, convencido de que las cartas que tenía eran inútiles. Pero Pete pensaba diferente. No era solo su habitual y obstinada voluntad de ganar; una voz le decía que apostara esta vez, y que todo saldría bien.

No era una voz en su cabeza, sino que venía de lo más profundo de su corazón.

Creo que esto funcionará.

Niran parecía confundido y estaba a punto de decir algo más, pero Pete de repente empujó todas las fichas al centro de la mesa.

Lo apuesto todo, y... Pete buscó a tientas las llaves del coche de Niran en el bolsillo de su chaqueta antes de tirarlas sobre la mesa, **También apuesto esto.**

¡Hijo de puta!, exclamó Niran conmocionado, mientras que Muay, al ver esto, parecía preocupada e inquieta.

Pete... por favor, no armes un escándalo.

Estoy hablando en serio. Es un coche clásico, su valor estimado ronda los millones, pero aquí lo dejo por un millón. ¿Quieres jugar, Hia? Pete se giró para desafiar a Hia Tong, que habían estado ganando todas las rondas y rebosaba de confianza en sí mismo. No iba a dejar que nadie lo desafiara fácilmente, y menos un chico como Pete, que había tenido tan mala suerte en casi todas las rondas.

Hia Tong hizo una seña a su subordinado para que trajera más dinero en efectivo y luego lo colocó sobre la mesa.

Bien... un millón. Con eso debería ser suficiente, ¿no? ¿Algo más que añadir? ¿Tienes madre... esposa... o hermana?

Lo siento, jugaré, pero por favor, cállate la boca animal. Aunque su madre había muerto, su hermana superviviente le había causado una profunda herida emocional, suficiente para enfurecer a Pete. El guardaespaldas de Hia Tong, al ver a Pete insultando a su jefe estuvo a punto de iniciar una pelea, pero Hia Tong lo detuvo.

Oye, no hace falta... Te voy a dejar sin un centavo. Con eso me basta, mocoso.

Pete terminó de hablar y luego miró fijamente a Hia Tong. En ese instante, sintió cierta energía en los ojos de Hia Tong. **«Así que has salido»**, pensó Pete para sí mismo, antes de hablar de inmediato.

Bien... veamos quién devora a quién. Esta vez, me juego la vida y el alma.

Cuando Pete terminó de hablar, Yao pareció aceptar el desafío. Desde la perspectiva de Pete y Niran, el ambiente se tornó repentinamente sombrío. Una bola de energía carmesí salió disparada, apareciendo en el centro de la mesa, como si aceptara la apuesta de Pete. Niran estaba atónito de que Pete hubiera decidido apostar en esta ronda, a pesar de que sus propias cartas no le ofrecían ninguna posibilidad de ganar, pero no había nada que pudiera hacer.

¡Maldita sea!

Niran maldijo irritado antes de levantarse de la mesa y marcharse inmediatamente, dejando a Pete solo frente a Yao en la mesa.

A primera vista, parece una tapa de alcantarilla, pero curiosamente, se encuentra en un rincón apartado al fondo de una antigua hilera de edificios transformados en un lujoso casino. Pocos visitantes conocen su existencia, y quienes la conocen no le prestan mucha atención. Al abrir la tapa, se descubre una larga escalera que conduce a un pasadizo subterráneo. Se sabe que, cada vez que se produce una redada, los dueños del casino que tienen conexiones dentro de la policía avisan con antelación al establecimiento y luego el casino trasladaba a los jugadores a esconderse en este pasadizo subterráneo, dejando atrás únicamente a un chivo expiatorio contratado.

Por lo tanto, mientras el dueño del casino y los policías pudieran negociar, semejante puesta en escena no se llevaría a cabo y nadie más prestaba atención a ese pasadizo subterráneo. Pero Niran lo consideró el lugar más adecuado para el Ritual de Sellado Yao. Además de ser silencioso y estar fuera de la vista, este pasadizo se extendía hasta el centro del edificio, lo que facilitaba a Niran la instalación de la barrera protectora para el Ritual de Sellado Yao.

Para eliminar o sellar un poderoso Yao, primero hay que debilitar su poder. En el caso del amuleto Yao del magnate, Niran lo trasladó a un lugar con Feng Shui que destruyó directamente su poder. Sin embargo, con un Yao atrapado en un lugar como este, Niran tuvo que recurrir a la intimidación para destruirlo. Dado que este Yao tenía el poder de distorsionar el destino en los juegos de azar, si Niran neutralizaba su poder, aunque fuera una sola vez, sería como si a alguien se le destruyera la confianza en sí mismo; se debilitaría temporalmente, solo entonces podría sellarlo.

Sería mucho más fácil si Niran pudiera apostar con Yao y ganar por sí mismo, en lugar de depender de otro. Pero el problema es que Niran odia apostar con toda su alma. Se ha jurado no volver a

hacerlo jamás, romper esa promesa debilitaría gravemente su poder. Por lo tanto, necesita que alguien lo reemplace en la apuesta contra Yao.

Por suerte, conoció a Pete, pero por desgracia, Pete fue el jugador más desafortunado que Niran había conocido jamás.

Tras la apertura de la ceremonia, que comenzó con un desafío a Yao para una apuesta, Niran se mostró en desacuerdo y sumamente molesto por la decisión de apostar con una mano (cartas) tan débil. Sin embargo, no tuvo más remedio que seguir adelante con el plan y esperar que el destino le concediera a Pete la capacidad de derrotar a Yao. Niran descendió al pasadizo subterráneo donde se encontraban dispuestos todos los elementos necesarios para el ritual, se encendieron velas e imágenes para invocar el poder celestial y abrir el destino de Pete, Niran guardó la ropa de Pete utilizada en el ritual en una bolsa, se sentó con las piernas cruzadas en el centro del edificio y comenzó a golpear rítmicamente el pez de madera mientras recitaba el conjuro.

¿Qué poder es despiadado?

No es el cielo ni la tierra.

¿Qué poder es el destino impuesto?

Está en contra del cielo y la tierra.

¿Qué poder está por encima del karma?

No es el cielo ni la tierra.

¿Qué poder es injusto?

Está en contra del cielo y la tierra.

¡El cielo y la tierra son justos, el poder malvado será eliminado por el cielo y la tierra!

El sonido de un lamento estalló, acompañado de una ráfaga de viento, indicando que el poder de Yao ha despertado por completo.

Esta aterradora ola de energía roja parecía mucho más feroz y furiosa que cualquier cosa que Pete hubiera visto antes. Probablemente fue causada por el desafío y la rebeldía, y parecía ansiar inmensamente el alma de Pete. De igual manera, Hia Tong aparentemente bajo su control, esperaba el momento oportuno para cosechar los frutos de esta apuesta.

Todos los jugadores se habían retirado, quedando solo Pete y Hia Tong, Pete arrojó sus cartas sobre la mesa antes de que se revelaran las tres primeras, desafiando a Hia Tong quien también arrojó las suyas.

Resultó que las cartas de Hia Tong eran K ♠ y K ♥

Las cartas más altas de Pete eran simplemente... 3 ♠ y 5 ♠
Quedando muy por detrás.

Pero Pete estaba extrañamente seguro de que ganaría.

No sabía de dónde venía tanta confianza.

Las tres primeras cartas (flop), K ♦, K ♣, A ♠, prácticamente acabaron con las posibilidades de Pete de ganar. Hia Tong casi encendió fuegos artificiales para celebrar su victoria en el póker, mientras Yao gritaba a todo pulmón, como si se preparara para devorar el alma de Pete.

Sin embargo, Pete mantuvo la confianza, sobre todo cuando el destino reveló que la cuarta carta (Turn) era un 4 ♠, lo que significaba que había una posibilidad de que el juego cambiara. El rostro de Hia Tong palideció de preocupación, al igual que el de Yao, quien comenzó a moverse inquieto, pero Pete sonrió con seguridad, convencido de que la última carta (River) sería la que él necesitaba.

2 ♠

Finalmente, la carta que Pete tanto anhelaba coincidió con la que la chica reveló: el dos de picas. Pete logró épicamente vencer a Hia Tong con una Escalera de color (Satraingt Flush). Por primera vez en su vida, Pete saltó de alegría.

¡¡¡GANÉ!!!

Hia Tong estaba furioso porque pensaba que Pete le estaba gritando para provocarlo, cuando en realidad, al que Pete quería provocar era al Yao.

La bola de energía roja gritaba y giraba inquieta como una bestia torturada, hasta que se metió bajo la mesa y escapó.

Pero a Pete ya no le importaba, dejando el resto en manos de Niran. Ahora, Pete solo estaba interesado en las fichas y el millón de dólares en efectivo que se había convertido en suyo. Lo guardaba con alegría, sin darse cuenta de que el guardaespaldas de Hia Tong había estado detrás de él y lo estaba presionando violentamente contra la mesa.

Hiciste trampa, ¿verdad animal?, dijo Hia Tong, poniéndose de pie y agarrando a Pete por el pelo. Pete alzó la vista y vio que los ojos de Hia Tong estaban inyectados en sangre, una expresión muy parecida a la de Top después de ser poseído por Yao.

¿Qué carajo Hia?

Tenía cuatro cartas, ¿cómo iba a perder contra ti?

¡Por qué no enciendes un poco de incienso y le preguntas al cielo y a la tierra, hijo de puta!

Pete gritó maldiciones y con la otra mano, la que aún podía mover, agarró la campana de la mesa y la estrelló con fuerza contra la

cabeza de Hia Tong. La campana sonó con fuerza y aprovechando el momento, le dio un codazo y una patada a uno de los secuaces de Hia Tong, haciéndolo tambalearse. Mientras Hia Tong agarraba una silla para lanzarla, Pete saltó, se apoyó en la mesa con las manos y le dio una patada, haciéndolo caer hacia atrás de nuevo.

Uno de los secuaces agarró a Pete por el hombro, lo giró y le propinó un fuerte puñetazo. Pero Pete le devolvió el golpe con la mano que sostenía la campana, luego estampó la cabeza del secuaz contra la mesa antes de lanzar la campana a otro secuaz que corría hacia él.

Hia Tong y sus secuaces fueron aplastados por Pete, mientras que Pete, furioso, agarró una cesta y metió todas las fichas dentro.

¿No puedes dejarme ganar fácilmente? ¡Tengo que trabajar duro, tengo que pasar dificultades todo el tiempo, ¿entiendes?! ¡Maldita sea!

Pete terminó de colocar su maletín en la cesta y salió, justo cuando entraba el guardia de seguridad del casino, el que custodiaba la puerta.

¿Qué demonios haces apareciendo hasta ahora, hermano?

Pasó junto a los guardias y salió con frustración, habiendo cumplido con su deber. El resto se lo dejaba a Niran.

La inmensa esfera de energía, debilitada tras perder la apuesta, descendió flotando hasta el sótano donde Niran estaba realizando el conjuro. Colocó frente a él una ficha con un talismán grabado, con la intención de sellar en ella la energía de Yao.

Por decreto del cielo y de la tierra, que la justicia aparezca y que la injusticia perezca.

Niran golpeó el pez de madera, recitando conjuros, intentando persuadir a Yao para que se alojara en la ficha que había colocado allí, pero Yao se resistió y luchó, drenando la energía espiritual de Niran. Si bien su poder se había debilitado considerablemente tras perder la apuesta, seguía siendo inmenso. Niran necesitaba reunir toda su fuerza de voluntad para sellarlo con éxito.

¡¡Por decreto del cielo y de la tierra, que la justicia aparezca y que la injusticia perezca!! gritó Niran, enfatizando su voluntad con el poder de su espíritu y la conexión con el cielo y la tierra. Mientras tanto, Yao usó su último recurso, su truco final, gritando directamente en la conciencia de Niran.

¡¡¡Quién eres!!!

Y esa voz fue como un hechizo que debilitó instantáneamente a Niran.

En realidad, ¿Quién era él?

CAPÍTULO 7

"Nieto del mago..."

Esta fue quizás la primera respuesta que Niran usó para darse cuenta de quién era. Quince años atrás, cuando tenía cuatro años y vivía en una pequeña aldea rodeada de montañas, Niran no fue criado por sus padres, vivía solo con Kung. Kung le inculcó desde su nacimiento la comprensión de sus raíces: que era descendiente de inmigrantes chinos Hakka y de un clan que había existido durante más de mil años.

Su origen étnico y su ascendencia hicieron que sus aldeanos lo llamaran el *"nieto del mago"*.

¡Oye, nieto de mago, vete a casa!

No siempre llamaban así a Niran, pero lo hacían a menudo cuando Niran los disgustaba. Niran no se consideraba un marginado entre sus amigos, pero si era más inteligente... bueno, ya sabes, siempre que sacaba mejor nota que sus amigos en un examen, los que sacaban peor lo llamaban *"nieto del mago"*. Siempre que ganaba un partido de fútbol, los que perdían lo llamaban *"nieto del mago"*, o siempre que Niran hacía algo que parecía incluso un poco mejor que los demás, la frase *"nieto del mago"* le venía a la cabeza, como si quien la decía la usara deliberadamente para rebajarlo a su nivel.

Oír cosas así repetidamente a veces podía resultar molesto, y en ocasiones esa molestia se convertía en ira. Pero esas emociones van y vienen. Lo que permanecía en su corazón era probablemente una pregunta que, de niño, se transformó en un problema que no pudo resolver.

«Lo que es Kung... ¿se le llama mago?»

«¿Y qué hay de mí? ¿Algún día tendré que ser mago también?»

El mundo moderno define el valor de un *mag*o con la maldad. Incluso el tono de voz y la mirada de sus amigos al dirigirse a él reflejaban esas actitudes con claridad. No se trataba de admiración ni respeto, sino de rechazo y estigmatización.

A veces, incluso Niran no podía evitar dejarse llevar por esas corrientes.

«¿Es maligna la naturaleza de Kung? Y si es así, ¿se transmitirá a mí?»

«¿En qué me convertiré cuando sea mayor?»

«¿Me convertiré en un mago tan malvado como Kung, o creceré para ser una persona común y corriente como todos los demás en el pueblo?»

Ninguna de estas opciones parece buena

Niran caminó por el bosque de regreso a la pequeña casa de madera donde vivía con Kung. Encontró un viejo sedán estacionado frente a la casa, lo que indicaba que Kung tenía un invitado. Niran entró y miró por la puerta. Vio a Kung dando la bienvenida a un anciano vestido con lo que parecía ser el atuendo de un monje —una camisón gris holgado y pantalones negros— acompañado por dos jóvenes vestidos de manera similar. Niran había visto fotografías de Kung con esa ropa, guardadas en un armario, pero nunca lo había visto con ella puesta.

Por favor, he venido demasiado lejos como para regresar ahora, oyó Niran decir al invitado en un dialecto chino hakka, no era un acento que muchos entenderían, pero Niran pudo distinguir algunas palabras.

Con todo respeto, estimado señor, dijo el visitante a Kung, **esta vez no preguntamos por usted, sino por su nieto.**

Niran se quedó paralizado un poco, al igual que Kung, quien también guardó silencio. Kung permaneció callado durante un largo rato, como sumido en sus pensamientos, y luego habló.

Yong Le aún es joven. Todavía no le veo ningún potencial.

El visitante suspiró levemente, como si estuviera un poco decepcionado, pero aún así reiteró su intención.

El conocimiento de nuestros antepasados aún necesita un sucesor. Por favor, téngalo en cuenta.

Entonces, el anciano y su invitado intercambiaron unas palabras más, reiterando sus posturas, pero manteniendo un tono conciliador. Después, charlaron sobre asuntos cotidianos. Niran no prestaba mucha atención. En ese momento, uno de los asistentes del anciano, un muchacho que parecía tener tres o cuatro años más grande que Niran, se giró y le sonrió amistosamente. Niran le devolvió una leve sonrisa.

El visitante se levantó para disculparse, haciendo una leve reverencia a Kung, quien le devolvió el gesto. Pasó junto a Niran, mirándolo brevemente pero sin decir nada. Solo el niño mayor que le había sonreído a Niran antes, se detuvo a charlar brevemente con él.

Me llamo Fei. ¿Cómo te llamas?

Niran —respondió.

Hasta luego Niran —Fei sonrió y le dio una palmadita suave en el hombro. Luego, el séquito subió a los autos estacionados y se marcharon.

Esa noche, Niran decidió preguntarle a Kung lo que le preocupaba.

Kung... ¿Eres un mago?

Kung miró a Niran con calma antes de soltar una risita suave.

¿Alguna vez me has visto conjurar algo?

Niran negó con la cabeza. Entonces Kung explicó con calma: **Tú... no eres un mago como todos creen, tú no tienes superpoderes, tú solo puedes conectar con grandes energías y tomarlas prestadas por un corto período de tiempo.**

Un gran poder... ¿Qué clase de poder Kung?

Es el poder del cielo y la tierra, o también se podría llamar el poder de la naturaleza. Por eso tengo el deber de proteger el cielo, la tierra y la naturaleza. Esa es la esencia de ser un Wu.

Esa explicación tranquilizó a Niran, asegurándole que ser un Wu no era malo, a pesar de haber sido estigmatizado por personas de diferentes creencias a lo largo de los siglos. Los Wu permanecen firmes en su naturaleza, en su bondad y en su arraigada e inquebrantable herencia espiritual.

Según la leyenda, heredaron su poder del Dios Pang Ku, el creador del mundo, pero la leyenda es solo una leyenda; una historia exagerada, carente de fundamentos. Existe otra leyenda que parece más probable: que son descendientes de Wu Xian, el gran mago de la dinastía Shang, un poderoso e influyente líder de secta que posteriormente fue elevado a la divinidad. Sin embargo, no hay pruebas que respalden esta afirmación.

Pero independientemente de cómo se desarrollen las leyendas, los Wu existen realmente y están conectados con las fuerzas místicas de la naturaleza. Históricamente, los Wu son considerados uno de los líderes espirituales más antiguos, anteriores al taoísmo, el budismo y el confucianismo. Los Wu eran venerados como representantes de la naturaleza, el cielo y la tierra.

Pero con el paso del tiempo, la historia siguió su curso. La civilización humana evolucionó hacia una era de imperios marcada por una intensa lucha por el poder, tanto político como religioso. Los Wu eran considerados peligrosos y una amenaza tanto por la corte imperial como por diversas religiones, fueron marginados como herejes y perseguidos repetidamente, lo que los obligó a huir, ocultar su identidad y, en muchos casos a abandonar sus conocimientos ancestrales.

En la era moderna, la ciencia y la globalización lo han transformado todo, incluyendo los sistemas políticos tradicionales e incluso la religión, que alguna vez reinó supremamente y se ha debilitado enormemente. Sin embargo, los Wu, a quienes se creía extintos, aún existen discretamente, preservando su identidad y transmitiendo rigurosamente sus conocimientos y prácticas, especialmente en la escuela Chu Ming, una escuela de cultivo fundada en los profundos bosques de la península del sur, que continúa buscando descendientes del clan Wu, dispersos por los países vecinos, para que transmitan sus enseñanzas ancestrales y cumplan su misión de servir al cielo y a la tierra.

Pero es innegable que el número de practicantes de Wu disminuye día a día. Por lo tanto, a Niran no le sorprendió que la gente de la escuela Chu Ming intentara persuadir a Kung para que se lo entregaran, sobre todo porque Kung también había sido entrenado por la escuela. La práctica de Wu se transmite por linaje; solo los descendientes del clan Wu tienen derecho a entrenar y aprender el arte de Wu. Aunque Kung aún dudaba sobre cómo debía vivir su nieto, si crecer como miembro de la nueva generación o heredar un

rol que se había transmitido durante miles de años, el joven Niran tenía claro su propio camino.

¿Entonces podré convertirme en un Wu?, preguntó Niran, de nueve años, con esperanza.

Tendremos que dejar que el cielo y la tierra decidan.

Kung dejó la respuesta al cielo y a la tierra. Luego, pasaron más de diez años, hasta que Niran completó con éxito su entrenamiento en la escuela Chu Ming y se convirtió en Wu.

Pero... ni el cielo, ni la tierra le han dado aún ninguna respuesta.

Por un instante fugaz, imágenes de su vida, desde la infancia hasta la edad adulta, desfilaron rápidamente por su mente. Niran se dio cuenta de que Yao lo estaba engañando. Quizás solo perdió un segundo o dos de distracción, pero Niran ya no se encontraba el sótano del casino, sino en un laberinto de espejos confuso y aterrador. Cada espejo reflejaba su imagen, creando una ilusión confusa y desorientadora.

«Lo he arruinado, a pesar de haberme preparado tan bien», se reprochó Niran por un instante, pero no se dejó abrumar por el error. Se recompuso y siguió golpeando el pez de madera, recitando el conjuro para suprimir al espíritu Yao, su voz compitiendo con los repetidos intentos de hacerle daño.

¿Quién eres...? ¿Quién eres...? ¡Quién eres...!

Niran ignoró la voz. Quienquiera que fuera, ya no importaba; tenía que sellar a ese Yao. Sabía que el Yao estaba muy debilitado, y entonces emitió un sonido fuerte y violento.

¡¡Por decreto del cielo y de la tierra, que la justicia aparezca y que la injusticia perezca!!

Yao volvió a gritar y el laberinto de espejos desapareció. Niran regresó a su asiento en el sótano, la aterradora esfera de energía roja había sido absorbida por completo por la ficha, quedando solo pequeños restos flotando a su alrededor. Niran suspiró con cansancio y tomó la ficha en su mano.

El Yao de este casino había sido sellado por completo.

Niran se desplomó en el suelo, exhausto. Este Yao era mucho más poderoso de lo que había previsto; enfrentarse a él casi lo mata. Niran sabía que su fuerza vital estaba agotada y contaminada con una gran cantidad de energía maligna que el Yao había dejado en su interior.

Probablemente le llevará algún tiempo recuperar la pureza y el equilibrio de su poder interior.

Mientras tanto, tendrá que soportar las preguntas molestas que probablemente resonarán en su cabeza durante un tiempo más.

¿Quién eres exactamente... Niran...?

¿¡Quién eres!?

Pete estaba fumando un cigarrillo, esperando a Niran junto al coche aparcado frente al santuario. Al cabo de un rato, Niran se acercó con aspecto demacrado. Al ver el rostro golpeado de Pete, le preguntó...

¿Por qué luces tan destrozado?

Tú no te ves diferente.... Se acabó todo, ¿verdad?

Niran asintió con la cabeza, tocó la ficha que sellaba al Yao, la examinó de nuevo y luego le preguntó a Pete.

¿Cómo sabías que esa de mano (cartas) ganaría?

No lo sé. Es que... solo lo sentí. Es extraño. Nunca me había sentido así. No sé qué pasó exactamente.

Hay dos posibilidades: o estás confundido y dándole demasiadas vueltas a las cosas, o los cielos te están diciendo algo.

Pete y Niran intercambiaron una breve mirada.

Entonces creo que probablemente sea lo segundo. En cuanto al estar confundido, creo que ese eres tú.

Niran suspiró profundamente antes de responder.

Odio los juegos de azar.

Niran volvió a mirar la ficha que tenía en la mano. Esta vez, sus ojos temblaron ligeramente, no era odio derivado de ningún gusto o creencia en particular, sino de un problema profundamente arraigado en su corazón desde hacía quince años.

Todo estaba relacionado con su infancia.

Un día, hace quince años, los amigos de Niran en el pueblo lo retaron a una partida de cartas. Al principio, era solo un juego con gomas elásticas, pero la cosa se agravó hasta llegar a los juguetes y, finalmente, a las apuestas con dinero real.

Niran era una de las pocas personas que llevaba consigo una moneda de diez bahts, lo que lo convertía en un objetivo muy atractivo para todos los demás.

Si estás tan seguro de ti mismo, ¡deposita el dinero, nieto del mago!

Aunque creía haber nacido con sangre sagrada o poseer un espíritu especial, Niran en aquel entonces, era solo un niño de nueve años, sin la madurez de cualquier otro. No podía permanecer indiferente ante los abusos y albergaba un fuerte deseo de ganar.

Niran sacó inmediatamente los diez bahts que llevaba consigo e hizo la apuesta.

Era un juego de cartas de alto o bajo; ganaba quien tuviera la carta más alta. Durante la apuesta, Niran imaginaba el cielo y la tierra, rezando para que los cielos estuvieran de su lado y le concedieran la victoria.

El resultado fue que él obtuvo un As, mientras que su amigo obtuvo una carta diferente.

Ganó de una forma que sus rivales no pudieron igualar, pero la alegría de Niran duró poco, hasta que se escuchó el grito de Kung.

¡Yong Le!

Era bien sabido que, si Kung lo llamaba por su nombre chino, significaba que había hecho algo malo.

Y esta vez, probablemente fue el mayor error de todos.

¿Te das cuenta de lo que hiciste mal?

Esa noche, Kung hizo esa pregunta. Niran aún recuerda con claridad el reproche y la decepción en los ojos de Kung aquel día.

Solo jugué a las cartas —respondió Niran en voz baja.

Para otros tal vez sea solo eso, pero para nosotros, se trata de desafiar al destino. ¿Crees que es correcto que alteremos el cielo y la tierra con algo así?

¿Y qué tiene? —replicó Niran, perplejo y confundido—... **al final, gané. Eso significa que el cielo y la tierra estuvieron de mi lado.**

¡Arrogante! —Niran se sobresaltó ante el fuerte grito de Kung. Mientras tanto Kung después de gritar, tosió violentamente y continuó regañando a Niran—: **Grábate esto en la cabeza: Nadie, sin importar quién sea, tiene derecho a pensar que el cielo y la tierra están de su lado. El cielo y la tierra no consideran a nadie familia, amigos ni enemigos. El cielo y la tierra tratan a todos los seres vivos por igual.**

¿En serio, Kung? Si algún día me convierto en Wu y cumplo el deber de proteger el cielo y la tierra, el cielo y la tierra deberían estar más de mi lado, ¿no?

Cuando Kung escuchó a Niran decir eso, se detuvo, sin saber si estaba enojado o decepcionado. Tras un momento de reflexión, negó con la cabeza y suspiró, y luego decidió hablar con voz tranquila:

¡No, no eres un Wu, y nunca lo serás!

Tras hablar, Kung entró en su habitación dejando a Niran reflexionando sobre esa frase durante más de quince años.

Porque fue la última frase que Kung le dirigió antes de que se fuera de su lado esa misma noche.

CAPÍTULO 8

Pete arrancó el letrero de "*Venta Urgente*" de la puerta, sintiendo una pequeña victoria por primera vez en años. Luego sacó su teléfono, abrió la aplicación de banca y escaneó su rostro para transferir 1.000.000 de bahts a su tío. Aunque no era ni siquiera un tercio del precio de la casa, esperaba que fuera suficiente como depósito para evitar que su tío la vendiera a otra persona.

Tío, te he transferido el depósito de un millón de bahts —llamó Pete inmediatamente a su tío. Como era de esperar, la pregunta al otro lado de la línea fue de dónde había sacado el dinero. — **De dónde lo saqué, no importa. Lo importante es que la casa...la voy a recuperar.**

Pete colgó inmediatamente sin escuchar nada de lo que dijo la otra persona antes de entrar en la casa. Luego llamó a su hermana Ploy, para darle la noticia, pero ella no contestó. Entonces, le envió un mensaje de texto.

«Ya le he pedido al tío los papeles de la casa, así que puedes volver a vivir conmigo.»

La otra persona simplemente leyó el mensaje sin responder. Pete suspiró. Sabía que su comportamiento en los últimos años podría haber provocado que Ploy se mostrara reacia a hablar con él. Además de perder a sus padres en un accidente, Pete también podría perder a su hermana por sus propias acciones, como un efecto dominó.

Pete entró en el recinto de la facultad de derecho de una antigua universidad situada en el corazón de la ciudad. Apenas unos pasos después de cruzar la puerta, su perspectiva del mundo pareció cambiar. La universidad parecía una parte integral de la sociedad,

pero en realidad, estaba completamente separada de ella. Pete observó el ambiente: jóvenes estudiantes reunidos estudiando, algunos charlando y bromeando, y muchos participando en otras actividades universitarias. Todo era hermoso y tranquilo, casi irreal. Estos jóvenes eran lo suficientemente maduros como para tener inteligencia y grandes sueños, pero aún no lo suficiente como para comprender los peligros del mundo real. Su unión convertía este lugar en un santuario ideal para la juventud.

Pete suspiró levemente, lamentando no haber tenido la oportunidad de participar. Se sentía un poco decepcionado, pero ¿qué podía hacer? No se puede retroceder en el tiempo. Lo único que podía hacer era bajar la cabeza y seguir adelante por el camino que quedaba.

Pete concertó una cita con Ploy aquí, porque sabía que si no venía hasta aquí, probablemente ella no aceptaría verlo. Pete esperaba que al encontrarse cara a cara, la relación entre él y su hermana no fuera tan fría y distante como lo había sido por teléfono, pero se equivocó.

¿Por qué no salimos a comer algo rico? Te dije que te invitaría, dijo Pete mirando a Ploy, que estaba agachada comiendo arroz y curry baratos de la cafetería, comiendo como si no quisiera dejar su boca libre para masticar, esto para usarlo como excusa y ser reservada al hablar.

Tengo clases, entraré pronto.

La actitud de la otra persona irritaba considerablemente a Pete. No entendía por qué Ploy tenía que ser tan fría con él, sobre todo porque nunca le había hecho nada.

Solo perdió el control una vez, cuando enfadado, casi golpea a su tío en una reunión familiar hace dos años. Ploy intervino, y Pete la

empujó accidentalmente con demasiada fuerza, provocando que cayera...

Realmente solo fue esa vez.

Entonces, ¿qué tal los estudios?

Ploy dijo algo que Pete no pudo oír, quizás porque estaba masticando y los estudiantes de la mesa de al lado hablaban y reían a carcajadas. Pete quiso darse la vuelta y gritarles que se callaran, pero temía que Ploy se enfadara aún más.

Pete suspiró, miró a la otra persona por un instante y luego decidió hablar. **El próximo mes devolveré la habitación y me mudaré de vuelta a casa.**

Esta vez, Ploy se mostró un poco más interesada. Miró a Pete como si intentara encontrarle algún defecto.

Te mudarás. ¿Todavía sigues con eso?

Esta vez, estoy seguro de que puedo volver a comprarle la casa al tío. Ya he dado un anticipo de un millón de bahts.

Eso es menos de la mitad del precio de la casa. ¿De dónde vas a sacar el dinero para pagar el resto?

A pesar de sus esfuerzos por controlar sus emociones, el tono de su hermana menor, casi cinco años menor que él, y la mirada en sus ojos, terminaron por enfurecer a Pete. Si bien se alegraba de que Ploy tuviera una buena vida, habiendo sido aceptada en una prestigiosa facultad de derecho y con la posibilidad de convertirse en fiscal o jueza, eso no significaba que aprobara que ella lo tratara a él, su hermano mayor, con tanto desprecio.

¿Por qué no iba a poder? Logré encontrar un millón, así que ¿por qué no iba a poder encontrar el resto, Ploy?

Se dijeron muchas palabras, pero el significado de lo que dijo fue simplemente... **Soy tu hermano mayor. Por favor, respétame... eso es todo.**

No te comportes así aquí, P'Pete —dijo Ploy en voz baja, mirando a Pete con una mirada de advertencia, indicándole que no mostrara su verdadera naturaleza. Pero Pete se enfureció aún más.

¿Qué comportamiento?

Ploy dejó de hablarle y se levantó rápidamente para recoger los platos, pero Pete no la dejó, agarrándola del brazo con fuerza como si estuviera enfadado.

¡Hey Ploy... habla claro! ¿A qué comportamiento te refieres? Pete no solo le gritó a Ploy, sino que también se giró para gritarle a la mesa de al lado, que se reía a carcajadas y de forma molesta. **Oigan... ¿pueden callarse un minuto? Necesito hablar con mi hermana.**

¡Tú eres el que debería callarse!, replicó Ploy, dejando a Pete sin palabras. Era como una espina clavada en otra; las duras palabras y la furia de su hermana reflejaban su propia imagen en un espejo.

Por favor, deja de ser problemático, dijo Ploy a modo de despedida, y luego se marchó, dejando a Pete allí de pie, inmóvil.

Sí... él es una persona problemática.

Pete era muy consciente de que esto venía sucediendo desde la muerte de sus padres. Innumerables personas, familiares,

entrenadores y muchos otros que habían entrado en su vida, lo habían tachado de problemático. Pero jamás imaginó que algún día su propia hermana menor lo llamara de esa manera.

Si sus padres aún vivieran... nada de esto sería así.

En el fondo, Pete sabía que no podía seguir culpando a la muerte de sus padres de todo, pero, por otro lado, si no culpaba a eso, ¿a qué más podía culpar?

Fue entonces cuando Pete pensó en "*algo*" que podría estar dentro de él.

¿Es posible que la energía maligna que reside en su interior sea la razón por la que su vida está llena de tanta desgracia?

«...Aún no sé qué tipo de Yao es, ni por qué lo pusieron dentro de ti. Sin información, no se puede hacer nada.»

Las palabras que Niran le había dicho, hicieron que Pete actuara. Regresó a casa a toda prisa y entró en la habitación de sus padres, que llevaba años cubierta de polvo. Miró a su alrededor con nostalgia. Curiosamente, el aroma del perfume de su madre y de los cigarrillos de su padre aún perduraban en su nariz al entrar. Pete registró las pertenencias de la habitación. Si la predicción de Niran era cierta —*que de niño le habían practicado un ritual para invocar a un espíritu*—, esperaba encontrar alguna pista en esa habitación.

Tras buscar un rato, Pete encontró una caja polvorienta encima de un armario alto en el rincón más recóndito. La abrió y descubrió que su contenido era casi exclusivamente información sobre su infancia: documentos de identidad, certificado de nacimiento, fotografías, etc. Había una foto que era de él cuando era un bebé, al examinarla con detenimiento, se percató de que no tenía ningún tatuaje detrás de la oreja.

Pete siguió buscando entre los documentos hasta que encontró el certificado de nacimiento, expedido por el hospital donde nació Pete. Al tomarlo y leerlo, descubrió que el documento indicaba que había sido diagnosticado una discapacidad auditiva congénita.

Pete apenas podía creer lo que veían sus ojos. ¿De verdad había nacido discapacitado? Y, sin embargo había llevado una vida normal, oyendo todo perfectamente.

Pero este documento parece contener información verídica; de lo contrario, ¿por qué lo guardarían sus padres?

Mientras Pete intentaba conectar los puntos, se fijó en algo que parecía ser el objeto más fuera de lugar en la caja.

Es una piedra oscura, casi negra, cristalina, con una base blanca translúcida que tiene un ligero brillo...

Cuando Pete la agarró y la miró, pudo sentir una especie de energía que emanaba de ella.

Niran estaba sentado tomando café en su cafetería habitual. El día anterior, Pete había intentado insistentemente concertar una reunión con él, aunque Niran no creía que hubiera nada de qué hablar, pero la persistencia de Pete, sumada al hecho de que parecía genuinamente preocupado por algo, finalmente ablandó la postura de Niran. Así que decidió encontrarse con Pete en esa cafetería.

Pero quince minutos después de la hora prevista, y Pete aún no había llegado.

Niran suspiró con cansancio. Quizás no debería tener demasiadas expectativas, si alguien como Pete hubiera sabido controlarse bien,

su vida no habría terminado como un jugador compulsivo en un casino como ese.

Niran tomaba un sorbo de café mientras escuchaba un programa de análisis de noticias. Es cierto que la esencia de ser un Wu implica vivir en armonía con la naturaleza y evitar ideologías excesivas o la adhesión a cualquier concepto social en particular. Tales acciones conllevan el riesgo de perturbar la energía interior. Muchos Wu sufren la pérdida de su conexión con el cielo y la tierra en sus últimos años porque se involucran demasiado en problemas sociales, por lo tanto, cuanto más se aleje uno de la sociedad, mejor. Pero no es fácil en el mundo actual, vivir en el bosque o en las montañas y aislarse del mundo como en los viejos tiempos sería todo un reto. Por consiguiente, es inevitable que Niran y muchos otros tengan que adaptarse.

Sin embargo, al escuchar las noticias, especialmente las políticas, en un país plagado de problemas, es fundamental mantener una perspectiva neutral y evitar involucrarse emocionalmente en cualquier asunto en particular. La noticia más relevante en este momento gira en torno al gobierno que ganó las elecciones el año pasado. Formar este gobierno fue difícil, requirieron la consolidación de votos de partidos con ideologías extremadamente opuestas, debido a que el gobierno no obtuvo suficientes votos, gobernar el país durante un año ha sido un desafío, impidiendo la plena implementación de sus políticas. Recientemente, se filtró una fotografía del Primer Ministro cenando con Bao Cheng, un conocido criminal chino actualmente prófugo de la justicia. La foto parece mostrar a ambos conversando sobre un asunto específico y probablemente fue tomada varios años antes de las elecciones, esto ha llevado a la oposición y a los opositores políticos del Sr. Chaisak a especular sobre si el Primer Ministro recibió apoyo financiero de un criminal.

El gobierno corre el riesgo de colapsar.

El caos y la inestabilidad se han convertido en la norma en este país. Si bien no ha habido un golpe de Estado en más de una década gracias a la fuerte resistencia popular, los gobiernos civiles electos nunca han logrado generar ningún acuerdo, un bando tiene el poder, mientras que el otro busca derrocarlo, o bien algunos bandos son reprimidos hasta casi desaparecer. En definitiva, es improbable que estos problemas se resuelvan por completo; la única opción es aceptar esta situación y adaptarse a ella.

Pete llegó casi veinte minutos tarde, alegando atascos. Al llegar, colocó inmediatamente la piedra negra que había encontrado en la habitación de sus padres frente a Niran, junto con documentos del hospital que indicaban que tenía problemas de audición desde su nacimiento.

Encontré estas cosas en mi casa. ¿Te dan alguna idea?

Niran, que estaba leyendo los documentos, se fijó de repente en las palabras «*discapacidad auditiva congénita*». Inmediatamente dejó los documentos y agarró la piedra, examinándola con atención. La energía residual de la piedra era tan clara que Niran habló al instante, sin dudar.

Bien, lo he entendido mal. No hay ningún Yao dentro de ti.

Pete exhaló un suspiro de alivio.

¿Entonces por qué puedo verlos?

Todavía no he terminado de hablar.

Ouh, Pete pensó que Niran estaba siendo sarcástico y estaba a punto de replicar, pero la expresión de Niran se volvió tan seria que Pete no pudo decir nada.

Dije que no es un Yao, porque es otra cosa.

¿Qué quieres decir?

Lo que hay dentro de ti posee mucho más poder que Yao, porque es un demonio.

Pete quedó atónito, mientras Niran suspiraba y continuaba explicando.

Si un Yao es un poder místico sobrenatural que no puede ser destruido y ha permanecido durante mucho tiempo absorbiendo energía del cielo y la tierra, se convertirá en un demonio, un poder tan grande como el poder del cielo y la tierra. Especialmente este demonio, Liu Ermihai, el mono de seis orejas que percibe el cielo, capaz de escucharlo todo.

Niran sintió el poder de la piedra con mayor intensidad y se convenció aún más de que su hipótesis era correcta.

Dicen que este demonio fue derrotado al destruir su alma en mil pedazos. La parte que está dentro de ti probablemente sea una pequeña parte, quizás una milésima parte o incluso menos, pero aún así es peligroso.... ¿Solo para curar tu sordera? Quienquiera que haya hecho este ritual debe ser un genio.

Aunque Niran estaba bromeando, a Pete no le hizo ninguna gracia. Era como alguien que no puede creer que tiene un tumor, así que se hace otra prueba y descubre que, en realidad era cáncer.

¿Entonces qué debo hacer?

Nada, porque en realidad no puedes hacer nada.

¿Qué quieres decir?

Niran suspiró y explicó despacio y con claridad: **Imagínate esto: hay una bomba en tu estómago, y yo, tontamente, intento operarte y sacarla, si lo hago, la bomba explotará y moriremos los dos. Dejarla ahí es probablemente la opción más segura.**

Entonces, ¿qué pasa con lo que dijiste sobre la vitalidad en mi cuerpo que se está deteriorando?

Esperemos que sea solo temporal, porque si es permanente, entonces, cada uno se las arreglará como pueda —Niran le devolvió la piedra a Pete y se puso de pie—. **Me voy, tengo cosas que hacer.**

Niran se levantó y se marchó, pero Pete lo agarró del brazo porque aún estaba preocupado.

Espera... ¿Qué quieres decir con 'cada uno se las arreglará como pueda'?

Eso significa que si te devora un demonio...si eso sucede... nadie podrá salvarte.

Recuperando la compostura, Niran se alejó, dejando a Pete sumergido en una ola de emociones que no pudo contener.

CAPÍTULO 9

Niran estaba de pie, lanzando la ficha donde encerró al Yao anteriormente, su mente aún reflexionaba sobre la historia de su nuevo "*amigo*", alguien con fragmentos de un alma demoníaca en su interior, aquel al que había abandonado recientemente para que se revolcara en la realidad sin ofrecerle ayuda. Era cierto que la misión de un Wu era lidiar con las energías malignas, pero eso no significaba que tuvieran que ser héroe en cada situación. La escuela Chu Ming le había enseñado que lo más importante no era hacer algo, sino que a veces, no hacer nada también era un deber.

Especialmente para un Wu rebelde como él, no trabajaría gratis.

Tras unos instantes de reflexión, un coche se detuvo frente a él. Dos hombres misteriosos vestidos de traje negro, bajaron del vehículo, cada uno con un gran maletín de cuero. Niran apretó con fuerza la ficha en su mano. Al acercarse, los dos hombres abrieron el maletín, revelando decenas de millones de bahts en efectivo.

Con solo mirar y sentir la energía, era evidente que todo era dinero real. Niran arrojó la ficha que encerraba al Yao a uno de los dos hombres, luego tomó el dinero y se marchó inmediatamente sin decir palabra, hasta que uno de los hombres misteriosos que recibió la ficha hizo una pregunta.

¿Así que a esto se referían con sellar el “poder”?

Sí, así es. Sostenlo con cuidado y asegúrate de que no te quite la suerte.

El comentario amenazante de Niran hizo que el misterioso hombre agarrara apresuradamente una caja de fieltro y guardara la ficha como si estuviera aterrorizado. Mientras tanto, Niran sonrió levemente y se marchó sin dudarlo.

Esas personas eran simplemente lacayos del empleador. En cuanto a quién pagaría treinta millones por la ficha que contenía a Yao, Niran no quería saberlo. Probablemente se trataba de otro grupo mafioso que quería destruir la casa de apuestas rival, o tal vez de algún individuo que podría usar a Yao para algún tipo de ritual extraño.

Pero una cosa es segura, no tiene buenas intenciones. El trabajo que hizo Niran esta vez era turbio, demasiado turbio.

¿Pero a quién le importa? Es solo un marginado, no un héroe que deba defender la justicia. Y como dijo antes, no trabaja gratis. Al contrario, si alguien le paga, hará el trabajo.

La caja de fieltro se abrió, dejando al descubierto una ficha que había sido guardada cuidadosamente. Li Bua, un joven vestido con una túnica negra y con el rostro hundido, cubierto de tatuajes y cicatrices, agarró la ficha con sus manos delgadas y demacradas.

El poder es muy fuerte. Nunca antes había presenciado algo así.

Entonces, el lacayo de Li Bua le entregó una fotografía tomada en secreto desde la camioneta, en la que se veía claramente el rostro de Niran como la persona que les había entregado la ficha.

Esta es una foto de la persona que nos lo entregó.

Li Bua supo instintivamente quién era Niran.

Ese es uno de los tipos de la famosa escuela Chu Ming...

En ese momento, las noticias en televisión mostraron imágenes de una redada en un casino, y se escuchó la voz de un locutor informando sobre el incidente.

“...Y otro casino ilegal en el corazón de Bangkok ha sido clausurado. La investigación continuará para determinar quién está detrás de ello. Esta redada forma parte de la política gubernamental de represión contra los grupos mafiosos involucrados en negocios ilegales. El Primer Ministro ha confirmado que, en el plazo de un mes, el gobierno intensificará los esfuerzos para erradicar las bandas mafiosas en todo el país, centrándose especialmente en el Sr. Thanarat Jongratana, alias "Bao Cheng", sospechoso en el caso del pub Huai Khwang y en casos de lavado de dinero.”

Li Bua estaba absorto en su recién adquirido Yao, sin prestar atención a las noticias. Entró en otra habitación mientras las noticias seguían emitiéndose, Bao Cheng estaba sentado frente a la pantalla del televisor, que informaba sobre él, pero estaba encorvado esnifando cocaína como si la usara para calmar su ansiedad, mientras dos mujeres estaban sentadas a su lado.

En cuanto al Sr. Bao Cheng, obtuvo la ciudadanía tailandesa por matrimonio antes de ser procesado por lavado de dinero a principios de este año. El caso aún está en curso, pero a pesar de ello, se está formando un comité para tramitar la solicitud de restitución de su ciudadanía. Esto permitiría que el Sr. Bao Cheng fuera deportado a su país de origen para enfrentar un juicio, ya que cometió delitos allí y existe una Notificación Roja de la Interpol.

En ese momento, Li Bua se arrastró de rodillas hacia Bao Cheng, y respetuosamente le ofreció la ficha.

Aquí tiene jefe. El Yao del casino rival. En cuanto lo retiraron, ese casino fue clausurado inmediatamente. Ahora, lo único que tiene que hacer es dejarme ponerlo en su casino. Así, usted será la persona más poderosa de Bangkok.

Bao Cheng agarró la ficha para examinarla. Li Bua pensó que Bao Cheng estaría satisfecho con su trabajo, pero su jefe la arrojó descuidadamente al suelo.

Para qué demonios me das esto ahora, ¿eh? ¡Mocoso asqueroso, rata inmunda! ¡¿Crees que me importa?!

¡No...jefe!

Li Bua gateó para recogerlo del suelo, luciendo como un ratoncito tal como Bao Cheng lo había insultado. Mientras tanto, Bao Cheng lo agarró por el cuello y señaló el televisor.

¿Ves... lo que ese tipo me está haciendo?

Li Bua miró la televisión, en la que aparecía el teniente general Chaisak, el Primer Ministro, concediendo una entrevista a los periodistas frente a la casa de gobierno.

“Todo está transcurriendo según lo previsto. Si hay alguna solicitud, tendremos que considerarla.”

“Esto no tiene nada que ver con las fotos filtradas, ¿verdad?”, preguntó un periodista. “Porque la parte contraria lo está atacando, diciendo que esto es solo una farsa que está montando para demostrar que no está involucrado con la mafia.”

“Depende de cómo lo vea cada uno. Respecto a la foto, ya aclaré que se trató simplemente de una reunión de cortesía antes de que se presentaran los cargos, y que solo hablamos unos minutos. Pero estamos combatiendo con firmeza a las bandas criminales, tal como prometimos al pueblo durante la campaña electoral.”

Li Bua apartó la vista de la pantalla del televisor y se giró para hablar con Bao Cheng.

Ouuuh, sobre este asunto, ¿usted no puede hablar? Conoce al Primer Ministro, ¿verdad?

Sí, usó mi dinero como arma durante su campaña electoral. Pero cuando vio el peligro, intentó matarme. Ahora ni siquiera me habla.

Bao Cheng, en un arrebato de ira, destrozó aún más cosas. Mientras tanto Li Bua intentó mantener la calma, esperando a que Bao Cheng se tranquilizara antes de aprovechar la oportunidad para pronunciar las palabras que había estado ocultando en su corazón durante mucho tiempo.

Entonces... lograremos que esté dispuesto a hablar con nosotros.

¿Pero cómo?

Este trabajo requiere dinero y puede ser un poco arriesgado.

¡Me da igual!, cualquier método retorcido me sirve, cueste lo que cueste. Incluso si eso significa poner en peligro a mis padres, si con ello consigo que a ese viejo se le encojan las bolas, ¡lo haré!

Li Bua sonrió con satisfacción. Durante años, había servido fielmente a este despiadado jefe de la mafia precisamente por eso.

Ha llegado el momento de despertar al Dios Guerrero.

La situación política del país parece encaminar hacia el desastre. Las protestas contra el Primer Ministro comenzaron con apenas unos cientos de personas, pero rápidamente se multiplicaron hasta alcanzar cientos de miles en menos de una semana, amenazando con otra crisis política. Exigen la renuncia del Primer Ministro, y muchos han perdido la fe en los políticos, lo que ha derivado en llamamientos a un golpe de Estado.

La misma vieja historia se repite en la política tailandesa. Las calles se han convertido en campos de batalla de disturbios. La gente se niega a aceptar las reglas y los que están en el poder no están dispuestos a hacer sacrificios. Todo está a punto de repetirse. Otros países sangran una o dos veces y sufren cambios importantes, pero en este país, ni siquiera con cien veces lograrán ningún cambio.

Es su naturaleza.

Niran evitaba el caos de las calles, así que prefirió permanecer recluido en su vieja y estrecha habitación, un espacio que costaba creer que perteneciera a alguien que había ganado millones con sus misiones. A Niran no le interesaba el lujo; conducía un coche usado y viejo, y nunca se interesó por las marcas de diseñador ni las posesiones caras. Simplemente, el dinero era su prioridad.

Los treinta millones obtenidos del casino quedaron en el suelo. El cheque de diez millones de Top seguía sobre la mesa, sin cobrar.

Niran trabaja por dinero.

...pero nunca tuvo idea de para qué usaría el dinero.

Niran estaba sentado tranquilamente leyendo un libro, desconectándose del mundo exterior, hasta que alguien llamó a la puerta. Supuso que era un repartidor de comida.

¡Déjalo frente a la habitación!

Pero los golpes en la puerta continuaban, Niran se dirigió a la puerta con un suspiro.

¿No se supone que se descuenta el dinero de la tarjeta?

Niran, que había abierto la puerta, se quedó paralizado al ver que la visitante no era un repartidor de comida, sino un rostro conocido, un rostro que le había sonreído hacía mucho tiempo. La sonrisa seguía siendo la misma, pero lo que había cambiado era la apariencia de quien sonreía; de ser un joven, se había transformado en una mujer hermosa y elegante.

“Hia” (Es un término de cariño en tailandés (de origen chino) para referirse a un hermano mayor o a un hombre mayor cercano.)

“Tee” (Suele ser un apodo para un niño pequeño de rasgos chinos.)

Se saludaron con una sonrisa antes de que Niran se apresurara a abrazarla.

Fei tomó una vieja fotografía de la mesa. Era una foto de ella y Niran, tomada cuando entrenaban juntos en la escuela Chu Ming. Habían pasado diez años, tiempo suficiente para que muchas cosas cambiaran, tanto su apariencia como su crecimiento interior. Pero lo que permanecía intacto era el profundo afecto y la cercanía que compartían, como hermanos de sangre.

No hace falta calentarlo, me da flojera. Lo tomaremos así, dijo Niran, sacando té instantáneo del refrigerador para ofrecerlo, lo que hizo que Fei no pudiera resistirse a comentar.

Tu nivel de vida sigue decayendo sin límite alguno, ¿verdad?

Aaaaaaay, lo siento tanto si la he hecho sentir incómoda. Yo, un simple subordinado, tuve que darle la bienvenida en esta habitación destartalada, dijo Niran con sarcasmo, a lo que recibió una respuesta igualmente sarcástica.

¿Destartalada? Esta habitación es lujosísima y está muy por encima de tus posibilidades, considerando el estilo de vida que llevas.

Bueno, yo no tengo un político que me apoye como tú.

Peroooooo, terminaste trabajando con bandidos, ¿eh?

Pero no utilicé el conocimiento de mis antepasados para servir a nadie.

Sus miradas se cruzaron y Fei suspiró, sin querer prolongar la conversación.

Tras completar su formación en Chu Ming, Fei y Niran forjaron caminos distintos. El Consejo de Ancianos consideraron que ambos caminos eran poco convencionales. Fei rechazó la idea de aislarse de la sociedad, tenía convicciones e ideales políticos, y creía que podía mantener el equilibrio; esta creencia la llevó a convertirse en una persona de confianza del Primer Ministro.

Fei mantuvo el equilibrio, y esa confianza fue suficiente para guiarla en su viaje.

Era una chica de la zona de Mater-Marie. Además, cambió su identidad de género, a pesar de que era “*antinatural*” y considerado terriblemente erróneo a ojos de algunos, pero ella creía firmemente que esa era su verdadera naturaleza.

Su valentía la convierte en una excepción.

Mientras tanto, Niran... tras su conflicto con el Consejo de Ancianos, vivió libremente, haciendo lo que quería e ignorando las prohibiciones y las críticas de cualquiera. El comportamiento poco convencional de Niran probablemente se debía simplemente a su terquedad personal.

Por lo tanto, Fei se consideraba ligeramente superior a Niran, ya que ella era una rebelde con causa, mientras que Niran no encontraba justificación alguna para sus acciones; basta con ver, por ejemplo, la enorme cantidad de dinero amontonada en el suelo. Sin embargo, discutir sobre este punto llevaría diez años y aún no se resolvería, así que Fei fue directo al grano.

No estoy aquí para discutir. Necesito tu ayuda con algo.

Niran hizo una pausa, capaz de adivinar lo que su hermana, que era cercana al Primer Ministro, estaba a punto de decir. Pues bien, la empresa para la que trabaja Fei se enfrenta actualmente a una crisis.

Sabes lo que está pasando ahora mismo, ¿verdad, Niran?

Quienes llegan al poder gracias al pueblo, también pueden ser derrocados por el pueblo. Así son las leyes del cielo y de la tierra.

Pero esto no es eso —replicó Fei de inmediato—. Sabes perfectamente que lo que sucedió no tiene nada que ver con el cielo ni con la tierra, sino con la liberación de un poder demoníaco.

Niran hizo una pausa, observando la expresión seria de Fei. Aunque seguía dudando, admitió que en el fondo presentía que algo andaba mal. ¿Por qué la gente estaba tan enfurecida con su líder, provocando disturbios a tan gran escala cuando la causa no era tan importante?

Antes de que Niran pudiera asomarse al balcón, vio cómo se acumulaban nubes oscuras, como si una tormenta aterradora estuviera a punto de desatarse, aunque era invierno, todo estaba mal, tal como Fei había dicho.

Niran recordó la leyenda de un demonio con el poder de manipular a la gente.

Qi Rong. El demonio de la guerra.

Fei le aseguró con confianza que este demonio había resucitado y que ahora acechaba la ciudad.

Si realmente se trata de ese demonio, ¿qué podemos hacer? Su poder podría estar más allá de nuestras capacidades.

Pero como Wu, debemos intentarlo.

Niran soltó una risita y le preguntó a Fei: **¿Sigues creyendo que soy un Wu?**

"Si no eres un Wu, ¿entonces qué eres?"

Entonces, ¿quién es él?

¿Quién es y qué debería hacer? parecen ser preguntas eternas que jamás tendrán respuesta. Y cada vez, siempre regresa al pasado, como si buscara alguna pista que pudiera aclarar su mente.

Tras la muerte de Kung, su abuelo, los de la escuela Chu Ming lo visitaron una vez finalizado el funeral, y esta vez negociaron directamente con él.

¿Tu abuelo te contó alguna vez algo sobre nosotros?

Niran negó con la cabeza.

¿Tu abuelo te enseñó alguna vez cuál sería tu papel algún día?

Mi abuelo decía que yo no era un Wu, y que nunca lo sería.

Tras hablar, Niran se dirigió a su habitación, se quitó el collar de jade, lo tiró al suelo y se metió en la cama sumido en sus pensamientos, con una profunda rebeldía en su interior. Si Kung le había dicho que jamás se convertiría en Wu, ¿por qué habría de ir a la escuela Chu Ming?

De repente, la puerta se abrió y un joven, Fei, entró en la habitación y comenzó a hablarle, diciendo...

**Sabes que el lugar al que tienes que ir es un orfanato, ¿verdad?
¿Quieres ir allí?**

Niran permaneció en silencio, sin decir nada, así que Fei continuó.

¿Sabías que el cielo y la tierra pueden abrirte el camino, pero que de ti depende caminar por él? Ahora mismo... tú puedes elegir... si quieres ser solo un huérfano en un orfanato o convertirte en algo más.

Esas sencillas palabras fueron las que hicieron que Niran decidiera viajar con ellos a la escuela Chu Ming y, de este modo, convertirse en Wu, como lo conocemos hoy en día.

Desde el día en que Fei lo ayudó a elegir su camino en la vida, hasta hoy, Fei lo está incitando una vez más a decidir si hacer algo o no... como Wu. Eso significa si todavía se considera uno, a juzgar por todos los comportamientos poco convencionales que ha exhibido constantemente.

De acuerdo... ayudaré... pero... quiero cien millones de bahts como pago.

Tú realmente no cambias, ¿verdad? dijo Fei riendo entre dientes, pero se alegró de que al menos la otra persona todavía estuviera dispuesta a ayudar.

He decidido que no voy a trabajar gratis.

Fei suspiró y dijo con un poco de preocupación: **Un demonio de este nivel... será el mayor desafío al que nos hayamos enfrentado. Menos mal que al menos te tengo a ti para que me ayudes.**

Pero, yo también necesito a alguien que me ayude.

Fei hizo una pausa, mientras que Niran ya estaba planeando quién era necesario para esta nueva misión.

Niran estaba de pie en la casa de Pete, mirando a su alrededor con sorpresa.

En realidad naciste en una buena familia. ¿Por qué terminaste siendo solo un repartidor de comida a domicilio adicto al juego?

No lo sé, quizás es probablemente por el demonio dentro de mí que obviamente no puedo manejar, por eso soy así. Refunfuñó Pete.

Entiendo... Si no tuvieras un demonio dentro, la vida sería mucho más fácil.

Entonces, ¿por qué estás aquí?... o me dirás que hay una manera de...

No hay manera de lidiar con los demonios, pero sí hay maneras de sacar provecho de ellos...

Pete hizo una pausa, incapaz de contener su curiosidad, así que Niran continuó hablando.

Tengo un trabajo importante para ti, y esta vez podría requerir las habilidades... del demonio que llevas dentro. Pero quizás necesites entrenarlo un poco.

¿De cuánto estamos hablando? \$

A Niran le impresionó que Pete no le preguntara qué tenía que hacer, sino que primero le preguntara por el salario. Era fácil hablar con gente como él. Estaba a punto de hacerle una oferta, pero Pete lo interrumpió.

No... no me refería al dinero que me pagarás. Me refería al sueldo que recibirás tú. ¿Cuánto vas a ganar? Quiero la mitad, si no, no hay trato.

Niran estaba atónito y sin palabras, mientras que Pete sonreía triunfalmente como si hubiera ganado una partida de póker.

De acuerdo, trato hecho —respondió Niran entre dientes, pensando en los cincuenta millones de bahts que tal vez tendría que compartir con la otra parte, quería arrepentirse, pensó que Pete sería fácil de tratar, pero parecía ser más astuto de lo que pensaba.

Capítulo Especial 1 🐒

Tras acordar trabajar juntos en un gran proyecto, Niran y Pete se sentaron a cenar en un restaurante japonés. Pete pidió muchísima comida, como si se estuviera muriendo de hambre. Niran se sintió un poco incómodo con la excesiva cantidad de comida que no podrían terminar de una sola vez, a diferencia de Pete, que parecía estar disfrutándolo muchísimo.

Pete miró a Niran, que comía en silencio con la cabeza gacha, y entonces habló.

Gracias...

¿Por qué? —Niran hizo una pausa, frunciendo el ceño mientras preguntaba.

Pues por invitarme a comer.

Espera, espera, espera... ¿Cuándo acepté invitarte?

¡Oye, ahora es el momento! Acabo de aceptar trabajar para ti. Invítame a comer, ¿cuál es el problema? —Pete suspiró—. **Solo esto y ya te estresas. Tienes tanto dinero, no te vas a quedar pobre por esto.**

No estoy estresado.

¿En serio? La expresión de Niran solo avivó el deseo de Pete de seguir molestándolo. **Entonces, sonríe para mí.**

¿Aaaah?...

Demuestra que no estás estresado, cabrón. Mi vida es mucho peor que la tuya. Ni siquiera mi cara refleja tanto estrés como la tuya. Vamos, sonríe. Muéstrame una sonrisa.

Niran no sonrió y su rostro permaneció tenso, lo que hizo que a Pete le resultara aún más divertido seguir burlándose de él.

¿Lo ves? No puedes hacerlo.

Eres divertidísimo y ridículo a la vez.

Oh, solo estaba bromeando, intentando romper el hielo, ¿sabes? —Pete suspiró al ver que la otra persona se ponía tensa y ya no lo disfrutaba—. ¿Puedes... al menos intentar reírte un poco con tu amigo?

¿Amigos? —Niran hizo una pausa, mirando a Pete—. ¿Tú y yo... somos amigos?

No me gusta la distancia y no quiero comportarme como tu empleado. Así que, tú y yo somos amigos.

Niran guardó silencio. No podía negar que sentía una extraña calidez, porque nadie se había hecho amigo suyo con tanta facilidad antes.

¿Por qué? ¿O es que no quieres ser mi amigo?

Niran no respondió a la pregunta, intentando reprimir una sonrisa, antes de agarrar sus palillos para tomar el último trozo de rollito primavera. Pero entonces, Pete también estaba a punto de tomarlo, ambos se detuvieron, se miraron y guardaron silencio por un instante. Niran retiró sus palillos, dejando que Pete se quedara con el último trozo, pero Pete sonrió y usó sus palillos para partir el rollito por la mitad antes de agarrar uno.

Considéralo un juramento de hermandad.

Niran volvió a mirar a Pete, notando la seriedad en sus ojos. Entonces, con sus palillos, tomó la otra mitad del rollo y se la llevó a la boca. Finalmente, el joven, normalmente tan serio, logró sonreír.

CAPÍTULO 10

En tiempos de agitación mundial, un gran emperador buscó unificar todos los reinos. Sin embargo, un general rebelde se negó a someterse a su autoridad y luchó ferozmente contra él. Finalmente, el emperador victorioso se convirtió en el gran gobernante, mientras que el general derrotado fue declarado rebelde y ejecutado. Con la unificación del territorio, nacieron la paz y la prosperidad.

Han transcurrido miles de años. Si bien el alma del general rebelde descansa en paz, su resentimiento y su negativa a someterse a la autoridad perduran en el mundo. Este resentimiento se transformó en una energía maligna, que se fortaleció con el tiempo hasta convertirse en un demonio conocido como...

Qi Rong.

Siempre que alguien conspira para derrocar el reinado de un rey o emperador, el demonio Qi Rong despierta. Su poder maligno manipula los pensamientos de la gente e incita a los ignorantes a albergar ira contra los que ostentan el poder, lo que conduce a la rebelión. Por lo tanto, Qi Rong representa una fuerza peligrosa para la autoridad estatal y una amenaza constante para quienes han estado en el poder a lo largo de la historia. Cientos de reyes, emperadores y gobernantes de todo el mundo han intentado eliminarlo durante miles de años, pero una fuerza tan poderosa, comparable al cielo y la tierra, no podía ser erradicada fácilmente. Así pues, Qi Rong fue sellado y mantenido oculto, hasta que, finalmente, la gente comenzó a olvidarlo.

Pero no Li Bua, quien desde su perspectiva, consideraba a Qi Rong un *“Dios Guerrero.”*

La enorme suma de dinero que le entregó Bao Cheng permitió a Li Bua buscar y encontrar el objeto que había sellado a Qi Rong. Su

conexión espiritual con el poder de la luz de la luna finalmente le permitió realizar el ritual para despertar al demonio Qi Rong.

En el interior de un salón espacioso y opulento, transformado en una sala de rituales de magia negra, tres personas permanecían arrodilladas, temblando. Vestían telas toscas con caracteres chinos escritos.

祭
魔
之
物

Li Bua golpeaba el tambor de lengua de acero al ritmo de la música mientras recitaba conjuros frente al temible retrato del demonio Qi Rong.

Oh, gran dios guerrero, por favor, acepta el sacrificio que tu discípulo ha prometido.

Mientras tanto, ominosas nubes de tormenta, iluminadas por relámpagos, se cernían sobre el cielo. La apariencia de Qi Rong se asemejaba a una nube de lluvia; cuando su poder cubría cualquier tierra, el clima de ese lugar se volvía turbulento e impredecible.

Déjame ir. Te daré lo que quieras, dijo uno de los hombres, con la cabeza cubierta con una bolsa negra en la sala ritual. Estos hombres eran traidores, funcionarios que habían aceptado sobornos de Bao Cheng pero que estaban involucrados en el proceso de revocación de su ciudadanía. Originalmente, Bao Cheng tenía la intención de matarlos, pero Li Bua los ofreció como sacrificios a Qi Rong, su dios guerrero.

Es demasiado tarde. El Dios de la Guerra ha llegado. —terminó de hablar Li Bua, y el cuerpo del hombre que acababa de suplicar

por su vida se convulsionó violentamente y cayó, al igual que los otros dos. Cayeron uno tras otro. Li Bua contempló con frialdad los cuerpos inmóviles de los tres. Poco después, entró Bao Cheng.

¿Ya están muertos todos esos traidores?

Sus espíritus han sido consumidos por el dios guerrero, jefe. No están muertos, pero es como si lo estuvieran.

Bao Cheng contempló los cuerpos de los traidores sacrificados en la sala ritual. Los vio tendidos inmóviles como vegetales, respirando pero con la mirada perdida. Bao Cheng no estaba seguro de lo que Li Bua les había hecho, pero cualquier indicio de que el destino de los traidores estaba sellado, lo dejó satisfecho. Entonces Li Bua volvió a hablar, diciendo que así matarían dos pájaros de un tiro.

Y cuando el dios guerrero reciba tal sacrificio, su poder aumentará y la ira del pueblo se intensificará. Entonces, tal vez Chaisak acceda a hablar con usted.

Bao Cheng escuchaba a Li Bua y reflexionaba, entre la creencia y la duda, sobre la veracidad de aquellas prácticas ocultas. Pero en ese momento, debía recurrir a cualquier medio necesario. Aun así, tenía que admitir que, entre todos los sirvientes espirituales que había utilizado durante más de veinte años en ese turbio camino, Li Bua era su favorito. Estaba dispuesto a pagarle al menos un millón de yuanes al mes por sus servicios como adivino y consejero personal. Sus predicciones no solo eran acertadas, sino que los rituales que realizaba siempre daban resultados tangibles.

Es increíble que un mago que parece una rata de alcantarilla pueda ser tan poderoso.

Como todos pueden ver, el poder del demonio se ha apoderado de las mentes de la gente, provocando una ira irracional y causando este caos, declaró Fei en medio de la reunión del Consejo de Ancianos, en una pequeña y sencilla sala del templo ancestral. Después de que Niran accediera a ayudarla a encontrar la manera de sellar a Qi Rong, ambos habían acudido para persuadir al Consejo de Ancianos de que buscaran más aliados para esta misión.

Pero, tal como Niran había previsto, sus actitudes se alejaban mucho de ser acogedoras; de hecho, reflejaban claramente su escepticismo.

No se ha desatado un demonio de tan inmenso poder en generaciones, dijo uno de los ancianos que presidía la reunión.

No podemos retrasarnos. Debemos trabajar juntos para encontrar la manera de volver a sellarlo, dijo Niran, enfatizando sus palabras. Su voz aumentó ligeramente la tensión en la reunión. Aunque tanto Fei como Niran habían tenido problemas con el Consejo de Ancianos, Fei siempre intentaba reconectar con el grupo. Además de la escuela Chu Ming, el centro espiritual de todo el pueblo Wu, el Consejo de Ancianos era la principal autoridad, supervisando y dictando asuntos importantes. Por ejemplo, si necesitaban reunirse para realizar un ritual para someter al poderoso demonio Qi Rong, primero necesitarían el permiso del consejo. Para Niran, esto era completamente ridículo. Él no necesitaba el permiso de nadie para hacer nada.

El consejo lo criticó en una ocasión por trabajar a cambio de dinero. Niran respondió aceptando sueldos más altos, incluso sin saber qué haría con el dinero, con la esperanza de poder usarlo algún día para fundar un nuevo consejo de una vez por todas. El consejo también le prohibió emprender misiones que implicaran el riesgo de relacionarse con personas inmorales. Niran respondió entablando amistad con esas personas *“inmorales”* y descubrió que algunos

poseían más virtud y amistad que los miembros del consejo, hipócritas.

Sin embargo, la constante humildad de Fei y su sumisión a los principios e influencias del consejo, hicieron que algunos de ellos aún tuvieran una actitud relativamente positiva hacia ella. Esto contrastaba con Niran, quien, de no ser por la presión de Fei, jamás habría vuelto a pisar ese lugar. Pero Fei mencionó la razón más importante de todas...

«Pero para someter a Qi Rong necesitaremos nueve hombres Wu. ¿Cómo vamos a encontrar tú y yo tantos aliados sin la ayuda del consejo?»

Niran no tuvo más remedio que volver y hablar con esa gente de nuevo. Sin embargo, su actitud arrogante e inflexible provocó que reaccionaran de forma más negativa hacia Niran que hacia Fei.

Sobre todo, con un hombre al que Niran consideraba un rival al que odiaba intensamente.

Pero creo que no deberíamos apresurarnos. En momentos como este, debemos reflexionar detenidamente sobre cuál es nuestro verdadero deber. —respondió el joven delgado con ojos serenos e inteligentes. Sira, que se había entrenado en artes marciales en la escuela Chu Ming junto a Niran, y que lo había detestado desde entonces, se enfrentaba ahora a la situación de que este último había sido elegido como uno de los miembros más jóvenes del Consejo de Ancianos, mientras que Niran se había convertido en un marginado.

Eso solo hizo que se irritaran y se enfadaran aún más entre ellos.

Nuestro deber es... Fei intentó explicarle a Sira, pero Niran la detuvo con la mano y miró a Sira con fastidio.

Hace tiempo que no te oigo intentar hacerte el inteligente, Sira. Vamos, habla rápido.

¡Niran! —advirtió el presidente de la reunión. Niran y Sira intercambiaron una breve mirada, y luego Sira continuó hablando, imperturbable ante la provocación.

Lo mejor que podemos hacer... es no hacer absolutamente nada.

Niran simplemente soltó una risita, mientras Fei replicaba.

¿Qué quieres decir, Sira?

Cuando los demonios se desatan por culpa de la política, quienes tienen que resolver el problema son los políticos, no nosotros, respondió Sira con indiferencia. **Una vez que lleguen a un acuerdo, los demonios volverán a estar bajo control.**

¡Ah!, ¿o sea que no vamos a hacer nada? ¿Dejar que los malos desaten sus demonios y consigan todo lo que quieren? ¿Dónde está la justicia en eso?, dijo Fei, visiblemente molesta. **¿Acaso... acaso nuestros ancestros, nuestras creencias, nos enseñaron esto? ¿A permanecer pasivos y descuidar nuestros deberes?**

Nuestros ancestros nos encomendaron un único deber: proteger el poder de la naturaleza, el cielo y la tierra, no servir a los que ostentan el poder. Esta declaración de Sira iba dirigida a Fei, mientras que la siguiente frase pretendía herir a Niran: **O hacerlo por fortuna y dinero.**

Y funcionó de maravilla; la reunión aprobó una resolución de inmediato.

Sira tiene razón. Ve y diles a esas personas que los problemas que ellos crearon, ellos mismos deben resolverlos, Tras la

intervención del presidente, todos los miembros del consejo se pusieron de pie y se dispersaron. Sira fue el último en marcharse, lo que le dio a Fei la oportunidad de acercarse y hacerle una pregunta desde el fondo de su corazón.

Como compañeros estudiantes de la misma escuela, ¿no deberíamos mostrarnos un poco de amabilidad los unos con los otros?

Sira permaneció en silencio un momento, luego suspiró y se volvió para responder.

El hecho de que aún aceptáramos reunirnos, incluso después de todo el daño a nuestra reputación, ¿acaso no se considera eso un acto de amabilidad?

Sira terminó de hablar y se marchó, justo cuando Pete entró.

Eeeh, creo que sus amigos deberían mostrar un poco de valentía.

Que amigos ni que nada, ¡no nos metas en el mismo saco!

Niran salió furioso, dejando a Pete preguntándose por qué estaba tan molesto.

Creo que hablar con tanta gente a la vez es difícil. Creo que programar reuniones para hablar con ellos uno por uno sería más fácil para convencerlos, insistió Fei, lo que frustró aún más a Niran.

Sí, claro. Si logras convencer a una persona por año. Tardaríamos diez años en completar el plan.

Entonces, ¿tienes un plan mejor? Tú y yo no podemos enfrentarnos solos a demonios de ese nivel. Necesitamos ayuda. Créeme... tenemos que convencerlos de nuevo.

Hablas como si esa gente de verdad escuchara, Fei. ¡Jamás volveré a rogarles a esas personas!

Niran caminó rápidamente hacia el coche, mientras Fei gritaba y lo seguía.

¿Y qué vas a hacer? ¿Vas a rendirte tan fácilmente?

Niran los ignoró, subió al coche y se marchó inmediatamente, dejando atrás a Fei y a Pete.

Pensaba que me iba a hacer rico con este trabajo. Parece que todo se ha ido al retrete, suspiró Pete.

Fei hizo una pausa, mirando a Pete con desaprobación, pero no dijo nada. Al cabo de un rato, Niran dio marcha atrás, bajó la ventanilla y empezó a maldecir.

¿Por qué carajo no suben al coche? ¿Vamos a derrotar a ese demonio o no?

Fei y Pete se quedaron atónitos, pero rápidamente subieron al coche y los siguieron.

Niran, Pete y Fei entraron en un bar de karaoke que estaba cerrado. El local aún no había sido limpiado tras la fiesta de la noche anterior. Fei parecía visiblemente disgustada por el lugar. Niran intentó buscar a alguien conocido, pero no encontró a nadie.

¿Por qué viniste aquí?

A buscar ayuda.

Aaaaay, no me digas que... Fei presentía a qué persona se refería Niran, y estuvo a punto de gritar en protesta, pero ya era demasiado tarde.

Niran entró al baño de hombres y vio salir a un hombre borracho. Intentó abrir la puerta de cada cubículo uno por uno hasta que encontró a un hombre mayor inconsciente, con la cabeza apoyada en el inodoro.

¡Jaaaaaa!, te encontré.

Jia Hao era un estudiante de último año en aquel entonces, una figura importante a quien Niran respetaba y apreciaba desde hacía mucho tiempo. Era un oponente formidable y un ídolo para los estudiantes más jóvenes, ya que le había enseñado a Niran en numerosas ocasiones cómo someter a Yao. Pero por alguna razón desconocida, en lugar de ascender a un puesto importante en el Consejo de Ancianos, Jia Hao se había convertido en un borracho.

Niran se agachó y extendió la mano para tocarlo.

¡Oye... ¡Oye hia...oye, maldita sea!

¡Heeeeeey! ¡De ninguna manera! ¡No fui yo! Yo no lo hice... Oh... Jia Hao se sobresaltó y gritó, antes de volverse para mirar a la persona que lo había despertado. **¡Nirannnnnn!**

Jia Hao logró saludar a Niran con ese simple saludo antes de agacharse para vomitar en el inodoro.

Niran dijo que tengo que entrenar para usar las habilidades demoníacas que hay en mí. ¿Qué tengo que hacer? ¿Lo sabes?, le preguntó Pete a Fei después de que Niran lo dejara esperando con ella en el bar de karaoke.

¿No me digas que dijiste que sí sin saber lo que ibas a tener que hacer?

Pete asintió. Fei suspiró con resignación, empezando a dudar de que esta misión crucial tuviera éxito. Mientras tanto, Jia Hao se alejó de Niran y salió del baño, con Niran siguiéndolo.

Oye... hia... ¡no te vayas! No entiendes, hablemos de esto.

¿Quién es el que no entiende? El más terco eres tú, no yo.

Jia Hao habló mientras caminaba recogiendo los restos de licor de las distintas mesas y bebiéndolos, antes de darse la vuelta y chocar con Fei.

Hola, cuánto tiempo sin verte. Has crecido mucho. —suspiró Fei, mirando fijamente a Jia Hao y negándose a responder a su pregunta. Entonces Jia Hao se giró para hablar con Pete. —**¿y este quién es?**

Un amigo... eh... el socio de Niran.

De acuerdo, entonces. Quédense juntos hasta que sean viejos y canosos, ¡y entonces ya no tendrán que molestarme más!

Jia Hao se alejó de Niran y se sentó en una mesa que aún tenía hielo. Tomó un poco de hielo y lo mezcló con su bebida. Niran se sentó frente a él y le suplicó de nuevo.

Oye... por favor, si no fuera realmente importante, no te estaría rogando que me ayudaras. Deja de ser tan independiente y ayúdame un ratito.

¡Indiependi... mis narices! Jia Hao suspiró, desahogando su más profunda frustración. **Estoy tan cansado... ¡tan increíblemente cansado!** ¿Cuánto tiempo esperas que cargue con esta maldita cosa? Yao... Podría domarlo toda la vida y aún así no desaparecería. **Simplemente seguiré creciendo. ¡Ya basta! ¡Basta ya!**

Pero no se trata solo de Yao esta vez. —interrumpió Fei—. **Se trata de Qi Rong, un demonio con un poder inmenso. Es una amenaza para el cielo y la tierra. ¡No podemos dejar que escape!**

Dile a tu jefe que renuncie y todo se acabará.

Suenas igual que Sira, dijo Niran con sarcasmo.

Eso significa que soy inteligente, se rió Jia Hao.

Vámonos Niran. Creo que no deberíamos perder el tiempo con alguien así, Fei intentó agarrar la mano de Niran y llevárselo, pero Niran permaneció sentado y habló.

Estoy completamente perdido, hia. En un callejón sin salida, y no sé a quién acudir salvo a ti —dijo Niran, sacando 100.000 bahts y colocándolos sobre la mesa—. **Si no sabes por qué hacer esto, que sea por dinero. Te daré un anticipo ahora, una vez terminado el trabajo, recibirás cien veces más.**

¿Acaso esperas que obtenga una enorme ganancia y luego la use para una lápida? —Jia Hao sacó dos mil baht del dinero de Niran—. **Me quedaré con dos mil para el licor. Quédate con el resto. Ahora lárgate de aquí.**

Niran permaneció de pie hasta que Jia Hao lo ahuyentó de nuevo.

¡Bastardo, no entiendes cuando hablo! ¡Te dije que te largaras!

Tras ser regañado y ahuyentado por Jia Hao, Niran se marchó, seguido por Fei y Pete. Mientras tanto, Jia Hao continuó bebiendo, como si en ese momento su mundo entero se redujera al tamaño de aquella botella de vino.

Niran volvió al coche, se abrochó el cinturón de seguridad, pero aún no arrancó. Miró hacia la puerta del karaoke. Fei suspiró, sabiendo que Niran quería y respetaba mucho a Jia Hao, pero también quería que aceptara la verdad.

Acéptalo Niran. Una persona rota es una persona rota, pase lo que pase.

Conduciré por él, añadió Pete.

No es necesario.

Fei y Pete se miraron.

Entonces... ¿qué estamos esperando?

Pero Niran permaneció inmóvil, mirando fijamente la puerta del karaoke, dejando a Fei y Pete preguntándose qué pretendía. Hasta que, al cabo de un rato, Jia Hao salió tambaleándose del bar con una botella de licor llena. Tanto Fei como Pete se quedaron atónitos, mientras Niran sonreía. Jia Hao abrió la puerta, se sentó junto a Fei e inmediatamente le dijo a Niran.

¡¡¡Ooooh, arranca ya!!!

Niran arrancó el coche y se marchó inmediatamente.

CAPÍTULO 11

De todos modos, necesitamos más gente. Los registros ancestrales dicen que sellar a un demonio de nivel de Qi Rong requiere nueve personas Wu, dijo Fei después de que Jia Hao accediera a ayudarlos.

No es necesario —dijo Jia Hao, dando un sorbo de vino—. **Hace mucho tiempo, consulté con los maestros sobre esto. Someter a los demonios no es diferente de someter a Yao. Solo Fa Xu, el líder principal del ritual es quien puede enfrentarse a los demonios. Los demás son solo Wu Fa, asistentes en el ritual, insignificantes. La razón para necesitar a nueve personas es simplemente fortalecer el poder Yang al máximo.**

Eso significa que cualquiera puede venir, no tiene que ser de un Wu.

Jia Hao señaló a Pete y dijo: **Entonces que vaya este joven, ya son cuatro personas.**

Entonces necesitamos encontrar a cinco más —concluyó Niran. La misión de exterminar demonios había comenzado, y lo primero que debían hacer era encontrar más miembros.

El siguiente miembro en unirse al equipo fue Tong, un joven maestro de Feng Shui con amplios conocimientos sobre Feng Shui y el I Ching. Poseía una profunda comprensión de los principios del cielo y la tierra. En su juventud, fue un renombrado maestro de Feng Shui, autor de numerosos libros y asesorador de adivinación y Feng Shui a muchas personalidades famosas. Pero un día, desapareció de la escena pública y casi nadie recordaba su nombre.

Pero Fei siempre lo recordaba, e incluso fue la primera persona en la que pensó.

Hola, ¿Cómo estás? Fei fue a la biblioteca pública donde trabajaba Tong para invitarlo.

Depende de las circunstancias. La respuesta fue bastante fría, pero Fei no se lo tomó a pecho.

¿Estás haciendo lecturas del futuro o consultas de Feng Shui para alguien últimamente?

No, todo ha terminado.

¿Por qué?

Simplemente paré. Es mejor dejar que lo hagan los que tienen talento, dijo Tong con reserva, pero estaba seguro de que la otra persona sabía perfectamente a quién se refería.

Tong era una de las pocas personas en el mundo conscientes de la existencia de Wu. Saber esto era un arma de doble filo; le hizo darse cuenta de sus propias limitaciones, por mucho que estudiara, solo podía "conocer", pero nunca "conectar" con el poder del cielo y la tierra.

Los maestros de Feng Shui solo pueden estudiar a partir de libros, a diferencia de un Wu, que aprende y practica a partir de la naturaleza y la energía verdadera.

Y resultó que él, definitivamente no era una de esas personas con el derecho de acceder a ese poder.

¿Por qué hablas como si fuera mi culpa? —preguntó Fei, algo dolida. Le había revelado su verdadera identidad por respeto a sus amplios conocimientos y porque lo consideraba un verdadero amigo. Jamás imaginó que eso distanciaría su relación.

Aún no he dicho nada —dijo Tong, apartándose de Fei, reacio a admitir que en el fondo, la culpaba en secreto. Desde que Fei reveló su verdadera identidad como Wu, ya no había podido predecir correctamente la fortuna de nadie.

Probablemente sea envidia, Tong lo admitió para sí mismo. Sentía celos del talento que poseía Fei y el grupo Wu, un talento que hacía que todo el esfuerzo que había dedicado a sus estudios pareciera insignificante. Por lo tanto, sería mejor que se distanciara de Fei y su mundo.

Tong intentó irse, hasta que Fei de repente exclamó...

Mi amigo y yo estamos intentando sellar al demonio Qi Rong. Necesitamos tu ayuda.

Tong se quedó paralizado, volviéndose para mirar a Fei con un atisbo de interés, pero con ojos dudosos.

Qi Rong, ¿te refieres a... ese demonio legendario?

Sí —dijo Fei con claridad—, **te lo juro, esta vez te voy a llevar a ver la realidad de un Wu.**

No importa como lo expresara, Fei sabía exactamente lo que quería su amigo, siempre tan curioso.

Aunque no existía ninguna conexión, en el fondo, Tong siempre estuvo interesado en estudiarlos.

Lo pensó durante unos días y finalmente accedió.

La siguiente integrante fue presentada por Jia Hao: Yok, una joven de diecinueve años, miembro de un grupo que actúa en diversos templos. Aunque se encontraba entre muchos hombres, su menuda figura, situada al fondo del grupo, destacaba claramente, no por su

destreza, sino por su inquebrantable determinación y su negativa a rendirse. Las personas con este tipo de espíritu de lucha son perfectas para este papel.

Hola... ha pasado mucho tiempo, pequeña.

Tras finalizar el espectáculo, Jia Hao se acercó a saludar a Yok, intentando chocar los puños como adolescentes, pero Yok no le devolvió el gesto, sino que se burló de su intento de aparentar ser más joven. **¿Tienes tiempo para estos días? Tengo un trabajo...**

¡Lo haré!, respondió Yok sin pensarlo y se marchó inmediatamente, dejando a Niran y Jia Hao atónitos.

¡Oye, eso fue fácil! Podrías haber preguntado qué tipo de trabajo era, gritó Jia Hao.

¡Bueno, si me pagas lo justo, haré lo que sea! —gritó Yok.

Así son los chicos de la Generación Z, dijo Jia Hao encogiéndose de hombros, mientras Niran calculaba que necesitaban encontrar a tres personas más.

Y la suerte cayó en el grupo más cercano de amigos de Pete: Jack, Tao y Thua, que eran exactamente tres.

¿Qué clase de trabajo es ese, P´? ¿Vender seguros? Nada de ventas directas, yo no hago eso —preguntó Tao con sospecha.

No, es un trabajo temporal. Puede ser arriesgado, pero sin duda vale la pena. Les daré 200.000 bahts a cada uno, dijo Pete con seguridad, convencido de que podía sobornarlos con dinero. Y así fue. Los tres parecieron interesados. Pete miró de izquierda a derecha, luego les hizo señas para que se acercaran y les susurró algo como si fuera un secreto.

Los llevaré a derrotar a un demonio.

Los tres quedaron atónitos, mientras que el rostro de Pete reflejaba una profunda seriedad. De repente, los tres estallaron de risa, les costó mucho creer que Pete estuviera diciendo la verdad

Los nueve individuos se reunieron por primera vez en la casa de Pete, en lo que fue su primer encuentro específicamente para la misión de derrotar demonios.

Bien, ¿por dónde empezamos?... Vayamos al grano —Niran respiró hondo antes de comenzar. Era la primera vez que tenía que trabajar con tanta gente—. **Nuestro objetivo es sellar a Qi Rong lo antes posible. Yo... dirigiré la ceremonia. Jia Hao y Fei brindarán apoyo. Yok... dirigirá el tambor.**

¿Has realizado este ritual antes? —interrumpió Fei, preguntando a Yok.

Si te refieres a que te engañen para que toques tambores para ahuyentar a los fantasmas... ¡entonces sí!

Si te hubiera dicho la verdad desde el principio, ¿habrías aceptado venir?, añadió Jia Hao. **Además, no es un fantasma.**

Entonces, Niran se dirigió a Tong y le dijo: **En cuanto al Maestro Tong, Fei dijo que usted es un experto en el I Ching.**

Por favor, no me llames maestro, dijo Tong, aclarando: **Simplemente... tengo algunos conocimientos.**

Entonces, tú serás el que lleve el registro, y ustedes tres... — Niran miró a Jack, Tao y Thua, que lo veían con entusiasmo y luego hizo una pausa, sin saber qué hacer con ellos—. **Ya pensaremos qué hacer después.**

Los tres se sintieron un poco desanimados. Entonces, Niran se volvió hacia Pete, que era la persona más importante.

El más importante eres tú. Dado que llevas dentro el espíritu de un demonio mono de seis orejas, este ritual requiere que comiences a usar sus habilidades.

Pete hizo una pausa, y entonces Niran comenzó a hablar.

El poder del mono de seis orejas reside en su capacidad para oírlo todo. Debes usar su poder para localizar la posición de Qi Rong y así determinar el lugar más efectivo para el ritual.

¿Entonces qué debo hacer?

Primero, tienes que intentar despertar el espíritu del mono de seis orejas, y luego ver si puedes controlarlo.

Todos inmediatamente parecieron emocionarse.

El ritual se preparaba en el templo, cerca de la casa de Pete. Su cuerpo alto y delgado se encontraba en el centro del salón, con una tela atada a la cintura. Los extremos de la tela estaban divididos en tres secciones, sostenidas por Jack, Tao y Thua en cada lado. Delante de él, a ambos lados, se colocaban recipientes con llamas encendidas. Al otro lado del salón había velas encendidas e incienso ardiendo.

Niran se sentó en el lugar donde se colocaron los objetos ceremoniales, metió la mano en su bolsa y sacó todos los espejos pequeños, colocándolos frente a él. Mientras tanto, Jia Hao y Fei se pararon a cada lado, Yok estaba a la derecha con un pequeño tambor y Tong a la izquierda.

Voy a invocar al demonio lentamente. Tu trabajo es hacer lo que sea necesario para estar atento a todo lo que te rodea. No dejes que el demonio te devore, le recalcó Niran a Pete.

No lo entiendo muy bien, pero lo intentaré.

Tong abrió su cuaderno y escribió algunos caracteres chinos mientras hablaba, con la voz ligeramente temblorosa.

«Año del Caballo, Mes de la Serpiente, Día del Tigre, Hora del Mono. La energía de este momento propicio... trae consigo desgracia, conflicto, ruptura, odio y discordia.»

Tong escribió los caracteres auspiciosos en un trozo de papel y se lo entregó a Jia Hao.

寅 | 魔
巳 | 申

Esto es perfecto, Jia Hao recitó un conjuro sobre el trozo de papel.

*El Yin (Tigre) y el Shen (Mono) chocan,
mientras el Si (Serpiente) y el Hai (Cerdo) actúan
como intermediarios.*

*La armonía debe fragmentarse
con el poder de cada momento propicio.*

Se invoca al espíritu del demonio para que se manifieste.

Entonces, Jia Hao quemó el papel y Yok tocó el tambor al ritmo que habían ensayado. Pete empezó a sentir cierta aprensión por lo que estaba a punto de sucederle, especialmente cuando Niran arrojó

lentamente un pequeño espejo al suelo, haciéndolo añicos a su alrededor, mientras Fei comenzaba a recitar una oración.

*En tiempos antiguos, existía un ser despreciable,
sin linaje, sin rastro en las crónicas.
Nacido de las sombras, acechando en el inframundo,
sus oídos escuchan todo, la verdad oculta bajo la tierra.
Posee mil lenguas, pero no puede escapar,
oculto en la carne hasta que las manchas se vuelven negras.
Presumiendo de un rango que es solo una farsa,
¡manifiéstate ahora, maldito demonio!*

El viento comenzó a soplar con más fuerza. Mientras Pete sentía algo raro en su interior. Jack, Tao y Thua se aferraron con fuerza a la tela que lo sostenía. Los tres se sentían ansiosos, como dictaba el ritual. Niran tomó una daga de madera y lo levantó como si fuera una espada, listo para el ataque, mientras gritaba con todas sus fuerzas.

¡Despierta... falso demonio!

Entonces Fei y Jia Hao gritaron también.

¿Oíste eso, mono feo?

¡Maldito fenómeno!

En ese instante, Pete sintió una extraña oleada de ira, como un fuego que ardía en su interior hasta alcanzar su máxima intensidad. Un recuerdo fugaz cruzó por su mente: aquella vez que, vestido con su uniforme de judo, perdió el control y agredió a su entrenador en el vestuario del club. Aquel fue el momento más desquiciado de su vida. Pero ahora, ya fuera por el sonido de los tambores o por los

cánticos de la ceremonia, aquella sensación de furia surgió de repente, inexplicablemente.

Un sonido penetrante e inexplicable resonó durante la ceremonia. Todos se taparon los oídos con las manos, mientras Pete permanecía inmóvil y sereno. Yok dejó de tocar los tambores, y a Tong le temblaban tanto las manos que casi se le cae el teléfono que sostenía.

En ese instante, Pete se quedó inmóvil, temblando aún más, antes de alzar la vista y ver que sus ojos eran de un amarillo intenso. Pete se abalanzó sobre Niran con ferocidad, como un animal herido que ataca a quien lo molesta. La fuerza de Pete era inmensa, provocando que Jack, Tao y Thua, que se aferraban a la tela, pero cayendo uno tras otro.

¡Mierda!

Por suerte, los tres lograron levantarse y sujetar a Pete antes de que pudiera abalanzarse sobre Niran, pero sus rostros quedaron a escasos centímetros de distancia. Niran percibió un olor extraño y desagradable que emanaba de la nariz de Pete.

Pete... ¿Aún puedes oírme?

Pete no respondió, sino que se descontroló, pateando y destrozando todo durante la ceremonia. Jia Hao, que había desaparecido en algún momento, regresó con un extintor y roció a Pete. El líquido del extintor llenó el aire, sobresaltando a todos, pero finalmente Pete se calmó y quedó inconsciente en el suelo. Jia Hao bajó lentamente el extintor antes de mirar a Tong y Yok, que seguían atónitos.

El poder demoníaco es del elemento fuego. ¿Qué esperabas que usara para apagarlo?, dijo Jia Hao encogiéndose de hombros.

CAPÍTULO 12

Pete, pálido de pies a cabeza, yacía en el sofá de la casa. Al cabo de un rato, tosió y se despertó sobresaltado. Vio a Niran sentado a su lado. Pete no entendía cómo había vuelto a casa. Su último recuerdo era estar en un ritual de despertar demoníaco en el templo de al lado.

¿Cuándo regresé a casa? —preguntó Pete.

Hace un rato. Jack, Tao, Thua y yo te ayudamos a llegar hasta aquí.

¿y los demás?

Se fueron. Estuviste inconsciente... durante cinco horas.

El demonio mono de seis orejas que llevas dentro es mucho más poderoso de lo que pensaba. Y probablemente te ha poseído muchas veces antes.

Entonces, Niran le mostró a Pete el videoclip de la ceremonia que había sido filmado por Tong. Pete quedó atónito al ver que gritaba, se enfurecía y no era él mismo.

¿Por qué no puedo recordar nada?

Ha estado sucediendo durante toda tu vida, ¿no es así?

Pete se quedó helado.

¿Qué significa?

¿Desde cuándo empezaste a olvidar este tipo de momentos?

Bueno... desde... Pete dejó de hablar y su mirada se posó en las fotos del funeral de sus padres.

Sí... cosas así le han estado pasando desde que murieron sus padres... hay momentos en que se esfuerza tanto que pierde el control y todo se apaga. Solo recupera la consciencia cuando se da cuenta de que ha hecho algo terrible.

Niran miró a Pete pensativo.

Fei y Jia Hao dijeron que usarte en la ceremonia podría ser demasiado arriesgado y sugirieron buscar otra manera, pero pienso que no teníamos otra opción.

¿Qué quieres decir?

Eso significa que tengo que encontrar la manera de que derrotes al mono de seis orejas.

Niran habló con un tono algo inseguro, tampoco sabía por qué razón no quería perder la esperanza en Pete como todos los demás.

Pete abrió la puerta de la casa y vio a Niran parado allí. Llevaba una mochila y dos maletas grandes. Echó un vistazo al coche, que aún tenía más pertenencias dentro.

¿Qué haces aquí tan temprano?

Me mudo aquí.

¡¿Eeeeeeh?!

Niran dijo con cara seria y luego arrastró su maleta al interior de la casa, mientras Pete parecía confundido.

¿Olvidaste que tengo que entrenarte para que use las habilidades del demonio? Sería más conveniente si me mudo aquí.

Espera, ¿entonces te vas a mudar conmigo sin preguntarme primero?

¿Para qué preguntar? Esta es mi casa. Se la compré a tu tío.

Niran sacó su teléfono para mostrar una foto del contrato de compraventa firmado por el tío de Pete.

Pero ya pagué un depósito de un millón de bahts.

¿Una casa valorada en diez millones, con un depósito de tan solo un millón? Debe significar mucho, ¿verdad?

Pete, sintiéndose furioso, llamó inmediatamente a su tío para aclarar las cosas. Mientras tanto, Niran exploró todas las habitaciones hasta que entró en la de Pete. Caminó para abrir las cortinas de la ventana que se situaba en el centro de la habitación, dejando entrar la luz del sol y creando un ambiente luminoso y ventilado. Sintió que era la habitación adecuada. Al cabo de un rato, Pete entró.

¿Recuperaste el depósito?

Dijo que me lo transferirá mañana, pero no quiero el dinero. Quiero comprar la casa.

Entonces tendrás que comprármela a mí. Pero la vendo por treinta millones.

No, mejor cincuenta. Cuando este trabajo esté terminado, puedes usar el dinero que repartimos para comprar la casa. ¿Qué te parece?

Esto no tiene gracia imbécil. Esta es mi casa.

Lo siento, la escritura no dice eso. Me quedo con esta habitación. Saca todas tus cosas.

Oye, hoy me has irritado demasiado.

¿Acaso necesito recordarte que estamos a punto de sellar a un demonio, y que yo soy el instrumento principal del ritual?

¿y?

Tengo que preparar mi energía. Si no lo hago, todos estaremos jodidos. Así que necesito dormir en un lugar con buena energía, y esta habitación es perfecta.

¡Nooooo!

Pete se dejó caer sobre la cama y se cubrió la cabeza con la manta. Niran, atónito, intentó quitarle la manta a Pete, pero este se resistió con todas sus fuerzas.

¡Animal! ¡Hay muchas otras habitaciones!

Me quedo con esta habitación.

¡Mi habitación!

Ambos competían, pero ninguno estaba dispuesto a ceder.

Niran usó cinta adhesiva para marcar el suelo, dividiendo su habitación y la de Pete al partir la ventana en partes iguales. Notó que las pertenencias de Pete estaban apiladas en el lado izquierdo, mientras que el lado derecho estaba vacío.

¿Estás satisfecho?

Pete no estaba conforme, pero sabía que no tenía otra opción.

Sí...

Ahora, comencemos a entrenar.

¿Y qué se supone que debo hacer?

Pete se puso de pie, listo. En su mente pensaba en algo divertido, mientras Niran lo observaba con atención, preguntándose qué sería lo primero que le haría hacer.

Pete no entendía cómo esto podía llamarse “entrenamiento”. Niran le ordenaba agacharse como si estuviera sentado en una silla invisible, mantener las manos extendidas hacia adelante y obligarlo a permanecer quieto en esa posición. Cada vez que Pete se movía, le lanzaba una pelota de esponja.

Te dije que te quedaras quieto.

Al menos explícame, ¿por qué tengo que hacer algo así? —gritó Pete.

Para usar el poder demoníaco, el primer paso es volverse más fuerte.

¿Cómo es posible que hacer algo tan ridículo me haga más fuerte?, Pete quería gritarle, pero le lanzaron otra pelota antes de que pudiera hacerlo.

Además de obligarlo a permanecer inmóvil en esa posición durante horas, Nirán también le ordenó a Pete que corriera largas distancias. Esto no debería haber sido difícil para un ex judoka como Pete, pero el problema era que no se trataba de una carrera sencilla. Tenía que cargar sacos de arena en ambos lados, lo que significaba que Pete tenía que correr manteniendo el equilibrio, lo cual no era fácil, sobre todo porque no entendía por qué tenía que hacerlo.

¡Reduce la velocidad!, Nirán se acercó con el coche mientras Pete intentaba correr más rápido, tratando de llegar a la meta cuanto antes, aunque los sacos no estaban perfectamente nivelados.

¿Eeeh?

Tienes que correr más lento.

Si voy más lento, mejor camino.

Si no puedes mantener el equilibrio mientras corres, entonces camina.

Nirán terminó de hablar y se marchó en su coche, dejando a Pete sacudiendo la cabeza con frustración.

Además, Nirán se entrometía excesivamente en la vida privada de Pete, lo obligaba a levantarse antes del amanecer.

«A partir de ahora, cada vez que amanezca, tienes que despertarte inmediatamente.»

Y también está el asunto de fumar.

«No se permite fumar en la habitación y, a partir de ahora, no más de 5 cigarrillos al día.»

Entonces, cada día era increíblemente aburrido. Despertarse temprano, intentar hacer posturas de silla aérea, correr cargando los sacos, y luego repetir el ciclo: despertarse temprano, hacer posturas de silla aérea, que te lancen pelotas al moverte, correr y no lograr mantener el equilibrio, y así sucesivamente. Era un ciclo interminable todos los días.

Finalmente, Pete no pudo soportarlo más.

Tras siete días de entrenamiento, Pete se escapó para pasar el rato con Jack, Tao y Thua, hasta que Niran tuvo que ir a buscarlo.

¿Qué estás haciendo? ¿Por qué no estás entrenando hoy?

Jack, Tao y Thua miraron a Niran, luego se miraron entre sí, dándose cuenta de que la situación era grave, así que retrocedieron lentamente. Mientras tanto, Pete miró a Niran y respondió con indiferencia.

Llevo casi una semana harto de ti. Hoy quiero descansar.

¿Crees que puedes relajarte, así como así?

¡Simplemente no entiendo qué carajos estás haciendo! —gritó Pete—. ¿Por qué me haces entrenar todo eso? ¡Soy un atleta! ¿Acaso no soy ya lo suficientemente fuerte?

**No, no eres un atleta. Lo fuiste, y en el fondo sabes por qué ya no lo eres —las palabras de Niran hirieron profundamente a Pete—
¿Cuánto tiempo llevas viviendo así, Pete? Todos estos años solo has respirado día tras día, ¿no te has dado cuenta del vacío que sientes? No tienes fuerza interior. Si dejas que las cosas sigan así, solo serás un recipiente a la espera de que los demonios te posean.**

Niran le dio un golpecito en el pecho a Pete y recalcó: **La fuerza no se mide por la potencia de tus puñetazos ni por la velocidad con la que corres. Si tu base es débil, tu fuerza vital también lo es. La fuerza vital no proviene de milagros; proviene de las pequeñas cosas que haces cada día. Tú decides qué quieres hacer a continuación. ¿Aumentarás tu fuerza vital para controlar a los demonios, o seguirás actuando igual y dejarás que los demonios te controlen?**

Este era el punto principal en el que quería entrenar a Pete. No se trataba de fuerza física, sino de fortaleza mental. No importaba cuánto tiempo pudiera mantenerse en equilibrio en una silla aérea o con qué rapidez pudiera equilibrarse. La disciplina y la capacidad de mantener la concentración mental en la tarea sin cuestionarla eran los verdaderos indicadores.

En realidad, Niran había previsto que se daría una situación como esta, y la aprovecharía como una oportunidad para explicar lo débil que era realmente Pete.

Solo esperaba que Pete lo entendiera por sí mismo, porque de lo contrario, tendría que admitir que Pete nunca podrá controlar al demonio que lleva dentro.

Ese día, Pete pasó todo el día sumido en sus pensamientos. En realidad, era lo suficientemente inteligente como para comprender desde el principio la intención de Niran: que se trataba más de entrenamiento mental que físico. Pero cada día fingía no entender y se resistía a todo, simplemente porque se negaba a admitir lo débil que había sido durante tanto tiempo.

Incluso había permitido que los demonios lo poseyeran en muchas ocasiones.

Ya fuera por haber lastimado físicamente al entrenador por accidente, por haber sido expulsado de la asociación de judo por el

entrenador, o incluso por haber tenido una discusión violenta con su tío... se podría culpar al demonio de todo, pero su debilidad también influyó.

Y ahora, a pesar de que alguien intenta ayudarlo a hacerse más fuerte, los demonios que lleva dentro siguen intentando que huya y se resista.

Esa noche, Niran ya se había quedado dormido, mientras que Pete regresó a la habitación casi a medianoche. Pete observó el rostro dormido de Niran y finalmente decidió admitir lo débil que era.

Cuando tenía quince años, fui a competir a Corea. Partí dos días antes y después mis padres viajaron para animarme. Mi hermana pequeña también iba a ir, pero se enfermó.

Pete hizo una pausa por un momento y luego expresó lo que sentía en lo más profundo de su corazón.

¿Fue mi culpa que hayan terminado así?

Niran abrió lentamente los ojos antes de responder a Pete.

Puedes dejar que tu vida se ahogue en esa pregunta para siempre, pero nunca obtendrás la respuesta.

La respuesta era sencilla, pero la mirada en los ojos de Niran tranquilizó y reconfortó extrañamente a Pete.

Al día siguiente, Pete se despertó antes que Niran y comenzó a obedecer todo lo que Niran le decía sin cuestionarlo, y descubrió que no todo era tan difícil como pensaba. Desde entonces, Pete dejó de fumar.

CAPÍTULO 13

El teniente general Chaisak jamás imaginó que ganar las elecciones y convertirse en jefe del poder ejecutivo resultaría ser una desgracia. No solo fue incapaz de resolver los problemas económicos y sociales debido a la presión de sus socios de coalición, lo que le impidió implementar muchas políticas, sino que su única reunión y conversación con el Sr. Bao Cheng antes de las elecciones se convirtió en una herida crucial que sus enemigos políticos explotaron. Esto dio lugar a acusaciones de que el Sr. Bao Cheng podría haber sido un financiador del partido, algo que él, como líder nominal del partido, desconocía. Es posible que la decisión proviniera de un grupo de personas influyentes dentro del partido, pero él es quien carga con la responsabilidad.

Sin embargo, Chaisak jamás imaginó que una sola fotografía pudiera sacudir su posición hasta tal punto. Casi la mitad del país lo detestaba por ser el representante de una ideología opuesta a la de ellos, sumado a la decepción y la desesperación de la crisis económica, provocó que una sola fotografía que sugería sus posibles vínculos con las turbias bandas de la mafia china que dominaban el país desatara una ira aún mayor. Incluso los intentos de Chaisak por revocar la ciudadanía de Bao Cheng para intentar calmar la situación fueron en vano.

Al final, se convirtió en una protesta con cientos de miles de personas que exigían su destitución.

Chaisak sabía perfectamente que se trataba sin duda de una operación organizada por la mafia; la única incógnita era si se trataba de alguien conocido o un enemigo nuevo.

Bao Cheng está en la línea, señor, dijo una de sus secretarias después de que Chaisak hablara con su asesor y decidiera que era hora de hablar con la persona que había estado intentando contactarlo varias veces, para averiguar si su hipótesis era correcta.

Hola, hermano. ¿Cómo estás? Hace tiempo que no hablamos, dijo la voz al otro lado de la línea, intentó saludar con familiaridad, mientras Chaisak intentaba hablar con cautela.

Tanto tú como yo tenemos cosas que hacer.

Mi hermano, tienes razón. El cielo y la tierra nos han asignado roles diferentes, así que ¿por qué no nos dejamos en paz?

¿Qué quieres?, preguntó Chaisak de inmediato.

Cálmate... Solo estoy preocupado. Tu situación es crítica. Tienes poder, pero no puedes gobernar. ¿Cómo puedes llamarte líder?

Todo esto es obra tuya, ¿verdad?

Bao Cheng no respondió a la pregunta de Chaisak, pero eso no tranquilizó a Chaisak y a su equipo de consultores.

Hagámoslo fácil. Deja de molestarme y yo pararé, ¿trato?

La política es cuestión de negociación después de todo.

Bao Cheng se rió, divertido por lo que dijo Chaisak, antes de quedarse perplejo cuando Chaisak continuó: **Pero esto no tiene que ver con política. Se trata de que usted está violando la ley... Todos en este país están sujetos a la ley, ya sea usted... o yo.**

Quieres hacerlo así, ¿verdad? Bien, entonces te arrastraré al infierno.

Chaisak colgó el teléfono inmediatamente y se giró para dar órdenes decisivas a su asesor.

Informen al Ministerio de asuntos exteriores que aceleren el proceso de revocación de la ciudadanía lo antes posible.

Pero... con el enemigo mostrando su verdadera naturaleza de esta manera, si usamos mano dura solo lo provocará para que nos destruyan, señor.

Por eso tenemos que ser nosotros quienes lo destruyamos primero, dijo Chaisak con firmeza. Habiendo luchado tanto para ganar las elecciones y alcanzar el poder, no iba a permitir que ese poder se le escapara de las manos por la manipulación de un grupo mafioso ilegal. ¡Nunca!

¡Maldita sea!, gritó Bao Cheng, destrozando cosas con furia. Tras el fracaso de las negociaciones, a pesar de su elaborado plan de inyectar fondos masivos para movilizar manifestaciones y derrocar al gobierno, reuniendo a cientos de miles de personas. Además, Li Bua, utilizaba magia negra, invocando al demonio Qi Rong para incitar una ira desmedida entre la multitud. Bao Cheng tenía la esperanza de que en esta difícil y precaria situación en la que se encontraba el Primer Ministro, decidiera negociar y finalmente accediera a cancelar el plan de revocarle la ciudadanía.

Pero todo salió al revés.

Si le revocan la ciudadanía, significa que será deportado a su país de origen para afrontar un castigo, lo que podría considerarse el fin de su vida.

El hecho de que el Primer Ministro no esté negociando con usted, significa que debe haber estado negociando con el país de usted, insistiendo en que sea extraditado, comentó Li Bua al ver a su jefe tan enfadado.

¡Ay, Chaisak, patético imbécil! No tienes ninguna capacidad para gobernar el país, ¿así que tienes que adular al Emperador para salirte con la tuya? Bao Cheng maldijo a Chaisak y luego se volvió hacia su subordinado: ¡Li Bua! ¿Dónde está tu maldito demonio que dijiste me ayudaría?

Oh... jefe... por favor, no insulte al Dios guerrero.

¡No veo que me esté ayudando en absoluto!

Entonces debemos aumentar el poder del dios y ofrecerle más sacrificios humanos. Le aseguro que la situación se agravará considerablemente esta vez, mi señor.

Entonces... ¡¿qué demonios estás esperando?!

Bao Cheng rugió históricamente, mientras que Li Bua obedeció sus órdenes inmediatamente.

Tras un día completo de entrenamiento, sus resultados eran bastante satisfactorios, él podía mantenerse suspendido en el aire durante horas y correr casi diez kilómetros cargando costales con perfecto equilibrio. Pete estaba sentado viendo el canal de deportes en la sala de estar. Al cabo de un rato, Niran entró y le ofreció una lata de cerveza.

¿Puedes beber?

Hacer el bien no significa convertirse en monje ni dejar de beber... ¿tú qué crees?

Pete aceptó la lata de cerveza, la abrió y enseguida empezó a beber. Mientras tanto, Niran se sentó a su lado. Chocaron sus latas y Pete inició una conversación con una pregunta.

Debes haber entrenado tan duro como yo para convertirte en profesional, ¿verdad?

No realmente, lo que tú haces es para aumentar tu propio poder, para poder someter a los demonios. Pero un Wu no entrena así. Nosotros no entrenamos para tener nuestro propio poder; simplemente nos conectamos con el poder del cielo y la tierra y lo tomamos prestado.

¿En serio?, y... ¿cómo se estrena eso?

Si se pudiera enseñar, todo el mundo sería un Wu. Es un entrenamiento que se transmite de generación en generación, a menos que tú y yo compartamos los mismos ancestros.

¿Quién sabe? Puede que tus tatarabuelos y los míos compartieran el mismo apellido.

Pete y Niran se rieron, y al cabo de un rato, Pete hizo una pregunta que llevaba tiempo guardada en lo más profundo de su corazón.

¿Por qué piensas que puedo hacerlo? Es decir... incluso si soy tan patético, ¿por qué no te rindes?

Niran miró su rostro antes de responder.

¿Quién dijo eso? No es que yo no haya perdido la esperanza en ti. Eres tú quien no ha perdido la esperanza en sí mismo.

Probablemente no lo habría logrado si no hubiera sentido que alguien cree en mí, y esa persona eres tú, dijo Pete, mirando a Niran con sincera gratitud. Estaba en un momento en que había

estado perdiendo a la gente a su alrededor, tanto física como mentalmente, incluso su hermana había dejado de creer en él, este joven alto al que solo conocía desde hacía poco tiempo le había hecho sentir que *"había alguien ahí de nuevo"*.

«Muchas gracias por haberme permitido conocerte...» Eso era lo que Pete quería decir, pero prefirió no hacerlo. En cambio, dijo algo para hacer sentir Niran.

No me sorprende en absoluto que P'Fei acudiera a ti cuando necesitaba ayuda. Y tampoco me sorprende en absoluto que P'Jia Hao aceptara ayudarte.

Probablemente porque somos unos marginados, dijo Niran con un ligero tono de resistencia, pero Pete no dejó de intentar mostrarle a Niran su lado bueno.

Creo que en el fondo, ellos solo quieren tenerte en sus vidas.

Niran hizo otra pausa, pero Pete continuó hablando.

Pero últimamente siempre has estado huyendo de ellos, prefiriendo estar solo, ¿verdad? —Suspiró, sonriendo—. Tienes que darte cuenta, Niran, de lo mucho que haces sentir seguras a las personas que te rodean cuando estás cerca.

Niran permaneció en silencio, así que Pete continuó.

Me sorprende aún más por qué alguien como tú es juzgado como un marginado. Simplemente no tiene sentido.

Niran suspiró, reflexionando sobre el motivo, que ya conocía. Se giró, sostuvo la mirada de Pete y percibió sinceridad y confianza. Entonces Niran decidió compartir el profundo problema que lo atormentaba.

Hace casi diez años, apareció un poderoso Yao, tan fuerte que provocó un apagón en toda la zona industrial. El Consejo de Ancianos lo consideraron una fuerza maligna que dañaba la ciudad, así que me encargaron someterlo. Pero el problema era que Yao provenía del sufrimiento de los trabajadores explotados en las fábricas durante décadas. Mi pregunta era: si sometía a ese Yao, ¿qué pasaría? Las fábricas volverían a funcionar, pero los trabajadores seguirían siendo explotados, ¿verdad? Al ver que yo pensaba diferente, enviaron a Sira a someterlo. Esa fue la primera vez... —suspiró Niran—. Pero después, hubo muchas más ocasiones en las que solo empeoré las cosas para ellos.

Pete, que había estado escuchando atentamente a Niran, empezó a comprender. No solo la historia, sino también los sentimientos. Quizás esa era la razón por la que eran tan compatibles; a pesar de sus aparentes diferencias en estilo de vida y actitudes, algo que compartían era su terquedad y su negativa a ceder fácilmente ante nadie.

Pero resultó que, la persona que contaba la historia era quien empezaba a mostrar signos de no comprenderse a sí misma.

Pero a veces pienso... que si hubiera seguido las órdenes en aquel entonces... mi vida ahora podría estar más en orden.

Niran habló, suspiró profundamente y dio otro gran sorbo. Su actitud hizo que Pete se detuviera. Se giró para mirar a Niran, y vio por primera vez que su mirada, normalmente misteriosa y firme, mostraba un fugaz atisbo de inquietud y debilidad. Una extraña sensación comenzó a agitar el corazón de Pete. Durante todo el tiempo que había pasado con Niran, aunque actuaba como un amigo, en el fondo siempre lo había respetado, obedecido y considerado superior.

Pero era la primera vez que miraba a Niran a los ojos y sentía una inexplicable compasión y lástima. Por un instante fugaz, su visión de Niran cambió: del brillante pero impasible, frío pero firme, reservado hasta parecer distante, pasó a ser solo un joven inocente, confundido y vulnerable ante la vida. Era como si la alta figura se hubiera encogido hasta parecer un niño pequeño, y fue entonces cuando Pete se dio cuenta de que el rostro de Niran parecía mucho más joven de lo que correspondía a su edad y personalidad.

De hecho, si realmente contamos los años, puede que incluso sea más joven que él.

Si fueran más cercanos, Pete probablemente querría abrazarlo y darle una palmadita en la cabeza para animarlo. Pero se contuvo porque no sabía cuánto cariño le tenía Niran como amigo. Aunque él, una persona tan fácil de influenciar, ya se había encariñado casi al cien por cien.

Sería bueno que fuera más inteligente, para que pudiera dar un comentario ingenioso y consolarlo. Desafortunadamente, no se le da bien, así que no supo cómo consolarlo, y la situación pareció desviarse hacia otro tema cuando terminó el programa deportivo y comenzaron las noticias.

“Actualmente, las protestas continúan después de que el Primer Ministro se negara a renunciar, tal como exigían los manifestantes, y emitiera un ultimátum advirtiendo que procesaría a cualquiera que violara la ley. Sin embargo, la Federación de Estudiantes por la Democracia ha emitido un comunicado en el que rechaza las protestas violentas e insta a todas las partes a encontrar una solución pacífica. Mañana celebrarán una manifestación para expresar su postura.”

Pete se detuvo un instante al ver el reportaje sobre un grupo estudiantil que planeaba una manifestación en la universidad, y uno

de los líderes que aparecía en las noticias lo dejó completamente perplejo.

Ploy...

Niran se detuvo y se giró para ver a Pete mirando la televisión con una expresión de preocupación hacia su hermana.

Solo se reunirán en la universidad, no debería pasar nada, supongo.

Niran habló para tranquilizarlo, lo cual Pete sabía que tenía sentido. Su hermana era progresista y le interesaba la política, y además, las protestas estudiantiles probablemente no serían tan aterradoras ni violentas como las manifestaciones de afuera.

Aun así, Pete seguía teniendo la extraña sensación de que algo andaba mal. Y su predicción fue correcta, porque al mismo tiempo, Li Bua también estaba viendo las noticias, e inmediatamente se le ocurrió una idea malvada.

Espera un poco más, mi Dios. Tu discípulo ha encontrado el sacrificio. Li Bua sonrió con malicia.

Esta universidad tiene una larga tradición de participación política estudiantil desde su fundación, especialmente en facultades de ciencias sociales como ciencias políticas y derecho. Ploy, miembro de la Federación Democrática Estudiantil, también comparte su perspectiva sobre la situación política. Si bien reconoce las deficiencias morales de los líderes y comprende que la manifestación política es un derecho legal, ella y sus amigos consideran que algunas de las demandas de los manifestantes son problemáticas. Esto no se limita a la violencia, sino que también

incluye llamamientos a un golpe de Estado y propuestas para destituir al Primer Ministro por medios antidemocráticos.

Ella y sus amigos de la federación querían organizar una manifestación para expresar su postura en defensa del sistema y esperaban ofrecer soluciones para el país, incluyendo a quienes se encuentran en una posición intermedia entre los partidarios del Primer Ministro y quienes protestan en su contra. Los participantes eran en su mayoría intelectuales y estudiantes, lo que impidió que el ambiente de la manifestación se tornara violento o intimidante, a pesar de la asistencia de cientos de personas.

Ploy, vestida con su uniforme de estudiante y luciendo un pin de "*Protege nuestra democracia*" que uno de los manifestantes había repartido entre quienes mostraban su apoyo, estaba de pie en un rincón de un edificio revisando sus mensajes de LINE. Vio que Pete le había enviado un mensaje expresando su preocupación. Ploy se dispuso a responder, pero antes de que pudiera hacerlo, una amiga la detuvo.

Es tu turno de hablar, Ploy.

Ploy hizo una pausa, guardó su teléfono y subió al escenario. Observó a los cientos de personas... no, Ploy calculó que eran casi mil. Era una cifra considerable teniendo en cuenta que se trataba solo de una manifestación estudiantil. Sin embargo, la cantidad no era tan importante como la fuerza de su sincero deseo de expresar su postura. La ovacionaron y aplaudieron antes de que comenzara su discurso.

En esta situación, debemos hacer un llamamiento a ambas partes. Empezando por el Primer Ministro... él debe asumir la responsabilidad de haber llevado al país a esta situación. Debe renunciar.

La multitud vitoreó y gritó, y al mismo tiempo, un grupo de entre cinco y seis motocicletas se detuvieron. Los motociclistas, con máscaras y cascos para cubrirse el rostro, caminaron lentamente hacia la multitud.

Sin embargo, no toleramos la violencia ni los disturbios. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a los manifestantes: debemos luchar pacíficamente, porque no es motivo de orgullo si un día ganamos, si ganamos sobre las ruinas del país.

Las voces de la multitud gritaron de nuevo. En ese momento, Ploy notó a un grupo de personas enmascaradas y con cascos parados en el borde exterior de la calle. Su intuición le decía que algo andaba mal. De repente, un trueno retumbó y el cielo se oscureció al instante, como si se estuvieran formando nubes de tormenta, a pesar de que momentos antes había estado despejado.

Ploy miró fijamente al grupo de personas enmascaradas, y entonces vio algo inusual. Uno de los hombres enmascarados sacó una bomba de ping-pong, quitó el pasador y la arrojó en medio de la multitud.

¡Cuidado!, gritó Ploy, y entonces las casi mil personas se dispersaron, cayendo y pisoteándose unas a otras en total caos. Un poder maligno que se cernía sobre el ambiente, transformó a la multitud pacífica y ordenada en una violenta tragedia.

Todas las velas se apagaron y el ritual de Li Bua concluyó. Fue un sacrificio de cientos de personas, que permitió a Qi Rong devorar sus espíritus para obtener fuerza.

Espero que esté satisfecho, mi Dios. Li Bua sonrió con malicia, sabiendo perfectamente que su plan había tenido éxito.

CAPÍTULO 14

En una habitación compartida del hospital, varios pacientes yacían inconscientes en sus camas; todos ellos participantes en la protesta universitaria. Afortunadamente, la explosión no causó víctimas mortales, pero sí numerosos heridos, tanto por la onda expansiva como por la estampida provocada por la multitud presa del pánico.

Pero lo más desconcertante fue lo que sucedió: cientos de manifestantes, casi la mitad del total de asistentes, se desplomaron repentinamente y perdieron el conocimiento durante el incidente, y ninguno se recuperó ni siquiera al día siguiente. Esto dejó perplejos a los médicos y al público, quienes se preguntaban qué había ocurrido. Si bien no estaba claro si se trataba simplemente del shock provocado por el suceso traumático, aún se desconoce por qué cientos de personas se desplomaron simultáneamente y por qué permanecieron inconscientes durante tanto tiempo.

Pete estaba sentado junto a la cama de Ploy, desafortunadamente ella era una de las manifestantes que quedó inconsciente. Le tomó la mano mientras Jack, Tao y Thua lo observaban con preocupación. Mientras tanto, Niran se acercó a Pete y le dio una palmadita en el hombro en un gesto reconfortante, pero Pete se levantó de repente, gritando furioso.

¡¡Mataré a todos esos hijos de p...!!

¿A quién te refieres? —preguntó Niran, no para provocar a Pete, sino para calmarlo, algo que realmente era difícil.

Esos tipos que lanzaron la bomba a mi hermana. Si los atrapo, los mataré a todos.

Escucha... esos tipos solo entraron para crear una situación de caos. Pero la razón por la que tu hermana está así es porque...
Niran miró el estado de Ploy y el de todos los demás pacientes una

vez más, y luego habló con seguridad: **Porque sus espíritus fueron devorados por Qi Rong.**

Pete se quedó atónito y preocupado al oír esto. Niran agarró el brazo de Pete.

Es mejor que vengas conmigo.

¿A dónde?

Créeme, quedarte aquí no ayudará a tu hermana. Cálmate, recupérate y prepárate para enfrentarte a Qi Rong. Así es como realmente podrás ayudarla.

Antes, Pete no habría escuchado y se habría dejado llevar por la ira. Pero ahora, con la mente bien entrenada y la mirada comprensiva de Niran que le hacía sentir que no luchaba solo, se calmó rápidamente.

Pete dejó que Niran lo sacara fácilmente tomándolo del brazo, dejando a Jack, Tao y Thua desconcertados, sin entender por qué su amigo, testarudo e impulsivo, sería tan "gentil" con otra persona.

Cuando Niran y Pete salieron, Jia Hao, Fei, Tong y Yok entraron en su lugar. Yok y Tong se quedaron atónitos ante lo que vieron. Yok incluso murmuró para sí misma.

¿Qué les pasó a todas estas personas?

Jia Hao se acercó a la cama de un paciente que se había desmayado a causa de la multitud, también producto de la protesta. Luego, tomó un pin con la inscripción "*Protege nuestra democracia*" de la mesita donde se guardaban las pertenencias del paciente. Casi todos los manifestantes llevaban este pin, incluso Ploy.

Jack dijo, **Vi en el Instagram que Ploy que también llevaba este pin puesto.**

Jia Hao supo inmediatamente al tocarlo que no era un pin cualquiera. Poseía una energía oscura, pues había sido consagrado previamente. Lo rompió, revelando un pequeño trozo de papel con caracteres chinos escritos con sangre que se escondía en su interior.

祭

Tong se acercó para echar un vistazo y logró comprender algo de la información que había leído antes.

¿Esto es... lo que creo que es...?

Un símbolo de sacrificio, aclaró Jia Hao a Tong. **Alguien está utilizando a estos niños como un ritual para sacrificarlos a los demonios. Cualquiera que lleve este pin se verá afectado.**

¿Sacrificarlos? —preguntó Yok, tragando saliva con dificultad. Entonces Fei comenzó a explicar.

El alma es una parte vital del espíritu humano. Si el alma de una persona abandona el cuerpo, esa persona no se diferencia de un cadáver; respira, pero no está viva. El alma humana es el sacrificio más poderoso para los demonios.

Normalmente... sacrificar a dos o tres personas es suficiente. Pero esta vez, sacrificaron a cientos. Jamás pensé que me encontraría con alguien tan cruel.

Jia Hao habló con voz tensa. Tong, Yok, Jack, Tao y Thua solo pudieron quedarse atónitos.

La exuberante vegetación de un lago en la provincia de Kanchanaburi era muy relajante, y las majestuosas montañas al fondo transmitían una poderosa sensación de la fuerza de la naturaleza. Al atardecer, la cálida luz del crepúsculo pintaba el ambiente con una belleza singular, como si fuera un cuadro.

El viaje de casi tres horas mereció la pena, sobre todo cuando Niran se dio cuenta de que la naturaleza circundante estaba ayudando a calmar la ira de Pete.

Si logramos trabajar juntos para sellar a Qi Rong, ¿se recuperará mi hermana por completo?

Niran dudó un poco. A decir verdad, había muchos detalles menores que podían cambiar el resultado. Sin embargo, no quería decepcionar a Pete, así que optó por responder con seguridad.

Sí.

Entonces, ¿cuándo podemos empezar?

Todo depende de tu preparación. Cuando puedas usar el poder de tu mono de seis orejas, podremos enfrentarnos a Qi Rong.

Niran se giró para encontrarse con la mirada de Pete, puso su mano sobre su hombro y enfatizó.

Aunque ahora eres fuerte Pete, todavía tienes una gran debilidad. Esta debilidad es la que permitió que el mono de seis orejas te dominara por completo. Sabes cuál es, ¿verdad?

Pete suspiró. **¿Es mi ira?**

Sí, la ira es destructiva. Cuanto más la acumulas, más pierdes fuerza vital y energía.

¿Eso significa que tengo que controlar mi ira?

Llevas haciendo esto todo este tiempo, ¿no? ¿y qué? ¿funcionó?

Pete vaciló, sin responder, sabiendo en su interior que era un fracaso total. Niran miró al frente, sintiendo la brisa acariciando su rostro, y luego habló para que Pete sintiera la misma sensación.

El viento sopla, ¿puedes sentirlo?

Uum...

¿Puedes hacer que el viento pare?

¿Cómo se supone que voy a hacer eso?

Exacto, nadie puede hacer eso. El viento es la naturaleza. Sucede, sopla y luego pasa. Niran hizo una pausa, dejando que el viento de las altas montañas los envolviera hasta que se calmó. **El viento ha cesado. Sabes que ya no hay viento, ¿verdad? ¿O aún lo sientes?**

Ya no lo siento.

Porque el viento ya pasó. El nuevo viento que sopla es un viento nuevo, no el mismo viento. Y pronto pasará como el viento que lo precedió, como todos los demás vientos.

Pete reflexionó sobre lo que Niran había dicho antes de inclinar la cabeza hacia atrás para sentir la suave brisa que soplaba gradualmente.

Pete pensó para sí mismo que, por fin estaba empezando a comprender las cosas, aunque no del todo.

La situación que afrontaba Ploy, así como la de las numerosas víctimas que se habían acumulado, hace que no puedan esperar más. Niran llevó a Pete para que realizara el ritual de despertar al demonio mono de seis orejas, con el fin de comprobar si podía controlarlo. Si fracasaba, su plan para someter a Qi Rong se vería frustrado, o tendría que dedicar tiempo a buscar otra solución.

Lo cual es lo último que Pete quiere que suceda. Él solo quiere que Ploy recupere la conciencia lo más rápido posible.

Todos estaban en sus posiciones originales. El cuerpo de Pete estaba envuelto en una tela gruesa, Jack, Tao y Thua lo sujetaban por detrás. Esta vez, los tres estaban bien preparados, llevaban cascos, coderas e incluso tenían cadenas listas por si Pete volvía a descontrolarse. Jia Hao y Fei no estaban del todo seguros de que Pete pudiera con la situación esta vez, a diferencia de Niran que lo miraba con confianza. Le habló a Pete antes de realizar el ritual, diciéndole...

No olvides que el viento viene y se va.

Mmm... Pete asintió, tratando de relajarse y calmar su mente.

Pete cerró lentamente los ojos al oír el tambor de Yok. Pensó en la brisa de la montaña que le rozaba el rostro junto al lago y en el toque firme y constante de la mano de Niran sobre su hombro. Aunque la ira irracional regresó, tanto la ira hacia sí mismo como la ira hacia el mundo, Pete la dejó fluir, sin controlarla ni gestionarla, como si fuera solo el viento que soplaba, esperando a que pasara.

Los sonidos del ritual se fueron desvaneciendo poco a poco, y el entorno se oscureció. Pete permaneció con los ojos cerrados en la oscuridad antes de darse cuenta de que la escena había cambiado. Se encontró frente a los casilleros del club de judo, guardando sus

pertenencias para irse a casa, cuando se giró y vio a su entrenador corriendo hacia él furioso y dándole una fuerte bofetada en la oreja con su mano gruesa y fuerte.

¿Por qué no viniste a entrenar ayer, Pete? ¡Respóndeme!

El entrenador intentó abofetearlo de nuevo, pero esta vez Pete le agarró la mano a tiempo. El entrenador vio la expresión en sus ojos y le habló con tono autoritario.

¿Estás enfadado conmigo, Pete? ¡Vamos... hazlo! ¿Qué esperas? ¿O es que tienes demasiado miedo, patético perdedor? ¡Eres un cobarde!

Pete apretó los puños con rabia mientras el entrenador seguía provocándolo.

¡Hazlo! ¡Golpéame! ¡O incluso puedes matarme!

En ese momento, Pete vio cómo la cara del entrenador se transformaba en la de un mono mientras le gritaba.

¡Golpéame maldito animal! ¿Qué estás esperando?

Pete se detuvo bruscamente, dándose cuenta al instante de que casi había sido poseído por el demonio. Respiró hondo rápidamente y se recompuso.

«El viento sopla y luego pasará.»

Cuando Pete se calmó, miró al entrenador directamente a los ojos y dijo:

Olvídelo entrenador. Ya pasó.

Mientras tanto, Niran, aún inmerso en el ritual, recitaba conjuros para provocar al demonio sin dejar de observar a Pete. Notó que Pete perdió la compostura momentáneamente, pero rápidamente se tranquilizó.

¿Cómo está la energía ahora? —preguntó Jia Hao a Tong, quien respondió con incertidumbre.

Ahora todo está de nuevo en equilibrio... si mi intuición no me falla.

Aprende a tener más confianza, dijo Jia Hao, y luego se volvió hacia Niran y dijo: **Creo que ahora puedo romper el sello.**

Niran asintió con la cabeza. Yok cambió el ritmo de los tambores mientras Niran seguía recitando el conjuro.

Fue como si el tiempo se hubiera revertido. Pete volvió a abrir los ojos frente al casillero, solo para encontrarse con el entrenador entrando apresuradamente, dándole una bofetada en la oreja y diciéndole algo desagradable otra vez, pero esta vez fue diferente.

Pete, ¿sabes qué tanto esperaban tus padres de ti? ¿Y esto es todo lo que puedes hacer? Estoy realmente asqueado. ¿Para qué naciste, Pete? Naciste para ser basura, no importa lo que hagas no sirve de nada. ¿Por qué los que tuvieron que morir fueron tus padres? ¿Por qué no fuiste tú?

Pete se sentía enfadado, pero se permitió sentirlo sin hacer nada.

«El viento sopla y luego pasará.»

Pero esta vez el viento era tan fuerte que casi parecía una tormenta, a punto de llevárselo volando.

Fue entonces cuando Pete se encontró de nuevo a la orilla del lago, recordando el tacto firme pero cálido de Niran en su hombro. Se imaginó abrazándolo, usándolo como un gran árbol al que aferrarse para resistir los vientos cada vez más fuertes.

Hasta que finalmente se calmó.

Pete abrió los ojos y miró al entrenador, que no era más que una ilusión creada por el mono de seis orejas. Esperó a que se le pasara la ira antes de decir: **Esto no es real. El entrenador no me habló con tanta fuerza. Son solo voces en mi cabeza.**

¡Maldición!

El entrenador abofeteó a Pete con fuerza y el entorno cambió una vez más. Pete se encontró de nuevo en la oscuridad antes de toparse con los pies de alguien... No... no de una persona... ¡sino los pies de un demonio!

Tenía forma humana, no muy alta, del tamaño de un pitbull, casi un clon. Las únicas diferencias son que tiene pelaje parecido al de un mono, ojos amarillos intensos como los de una fiera, ¡y en la cabeza salían seis orejas!

Esta era la primera vez que Pete lo enfrentaba directamente.

¿Así que eras tú quien había estado dentro de mí desde que nací?, preguntó Pete, confrontando al demonio mono de seis orejas. Este se abalanzó sobre Pete, saltando encima de él y golpeándolo sin piedad hasta que Pete recuperó el equilibrio y lo apartó de una patada.

Pete se puso de pie lenta y tranquilamente. Al ver que Pete permanecía inmóvil, el mono de seis orejas saltó y le dio una patada en el estómago, haciéndolo caer al suelo. El demonio continuó burlándose de Pete, con la esperanza de provocarlo para que se enojara y se levantara a pelear. Probablemente pensó que esta vez Pete se enfurecería, pero se decepcionó cuando Pete no le siguió el juego, optando en cambio por levantarse lenta y tranquilamente. Insatisfecho, el demonio le dio varias patadas más hasta que volvió a caer.

Pete se levantó despacio y con calma, como siempre. Fue el demonio quien estalló en furia, abalanzándose violentamente sobre él. Pete esquivó ágilmente sus puñetazos antes de decidir agarrar la espalda del demonio y sujetarlo con fuerza, provocando que ambos cayeran al suelo. El demonio forcejeó para zafarse de Pete, tanto con fuerza como gritando, pero Pete lo sujetó con la misma firmeza.

Quieres quedarte conmigo, ¿eh? Bien... entonces tendrás que quedarte conmigo así. ¡Yo soy quien tiene el control, no tú!

Pete gritó, sujetando con fuerza al demonio mientras este luchaba por liberarse de su agarre.

Pete abrió lentamente los ojos al mundo real, viendo a todos de pie a su alrededor, Niran que estaba más cerca le habló.

He logrado romper el sello del demonio mono de seis orejas. Ahora, la marca detrás de tu oreja es solo un tatuaje común y corriente, ya no es un talismán de protección.

¿Y qué me sucederá?

Bueno, ¿sigues siendo tú mismo o no?

Pues... sí.

Eso significa que ya tienes al demonio bajo control.

¡¡¡Bravo!!!

Jack, Tao y Thua corrieron a abrazar y felicitar a Pete. Pete suspiró aliviado, encontrándose con la mirada de Niran, quien también le sonreía feliz.

CAPÍTULO 15

Tras superar con éxito la segunda ronda del ritual, todos se reunieron en casa de Pete para celebrar que habían superado la primera fase. Sin embargo, Pete, agotado por la lucha contra los poderes demoníacos, estaba demasiado exhausto para unirse a la celebración. Se disculpó y subió a su habitación a descansar. Después de ducharse y cambiarse de ropa para refrescarse, salió del baño y encontró a Niran también en la habitación, así que le preguntó:

¿No vas a ir a la fiesta con ellos?

Bajo en un minuto. ¿Tú estás bien?

Uum, asintió Pete, luego se acercó y se sentó en la cama antes de preguntar: **Pero... ahora que he liberado al demonio, ¿qué sucede después? ¿Cómo voy a usar su poder?**

Deberías descansar primero. Lo importante es que ya tienes las habilidades del demonio dentro de ti. Lo más difícil ya pasó.

Niran le dio una palmada en el hombro a Pete y se dispuso a salir de la habitación, pero al cabo de un momento, volvió.

O... podrías intentar pensar en qué tipo de sonidos te gustaría escuchar.

Niran le sonrió a Pete y salió. Pete se recostó lentamente en la cama. Cerró los ojos despacio. Desde la silenciosa habitación, empezó a oír voces. Abajo, oía coches, música y muchos otros sonidos en su cabeza.

Pete sonrió emocionado al poder oír sonidos desde tan lejos. Luego, se concentró mentalmente en atenuar los distintos sonidos, y todos

se desvanecieron al instante según su voluntad, dejando solo el sonido de su propia respiración.

Gracias.

Pete habló, aunque Niran no estaba allí para escucharlo, él quería decirlo.

Luego se durmió plácidamente, entrando en el sueño más cálido y tranquilo que Pete jamás había experimentado en ocho años.

Mientras todos celebraban, Jack, Tao y Thua, sabiendo que Tong había sido astrólogo del I Ching, lo retaron a predecir el resultado de la misión del exterminio demoniaco. Tong dudó al principio, pero después de beber un rato, no pudo resistirse y finalmente lanzó una moneda al aire para hacer su predicción.

El principio de la adivinación del I Ching consiste en lanzar una moneda seis veces. Las caras o cruces de las tres monedas se utilizan para determinar seis líneas de abajo hacia arriba, que se dividen en líneas Yin y Yang. Una vez formadas las seis líneas, la imagen resultante se analiza para llegar a una predicción.

Los resultados de los cinco lanzamientos de moneda no fueron muy buenos. Las tres líneas inferiores correspondían a líneas Yin, mientras que las dos superiores, a líneas Yang. El último lanzamiento resultó en dos caras y una cruz, un resultado que representa una línea Yang.

Tong dibujó la línea Yang en la parte superior. Observó las seis líneas antes de suspirar.

¿Qué pasó Tong? ¿lo logramos?

Tong negó con la cabeza mientras movía la mano por las tres líneas inferiores, y luego por las tres líneas superiores.

El trigramma inferior te representa a ti... y el trigramma superior representa el ciclo... Luego, Tong afirmó el resultado combinado de las seis líneas: **Toda la secuencia representa fantasmas... distancia, visión.**

Lo cual significa que...

Fracasaremos —dijo Tong, citando los libros de texto que había memorizado y estudiado, y afirmando que el resultado de la imagen podía interpretarse de esa manera. Esta respuesta dejó a todos atónitos por un momento, antes de que Yok interrumpiera.

Pero normalmente no eres muy preciso con tus predicciones, ¿verdad?

Eso es cierto.

¡Lo intentaremos, seguro que todo saldrá bien! ¡Wuuuhuu! gritó Thua, animando el ambiente.

Todos volvieron a reír y a divertirse aliviados, mientras Tong suspiraba, pensando que si la predicción no era exacta, al menos les daba esperanza a todos.

Pero en el fondo, le dolía.

Jia Hao observó el semblante de Tong y comprendió lo que este pensaba. Entre todas las disciplinas relacionadas con las fuerzas naturales, el cielo y la tierra que él como Wu había practicado y estudiado, la adivinación era el arte más complejo y difícil. Incluso algunos practicantes de Wu no lograban dominarla. La escuela Chu Ming consideraba este arte como el último y no animaba a sus discípulos a obsesionarse con él. Después de todo, ni siquiera un

practicante de Wu capaz de conectar plenamente con las fuerzas naturales podía dominar el arte de la adivinación, y ni siquiera alguien que lo dominara necesariamente tenía una conexión con el cielo y la tierra.

Lo irónico es que el mismo tema que preocupa a quienes gozan de gran respeto se ha convertido en el tema que la gente común acepta y estudia seriamente.

Si tuviera que darte un consejo —le sugirió Jia Hao a Tong, basándose en lo que había aprendido de su maestro—, **si quieres comprender el cielo y la tierra, no basta con leer libros, resultados o estadísticas. También tienes que leer desde aquí...**

Jia Hao señaló con la mano el pecho de Tong, justo donde estaba su corazón...

Aquí es donde el cielo y la tierra te dirán algo, no en ningún libro.

Tong escuchó con atención, pero se dio cuenta de que, después de todo, no era un Wu. En cualquier caso, probablemente no tendría la capacidad de conectar con el cielo y la tierra.

Fei echó un vistazo a todos los que estaban reunidos en la sala antes de salir al frente de la casa. Allí, encontró a Niran cosiendo pequeños talismanes, junto con dos muñecos: uno de tigre y otro de mono.

¿Qué demonios estás haciendo?

Una pareja de hombres, uno de ellos es un hombre rico, me contrató para realizar un ritual de unión de almas para ellos.

¿Todavía tienes el descaro de aceptar un trabajo secundario en un momento como este? Fei se cruzó de brazos y miró a su nong con cansancio.

Es un ritual sencillo, solo dura unos minutos. Me pagan dos millones, ¿por qué no la aceptaría?

Si de verdad estuvieras necesitado de dinero, podría aceptarlo hasta cierto punto. Pero mira, ni siquiera tienes una mansión, conduces un coche viejo, ni siquiera te compras ropa elegante. ¿Para qué querrías cientos o miles de millones si nunca los vas a usar?

Niran guardó silencio. Las palabras de Fei dieron en el clavo y lo dejaron sin habla. Fei decidió que era hora de tener una conversación seria con su testarudo nong.

Niran, aunque trabajo con políticos que me insultan y me llaman '*perro sirviente*', tengo mis propios objetivos. El camino que he elegido, si bien no es glamuroso, me permite contribuir a la sociedad... al país... a gente como yo... a gente como nosotros. De acuerdo, involucrarme en política puede que viole los principios del parlamento, pero estoy segura de que no es algo indebido. Y tú, Niran, ¿puedes responderme como yo? ¿Por qué elegiste este camino poco convencional? ¿A qué le tienes miedo?

Niran intentó pensar en un contraargumento, pero Fei lo había acorralado por completo.

Ves, corazón... el problema está justo ahí... ¿Ahora entiendes por qué estaba preocupada?

Niran suspiró antes de cambiar de tema inmediatamente: **El solo hecho de hacer que la gente tenga éxito en el amor no es algo malo, ¿verdad?**

Si no va en contra de la moral, supongo que no.

Cuando la gente está enamorada, nada puede detenerlo, ni siquiera el cielo y la tierra. Además, ¿quién sabe lo que piensan el cielo y la tierra?

Uf, olvidé que no debo discutir con alguien como tú.

En fin... ¿Has obtenido más información sobre ese mago?

Aún no hay más información. Estoy investigando, pero definitivamente no es lo mismo que nosotros. ¿Crees que realmente podemos con Qi Rong?

Fei habló mientras miraba dentro de la casa, viendo que todos seguían en la fiesta. Niran siguió su mirada.

Sé que esta no es la mejor manera, pero son la única opción que tenemos. Por muy difícil que sea, tenemos que confiar en ellos.

Sobre todo en Pete, ¿verdad? —dijo Fei, mirando a Niran, que de repente se detuvo con una mirada observadora—. **La persona en la que más confías es Pete, ¿no?**

Pfff, para nada —dijo Niran con indiferencia, pero Fei prefirió no escuchar la respuesta. Esa mirada decía mucho más: era completamente opuesta a lo que él decía. Aunque se habían distanciado, ella aún podía ver a través de su nong.

La terquedad y la obstinación van de la mano.

No entiendo qué viste en Pete, pero me alegra que estés bien. Al menos me tranquiliza una cosa: a partir de ahora, por fin puedes dejar de vivir tu vida completamente solo.

Fei y Niran se miraron, entendiéndose profundamente.

La fiesta dentro de la casa continuó, aunque solo Jia Hao y Tong bebían. Yok comía bocadillos, mientras que Jack, Tao y Thua estaban ocupados bebiendo té de burbujas y jugando.

¡Qué frustrante!

¡El mundo realmente ha cambiado, mamá! Los jóvenes de hoy en día ya no beben alcohol. De verdad que no lo entiendo.

Yo tampoco entiendo por qué beben así. ¡Pierden totalmente la cabeza cuando beben!, defendió Yok a todos, pero Jia Hao no lo aceptó.

¿Qué podría saber una niña como tú? La naturaleza no nos creó para tener la cabeza sobria todo el tiempo, ¿sabes?

Sí, soy una niña, que creció con un padre que, cada vez que se emborrachaba, gritaba, armaba un escándalo y recurría a la violencia. Así es como lo sé.

Cuando Yok mencionó este motivo, Jia Hao dudó, pero aun así no cedió. Bajó la voz y respondió vagamente: **Cada persona se emborracha de forma diferente. Algunos se vuelven agresivos, pero yo me pongo divertido.**

En cuanto a mí, estoy muy borracho y tengo... sue..ño, dijo Tong, e inmediatamente apoyó la cabeza sobre la mesa y se quedó dormido, dejando a Yok atónita, quien intentaba despertarlo.

P´Tong... ¿por qué duermes aquí? Ve a dormir al sofá. P´Tong... allá... está a solo tres o cuatro pasos.

Déjenlo en paz. ¿Qué esperas de alguien que está borracho? Ni siquiera puede sostenerse él mismo, dijo Jia Hao, y siguió bebiendo. Pero de repente, palideció, sus manos se debilitaron y dejó caer el vaso, sorprendiendo a todos.

¡Mierda! ¡Se acabó!

Todos quedaron atónitos por el comportamiento de Jia Hao. Niran y Fei acababan de regresar, así que Jia Hao se apresuró a decirle a Niran...

¡Niran, la cagamos!

¿De qué me perdí?, preguntó Fei.

Cometí un error al no darle el amuleto a Pete antes de acostarse. ¿Ya se habrá dormido?

Antes de que Fei y Niran pudieran reaccionar, oyeron fuertes golpes en la puerta del piso de arriba. Subieron corriendo de inmediato y encontraron a Pete golpeando la puerta desde dentro. Niran se sorprendió, pues pensaba que Pete ya debería estar dormido. Jack creyó que Pete probablemente no podía abrir la puerta él solo, así que se dispuso a abrirla, pero Niran lo detuvo.

No lo hagas.

Sabía perfectamente que algo andaba muy mal.

Y así fue, tal como Niran había sospechado, Pete golpeó la puerta con más y más fuerza hasta que la abrió de una patada y salió lentamente. Niran notó que los ojos de Pete habían cambiado; era una mirada fría y extremadamente rígida.

¡Maldita sea, P'Pete, ¿por qué no usas la manija de la puerta?, gritó Tao con miedo, mientras Jack miraba a Pete atentamente y se aterrorizaba aún más.

Creo que ese no es P'Pete.

Pete lanzó un grito furioso y pateó a Niran con fuerza, haciéndolo caer hacia atrás. Luego apartó a Jack y Tao de una patada, antes de bajar corriendo las escaleras.

¡Vayan tras él y atrápenlo! ¡No dejen que salga de la casa!, gritó Jia Hao.

Todos salieron corriendo.

Pete salió corriendo hacia la parte delantera de la casa, trepó ágilmente el muro y luego se giró para mirar a Niran y a los demás que corrían tras él. Pete le sonreía burlonamente a Niran, y luego saltó desde el techo y huyó rápidamente.

¿Qué es esto? ¿Entonces todavía no podemos controlar al demonio?, preguntó Fei con ansiedad.

Se puede controlar, pero no mientras duermes. Nadie puede controlar a un demonio mientras duermes, explicó Jia Hao, tartamudeando. **Lo correcto es ponerse otro sello místico mientras duermes para estar a salvo, pero nosotros no lo hicimos.**

¿Por qué demonios no me dijiste que lo hiciera? Niran se dio la vuelta y maldijo.

Apenas me di cuenta. ¡Tenemos que darnos prisa y volver a sellarlo!

Lo acaban de liberar hace unas horas, ¿y ya lo van a volver a sellar?, dijo Yok, pensándolo y sintiéndose cansada.

No hay otra opción.

Como sea, primero tenemos que atraparlo y traerlo de vuelta, dijo Fei.

Justo cuando Fei terminó de hablar, se oyó el arranque de una motocicleta. Niran se giró y vio a Jack, Tao y Thua ya montados en la moto. Jack iba detrás de Tao, sosteniendo en la mano la tela que se había usado para la ceremonia de liberación.

Iremos tras él nosotros mismos.

Los tres se alejaron en sus motocicletas, y parecía que no podían hacer nada. El cuerpo de Pete estaba ahora bajo el control de un demonio. Jack, Tao y Thua no eran rivales para él.

¡Tenían que hacer algo de inmediato!

Niran intentó pensar en una solución, y tenía que hacer algo, ahora mismo, inmediatamente.

Niran observó los dos muñecos previamente preparados para el ritual de unión de almas, y comprendió que esta era una posible manera de lograr algo. Sin dudarlo, Niran regresó rápidamente al dormitorio, dejando a Fei y Jia Hao desconcertados.

Niran regresó al dormitorio y agarró un mechón de cabello de la almohada de Pete. Justo cuando Fei entró, comprendió rápidamente lo que Niran estaba a punto de hacer y gritó:

Niran... ¡¿qué vas a hacer...?!

El demonio ha escapado. Esos tres no podrán capturarlo, es peligroso. Tenemos que hacer algo.

¿Y qué vas a hacer?

Lo que sea para mantener a todos a salvo.

«Especialmente a ti... Pete... ¡Tengo que mantenerte a salvo sin importar cómo!»

CAPÍTULO 16

El cuerpo de Pete corría a toda velocidad por la carretera, tan rápido que Jack, Tao y Thua, en sus motocicletas, no pudieron seguirle el ritmo. Jack y Thua aceleraron sus motores y lograron colocarse junto a Pete. Jack agarró la tela, pero no consiguió arrojarla sobre él.

¡Lánzalo al cuello de Pete, Jack!

¡Maldita sea! ¡Lo estoy intentando!

Pero al final, Jack no pudo lanzarlo. Pete corrió hacia un callejón sin salida antes de saltar el muro para escapar. Jack, Tao y Thua tuvieron que conducir hacia el otro lado.

Niran se sentó con las piernas cruzadas, encendió una vela y colocó cinco varitas de incienso en el incensario. Luego puso los dos muñecos frente a él, colocó el cabello de Pete en uno de ellos y después arrancó su propio cabello y lo puso en el otro. Acto seguido, comenzó a recitar un conjuro. Fei y Jia Hao observaban con inquietud.

¿No vas a detenerlo? Fei se giró irritado hacia Jia Hao, quien tampoco apoyaba lo que Niran estaba haciendo, pero sabía que no podía hacer nada para impedirlo.

Eres tú quien debería prohibírselo. Él te escucha más que a mí.

Niran los ignoró a ambos. Continuó recitando el conjuro, concentrado únicamente en evitar que Pete fuera poseído por el demonio. Durante el conjuro, Niran pareció conectar vagamente con Pete, teniendo visiones de lo que le estaba sucediendo.

Niran vio a Pete corriendo hacia el medio de la carretera, y luego vio la motocicleta de Thua y Tao bloqueándole el paso. Dando la vuelta, los dos rodearon a Pete, intentando que Jack lanzara la tela para poder atraparlo. Pero Pete saltó sobre la salpicadera delantera de la motocicleta de Thua y lo atravesó de un salto.

¡Mierda!

Jack, Tao y Thua lo miraron atónitos, mientras continuaban la persecución.

Pete siguió corriendo hasta que Thua se acercó. Jack lanzó la tela y logró atrapar a Pete, mientras Tao continuaba conduciendo, arrastrándolo por el camino. Al cabo de un rato, Pete recuperó el equilibrio, agarró la tela y tiró con fuerza, provocando que Jack cayera de la motocicleta. Tao y Thua frenaron de inmediato.

Tao y Thua ayudaron a Jack a levantarse lentamente, con el cuerpo dolorido. Entonces Pete se arrancó la tela y se abalanzó sobre ellos. Los tres se arrastraron apresuradamente para escapar hacia la motocicleta, pero ya era demasiado tarde. Pete los alcanzó. Aunque los tres intentaron defenderse, no pudieron hacer nada, los golpeó hasta dejarlos inconscientes en el suelo, incapaces de levantarse.

Niran sintió que no podía demorarse más. Se concentró intensamente en Pete, atando la cuerda alrededor del extremo de uno de los muñecos, luego tomó el otro y ató la misma cuerda al otro extremo. Levantó ambos objetos unidos por las cuerdas y recitó el mantra final con una voluntad inquebrantable para intentar salvar a su amigo.

¡Que todo se haga realidad!

Niran separó ambos muñecos, lo que provocó que la cuerda se tensara, pero no se rompiera.

En ese mismo instante, Pete, que estaba a punto de golpear de nuevo a Jack, Tao y Thua, se detuvo en seco, como si el tirón de la cuerda le hubiera afectado. Niran volvió a tensar la cuerda, haciendo que Pete se detuviera una vez más. Niran tiró de la cuerda por tercera vez, esta vez con toda su fuerza, pero la cuerda seguía sin romperse. En ese momento, los ojos de Pete volvieron a la normalidad y se desplomó sobre el suelo.

El ritual de unión de almas se ha completado con éxito.

Niran se giró para mirar a Fei y Jia Hao. Fei miró a Niran, suspiró y dijo:

Espero que te des cuenta de lo que has hecho.

Niran suspiró. No había nada que decir. Sabía lo que había hecho, pero no sabía si podía asumir la responsabilidad. Solo sabía que lo había hecho.

Jia Hao se quedó sin palabras y decidió volver a beber. En ese momento, Tong recuperó la consciencia.

¿Qué pasó?...

Nada, sigamos bebiendo.

Jia Hao bebía alcohol con desgana, mientras Niran incapaz de permanecer más tiempo en la casa, se marchó inmediatamente, como si no quisiera responder a las preguntas de nadie.

Pete recuperó lentamente la conciencia en el hospital y vio a Jack, Tao y Thua, todos ligeramente golpeados y de pie a su alrededor, lo que lo desconcertó.

¿Qué demonios pasó? ¿Qué les ocurrió? ¿Se pelearon?

Fue contigo con quien peleamos.

¡¿Eeeeh?! Pete no recordaba nada. Justo en ese momento, Fei entró y comenzó a explicarle.

Estabas poseído por el demonio mientras dormías. En realidad, deberías haber tenido un talismán para protegerte durante el sueño, pero no se nos olvidó, suspiró Fei. Como verás... no realizamos rituales como este muy a menudo. De hecho, esta es la primera vez.

¿Eso significa que no podré dormir sin ese talismán a partir de ahora?

Eso tampoco es necesario ya.

¿Eh?, pero si acabas de decir...

Niran ya solucionó el problema... de otra manera.

Pete se quedó perplejo antes de que Fei revelara la verdad.

Realizó un ritual para unir tu alma con la de él.

¿Unió su alma conmigo? —Pete frunció el ceño mientras Fei explicaba lentamente.

Cuando las almas de dos personas se unen, la mitad de su poder espiritual fluye dentro del otro. La energía de Niran entró para expulsar al demonio que se había apoderado de ti. A partir de ahora, la energía del alma de Niran te protegerá de los demonios para siempre.

Pete aún estaba confundido, sobre cómo sentirse respecto a lo que acababa de escuchar. **Entonces, eso es algo bueno, ¿verdad?**

Probablemente sea bueno, supongo. Simplemente no es algo que todo el mundo haga.

Pete se quedó sin palabras mientras Fei seguía explicando.

A partir de ahora, tú y Niran compartirán el mismo destino, sea bueno o malo. Ustedes dos no podrán separarse el uno del otro hasta que ambos mueran juntos.

¿Realmente es así de serio? Pete no sabía qué pensar ante lo que Niran había hecho, mientras que Fei tampoco estaba seguro.

Sinceramente, Pete, habiendo conocido a Niran toda mi vida, jamás imaginé que alguien como él haría algo así. Nunca pensé que se vincularía a alguien hasta el punto de unir su destino de esta manera. Es increíblemente asombroso.

Así es... ¿Alguien como Niran haría algo así... solo para ayudar a alguien que acababa de conocer?

Pete hizo una pausa para pensar, luego levantó la mano para mirarla. No estaba seguro de si lo estaba imaginando, pero le pareció ver un hilo de luz dorada que se extendía desde su muñeca por el pasillo del hospital. Aunque ese hilo desapareció rápidamente, la sensación permanecía.

Niran caminaba por la acera, con la mirada fija en el brillante hilo dorado atado en su muñeca, el cual se extendía hacia el otro extremo donde estaba atado en la muñeca de Pete. La cuerda solo era visible cuando la miraba fijamente y se desvanecía hasta volverse invisible cuando no le prestaba atención.

Pero aun así, sabía que, fuera visible o no, duraría para siempre.

Sabía perfectamente lo que había hecho, pero no podía evitar preocuparse...

¿Tomó la decisión correcta al hacer esto?

Fue una decisión momentánea, pero tendrá que rendir cuentas por ella durante el resto de su vida.

Pero si pudieras retroceder en el tiempo, *¿lo haría de nuevo?* Después de todo, era la única manera que se le ocurrió en ese momento para proteger a Pete de ser poseído por el demonio y cometer crímenes graves.

*¿O...? ¿Realmente ha atado su destino al de alguien más ahora...?
¿Alguien como él podría...?*

Niran alzó la vista hacia el vasto cielo para tranquilizarse, pero fue inútil cuando, inconscientemente, volvió a mirar su muñeca. El hilo brillante parecía volverse más nítido y grueso, como para recordarle a Niran que, a partir de ese momento, jamás podrá desatarlo.

Su vida estará ligada a Pete para siempre.

Pete regresó a la casa de Niran con la esperanza de hablar sobre lo sucedido, pero tras esperar toda la noche, Niran no volvió. Pete se puso ansioso, sin saber qué sentía o pensaba Niran sobre lo ocurrido.

«¿Te he causado algún problema, Niran?»

Pete no pudo evitar pensar así. Cuanto más desaparecía Niran, más inquieto se ponía.

«No es que se haya ido para siempre, ¿verdad?»

Quiso salir a buscarlo, pero estaba demasiado agotado. Finalmente, el cansancio del día lo hizo quedarse dormido. Despertó casi al mediodía y encontró la cama de Nirán doblada con esmero, como de costumbre. Sin embargo, el ángulo en el que estaba doblada era ligeramente diferente al de la noche anterior, lo que indicaba que Nirán había vuelto a dormir allí y luego se había despertado y se había marchado.

Al ver eso, Pete sintió alivio. Solo esperaba que la otra persona no llegara al extremo de desaparecer por completo de su vida, el resto se podría discutir después.

Pete bajó las escaleras tambaleándose y, aún adormilado, vio a Nirán desplomado y dormido en la mesa, con aspecto de haberse emborrachado y desmayado. Pete sintió alivio y alegría al verlo. Una sonrisa inexplicablemente se dibujó en sus labios, al contemplar el rostro dormido de Nirán, con la baba pegada a su brazo, no pudo evitar sentir afecto. Se acercó, le acarició suavemente la cabeza y le susurró palabras cariñosas.

¿Por qué duermes aquí? ¿Por qué no vas a dormir a la habitación, Nirán?

Pero Nirán levantó la vista de repente y lo miró fijamente con unos ojos grandes e inocentes.

P´Pete, soy Jack.

Pete se detuvo, parpadeó y se dio cuenta de que la persona a la que había estado acariciando no era Nirán, sino Jack. Sobresaltado, retrocedió tambaleándose, chocando con alguien, antes de girarse y ver que era Nirán quien lo sujetaba del hombro.

¡Mierda!, Niran, tú... Pete tartamudeó mientras hablaba con Niran y Thua alternadamente, antes de darse cuenta al instante de que la otra persona no era Niran, sino Tao.

Soy Tao, P'. ¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

Pete se apartó de Tao y se giró para mirar a Jack que lo observaba con preocupación desde la distancia. De repente, vio que los rostros de los tres se habían convertido en el rostro de Niran.

Qué demonios. ¡¿Qué demonios es esto?!

Pete salió corriendo de la casa inmediatamente, mientras Jack, Tao y Thua seguían confundidos.

Niran permanecía tranquilo en el jardín. En realidad, se había recompuesto un poco esa mañana, no estaba tan nervioso como la noche anterior. Pero no estaba seguro de si podría mantener la compostura si tenía que enfrentarse a Pete. Sus instintos le decían que algo estaba a punto de suceder.

Tal como Niran había predicho, Pete corrió hacia él sin aliento.

¡Oye, Niran!... ¿Qué haces aquí? ¿Y cómo te encontré?

Niran recuperó la compostura, dejó de lado sus preocupaciones y se dirigió a Pete: **La mitad de mi alma fluye dentro de ti. Debemos estar comunicándonos sin que te des cuenta.**

¡Veo la cara de todos como si fuera la tuya! — gritó Pete, lo que hizo reír a Niran.

Ten paciencia. Es solo la fase inicial, un efecto secundario del ritual. Desaparecerá en un par de días.

¿Y después de eso...?

Niran se giró para encontrarse con su mirada. Era evidente que no era el único que estaba entrando en pánico; el otro también. La única diferencia era que él empezaba a calmarse, mientras que Pete apenas comenzaba.

¿Acaso P'Fei no te ha dicho cuál es el resultado del ritual?

Lo dijo... pero me refería a... entre tú y yo —fue lo único que Pete logró decir antes de quedarse en silencio. Estaba demasiado avergonzado para hablar y demasiado asustado para usar las palabras adecuadas.

¿Qué?

Pete dudó entre hablar directamente o comunicarse de forma indirecta, lo cual solo servía para empeorar la situación.

Es que... es una ceremonia para parejas... ¿verdad?, Pete decidió preguntar directamente. **Y... ¿esto me hará... eh... me hará... sentir algo por ti?**

¡¿En qué demonios estás pensando?! —gritó Niran, interrumpiendo de inmediato. Ya fuera por el sol o por otra cosa, el rostro de Niran se sonrojó ligeramente, lo que hizo que Pete se detuviera, sorprendido de verlo perder la compostura de esa manera—. **¡Es un lazo de almas, idiota! ¡No un amarre de amor! ¡No tiene ningún efecto en ... los sentimientos!**

Niran se llevó la mano a la oreja, preocupado por si se estaba poniendo roja, mientras que Pete no se daba cuenta porque seguía absorto en sus propias dudas.

Pero Fei dijo que en realidad tenías pensado realizar este ritual para una pareja.

Bueno, ellos ya se aman. Solo pidieron un ritual para unir sus destinos y que no se separen. Pero no te preocupes, este ritual no obliga a nadie... A veces incluso los enemigos lo hacen.

Al escuchar esto, Pete se sintió un poco mejor.... **Espera, ¿lo hacen los enemigos? ¿En serio? ¿Para qué?**

Para que sigan el mismo camino por el resto de sus vidas, sin importar cuáles sean los roles. No pueden separarse. Si uno muere, el otro muere con él. Si son amantes, estarán juntos para siempre. Pero si son enemigos, estarán compitiendo eternamente. Ninguno de los dos ganará en cuanto a morir antes o después.

Entonces, ¿cuál es exactamente la relación entre tú y yo, si no somos enemigos? —preguntó Pete sin pensarlo—. Ya que no somos enemigos...

Niran miró a Pete, pero sus miradas se cruzaron solo por un instante antes de que él tuviera que desviarla. Mientras tanto, Pete, al darse cuenta de que se estaba dejando llevar, decidió hablar y dar por terminada la conversación.

Si bueno, sea cual sea nuestra situación, significa que tú y yo vamos a morir juntos, ¿verdad?

Niran respiró hondo y se giró para responder.

Vive bien tu vida, ¿de acuerdo? No mueras joven. Yo aún no estoy preparado.

Y... ¿que hay sobre que veo la cara de todos como si fuera la tuya?

Te dije que pronto desaparecerá.

Está bien, dejaré de divagar. Pete Intentó tranquilizar su mente de nuevo.

La suave brisa volvió a soplar. Ambos permanecieron inmóviles, aceptando el viento que pasaba, sin resistencia, sin cuestionarla. De dónde venía el viento, adónde iba, no importaba. Solo sabían que les traía una sensación refrescante.

Ambos guardaron silencio. Independientemente de sus roles, tenerse el uno al otro a su lado, ya no es motivo de malestar.

Es algo afortunado... que este ritual aparentemente aterrador... les haya sucedido a ellos.

Porque si fuera otra persona... sería peor.

No... si fuera otra persona, esto ni siquiera habría sucedido.

Estuvieron de pie uno al lado del otro durante un rato. Cuando ya no hubo preguntas innecesarias, llegó el momento de que Pete se conectara con sus verdaderos sentimientos y decidiera revelarlos.

Si no hubieras hecho esto, un demonio me habría poseído. Te estoy profundamente agradecido, Niran. Gracias por hacer esto por mí.

No hace falta que me des las gracias tan pronto. Espera un poco, y puede que pienses que prefieres que un demonio posea tu cuerpo antes que tener tu alma ligada a alguien como yo.

No —dijo Pete con seguridad, aunque no sabía de dónde provenía esa seguridad—. **Jamás pensaría así. Te debo un favor, Niran, y estoy dispuesto a pagártelo durante el resto de mi vida.**

Pete siempre ha sido así: inquebrantable, sin dudar, y siempre dispuesto a lanzarse a la aventura, por muy aterrador que parezca. A diferencia de Nirán, que parece mentalmente más fuerte. En lo que respecta a las relaciones, Pete siempre es indeciso, pero no había ni un día en el que se rindiera; siempre luchaba hasta el final.

A Nirán no le preocupaba que Pete arruinara su vida. Al contrario... él era quien tenía miedo de la arruinarle la suya.

Nirán esperaba sinceramente que algo tan terrible no volviera a suceder. Porque cuanto más imaginaba lastimar involuntariamente a Pete, más sufrimiento inexplicable se causaba él mismo.

Capítulo Especial 2

Dentro del restaurante de shabu-shabu, Niran sacaba verduras y carne cocida de la olla y las ponía en un tazón, luego agregaba más ingredientes que acababa de pedir. Mientras lo hacía, no dejaba de refunfuñar. Las quejas de Niran eran como una represa que comienza a agrietarse para luego desbordarse sin cesar.

No es que desconozca el resultado del ritual de unión de almas, pero me molesta haber perdido tanto tiempo entrenándote. ¿Crees que voy a dejar que un demonio te posea tan fácilmente? —Niran suspiró—. Es por tu culpa que las cosas terminaron así.

Oye, ¿de qué me culpas?, preguntó Pete, paralizado. Ya había aguantado las quejas de Niran durante una hora, pero que volviera a echarle la culpa era demasiado. Sin embargo, la persona que no dejaba de refunfuñar seguía sin estar satisfecho con sus quejas, y continuaba buscando algo de qué quejarse.

Si no hubiera sido tu amigo desde el principio, no me importarías tanto. Toma, este es el calamar crujiente que tanto te gusta, ¡Cómetelo!

Niran refunfuñó mientras le daba a Pete su comida favorita, mientras Pete lo miraba y decía juguetonamente...

Ah, así que entré e hice que tu corazón funcionara, ¿eh?

Niran se detuvo de repente cuando Pete se dio cuenta de cómo hacer que el otro dejara de quejarse: simplemente decir algo que lo avergonzara, y funcionó de maravilla.

¿De qué demonios estás hablando?

Vaya...—Pete vio la reacción de Niran, que parecía más exagerada de lo que esperaba, y quiso burlarse aún más de él—. Antes actuabas como si no tuvieras corazón, pero ya no. Ahora te preocupas por tus amigos, te preocupas por los demás, ¿verdad? Este es el resultado de mi trabajo.

No tienes por qué poner esa cara de orgullo, ¿sabes?

Pero creo que... ya tenías buen corazón desde el principio, solo que no te dabas cuenta.

¡Animal!

¿Ves? Ya te pusiste sensible.

Niran jugaba con la carne con la cabeza gacha, mientras Pete seguía burlándose de él sin parar.

CAPÍTULO 17

Pete conducía su motocicleta por las calles de Bangkok con total concentración. Dado que Qi Rong era un demonio que había sido liberado del sello, su energía vagaba libremente por toda la ciudad. Por lo tanto, si Niran y todos los demás querían sellarlo, necesitaban encontrar un lugar donde pudieran conectar con su energía para realizar el ritual de sellado desde allí.

Tras dominar el control y el uso de sus poderes demoníacos, Pete recibió la misión de localizar a Qi Rong. Durante tres días, recorrió la ciudad en su motocicleta, intentando agudizar su oído. Detectó sonidos extraños e irreconocibles: el rugido del viento y el choque de metales, como armas en un campo de batalla, los sonidos parecían débiles y distantes, en frecuencias imperceptibles para la mayoría de los humanos. Pete estaba seguro de que era la voz de Qi Rong; solo necesitaba encontrar su origen.

Al cuarto día, Pete encontró un edificio abandonado en el corazón de la ciudad, junto al río Chao Phraya. Subió a la azotea y, lentamente cerró los ojos, aguzando el oído. La voz de Qi Rong se oía con mayor claridad en ese lugar.

Esa noche, todos se reunieron. Niran fue directo al grano en cuanto llegaron todos.

Pete ha encontrado el lugar donde se esconde Qi Rong. Ahora debemos elegir el momento adecuado para operar.

Tong, que había hecho sus deberes de antemano y calculado las fechas propicias en su iPad, pudo continuar hablando inmediatamente.

El momento más propicio es el décimo mes lunar, el día de la serpiente, durante la hora del dragón. El poder de este momento reside en el control total, lo cual resulta sumamente adecuado.

Jia Hao escuchó a Tong y luego negó con la cabeza.

Con solo el poder del elemento tierra, no es... no es adecuado. Necesitamos añadir el poder del elemento fuego.

Pero Qi Rong es un demonio del elemento agua, que aparece en forma de nubes y niebla. El fuego no es rival para él, argumentó Fei.

No es así, —confirmó Jia Hao, antes de volverse para preguntarle a Pete—: Pete, cuando escuchaste el sonido, ¿Cómo era?

Sentí... como el sonido de una tormenta, y gritos, el sonido de metal chocando... respondió Pete. Como si estuviera en un campo de batalla.

Así es. Qi Rong nació en el campo de batalla. Si bien posee el poder del elemento agua, su esencia no es agua, sino metal, resumió Jia Hao con seguridad, y Niran asintió.

El fuego vence al metal.

Entonces necesitamos encontrar un momento propicio que aproveche el poder del fuego, continuó Tong de inmediato. Si el mes lunar se mantiene igual, lo más adecuado sería cambiarlo al día de la serpiente y a la hora del caballo.

Una vez determinado el momento propicio, Niran lo anunció a todos.

Muy bien, podemos ganar. Solo necesitamos que los nueve nos unamos como un solo espíritu y luchemos. Luchen para sobrevivir. No abandonen la ceremonia a mitad de camino bajo ninguna circunstancia. Cada uno de ustedes debe cumplir bien con su deber.

Después de que Niran terminó de hablar, Jia Hao continuó.

Deben saber que justo antes de que lo sellemos, el demonio liberará su último estallido de poder para poner resistencia. Ese será el momento más difícil. Si logramos pasar ese punto, habremos terminado. Pero si fallamos, será todo.

Todos quedaron atónitos y sin palabras hasta que Tao habló.

Yo también tengo...

Todos se volvieron para mirar a Tao, como preguntándole qué le pasaba. Entonces Tao continuó hablando.

Mi último estallido de poder...

Jack y Thua se emocionaron al oír esto e intentaron motivar a todos.

¡Sí, el último estallido!

Todos se quedaron perplejos sin saber cómo reaccionar, pero al final decidieron levantar los puños y chocar entre sí.

Llegó el día de la ceremonia. Todos se reunieron en el lugar designado, en la azotea del edificio abandonado. Niran se colocó al frente, depositando la imagen en la vasija. Luego sacó un talismán, alzó la mano y recitó un conjuro.

“Que el poder del cielo y de la tierra.

Abran el camino para ver lo que está oculto.”

Entonces, Niran quemó el talismán sobre una taza de agua antes de dársela a Fei. Fei se acercó a todos y les dijo que tocaran sus párpados con el agua.

Niran ha realizado el ritual revelador para todos. De ahora en adelante, todos podrán ver a Qi Rong.

Fei regresó a su sitio original, dejó la taza sobre la mesa y luego le dijo a Niran:

Aunque vaya en contra de todo principio, es necesario, ¿no?

No es la gran cosa, al cielo y a la tierra no les importará, dijo Niran con calma. Jia Hao tomó su mano y la apretó suavemente mientras Fei suspiraba aliviada.

Después de eso, Jia Hao colocó un talismán chino en la camisa de Jack, Tao y Thua. Los tres reconocieron los caracteres.

祭

Espera... acaso, ¿esto no es un talismán de sacrificio? Jack fue el primero en reconocerlo.

Exacto. —respondió Jia Hao con indiferencia—. **Qi Rong aparecerá, si no hay nada qué sacrificar no podremos sellarlo... Ese es su deber, el de ustedes tres.**

Jack, Tao y Thua estaban pálidos, así que Pete tuvo que acercarse para consolarlos.

No se preocupen, no es un sacrificio de verdad. Solo los están usando como cebo. Estarán bien.

Sí, porque con este trabajo, tú eres el que corre mayor riesgo de morir, se burló Jia Hao de Pete, haciéndolo saltar de sorpresa.

¡¿Eeeh?!

Porque tienes que ser el pararrayos del ritual.

¿Qué es eso? —preguntó Pete frunciendo el ceño, hasta que Jia Hao tuvo que explicarlo lentamente.

Cuando Qi Rong venga aquí, durante su lucha contra nuestro sello, liberará mucha energía. Debes ser tú quien absorba esa energía para evitar que otros resulten heridos, especialmente Niran...

Tienes un demonio dentro de ti. Eres más fuerte que todos los demás aquí presentes.

Pete escuchó a Jia Hao hablar y no pudo evitar pensar que tenía sentido. Era cierto. Entre las nueve personas presentes, no podía imaginarse confiándole a nadie esa tarea tan peligrosa. Nadie más parecía adecuado.

Bueno, para él nunca ha sido difícil hacer sacrificios.

¿Y qué tengo que hacer?

Jia Hao ató a Pete con cadenas por todo el cuerpo: brazos, piernas y torso. Los extremos de las cadenas que rodeaban sus brazos estaban sujetos a un bloque de hormigón con barras de hierro para que las cadenas se mantuvieran en su lugar. Pete, al ver su propia condición y compararla con la de Jack, Tao y Thua, no pudo hacer ninguna comparación.

¿Por qué mi estado parece más un sacrificio que el de ellos?

Exacto, esto absorberá la mayor parte de la energía de Qi Rong y la canalizará hacia ti. Luego, usarás tu cuerpo para recibirla, y el poder demoníaco que reside en tu interior la destruirá gradualmente. Tu tarea es simplemente resistir, dijo Jia Hao.

¿Y si no puedo aguantar?, replicó Pete.

Entonces morirás.

Todos quedaron atónitos. En ese momento, Niran se dirigió directamente hacia Pete y decidió dar por terminada la conversación para tranquilizarlo.

Nuestras almas están unidas. Si mueres, yo muero contigo... No dejaré que mueras Pete.

Aunque parecía un consuelo vacío, Pete realmente sentía que Niran no mentía.

No lo consueles tanto. Para ser honesto, durante el ritual para sellar al demonio, el que tiene menos probabilidades de sobrevivir es el cebo, como él.

Si lo que vas a decir no ayuda en nada, ¿por qué no mejor te callas? advirtió Fei a Jia Hao, tratando de calmar el ambiente.

Simplemente estaba citando las estadísticas.

Jia Hao habló mientras tomaba un sorbo de su bebida y luego se marchó. Mientras tanto, Niran observó el rostro de Pete por un momento, notando que seguía muy preocupado y asustado. Entonces decidió quitarse el collar de jade de su cuello y ponérselo a Pete.

Su poder te protegerá de otra forma.

Pete se sorprendió un poco de que Niran le diera su objeto personal, pero para Niran... este objeto le había estado molestando desde hacía un tiempo.

De hecho, esta pieza de jade era algo que Kung le había regalado cuando era niño. Todavía recuerda el primer día que Kung se la puso alrededor del cuello y le dijo:

Esta pieza de jade ha pasado de generación en generación. Yo la recibí antes, y ahora te la doy a ti. Cuídala bien.

Si me pongo esto, ¿me convertiré en un Wu? En ese momento, Niran estaba obsesionado con convertirse en un Wu.

No, este amuleto de jade no ayudará a nadie a convertirse en un alto funcionario, ni a nadie a convertirse en lo que quiere ser.

¿Eso significa que no tiene ningún poder?

Algún día verás y comprenderás cuál es su poder y cómo usarlo.

Y después del día en que Kung le dio esta pieza de jade, Niran nunca sintió su poder. Simplemente la usó como recuerdo de su abuelo, hasta el día en que manifestó su poder por primera vez.

El día que conoció a Pete.

El colgante de jade resplandeció en el momento en que recibió energía de Pete, el día que Niran lo llevó a conocer el Yao en la casa del magnate. La energía del jade se reflejó hacia afuera, formando el carácter 緣, que simboliza conexión o vínculo.

Niran llevaba días dándole vueltas a por qué el colgante de jade, aparentemente insignificante, que llevaba alrededor del cuello

empezaba a manifestar poder cuando estaba cerca de Pete, y cuál era exactamente ese poder.

Hasta que finalmente empezó a comprender...

El jade es un amuleto protector, pero su poder solo se manifiesta mediante la transmisión a través de una conexión, tal como el jade fue recibido por Kung y transmitido a él. Ahora, el jade le pedía que lo transmitiera a alguien más para preservar su poder.

Y esa persona resultó ser el joven que estaba frente a Niran, a quien ahora dirigía su mirada. Pete sostenía el colgante de jade de Niran como si intentara percibir la energía que podría protegerlo, mientras Niran intentaba tranquilizar a Pete acariciándole suavemente la nuca y acercándole el rostro, antes de hablarle con firmeza al oído.

Saldrás de esto sano y salvo, confía en mí.

Pete miró a Niran, asintió con seguridad y entonces Niran se giró para hablar con todos.

Oigan, sin duda superaremos esto.

Todos miraron el rostro de Niran y sintieron confianza en él y en sí mismos.

Comenzó la ceremonia. Yok empezó a tocar los tambores al ritmo de la música. Niran inició el ritual, recitando cánticos para invocar a Qi Rong y que recibiera el sacrificio, mientras Fei y Jia Hao se unían a los cánticos. Jack, Tao y Thua se colocaron al frente, mostrando con cuidado un trozo de papel con el símbolo del sacrificio. Pete respiró hondo, preparándose, mientras Tong comenzaba a registrarlo todo meticulosamente.

Al cabo de un rato, el viento empezó a soplar con más fuerza y una gran nube oscura se acercaba lentamente. Era una nube de aspecto más extraño y aterrador de lo habitual. Aparte de Niran, Fei y Jia Hao, que ya sabían lo que estaba pasando, los demás, ajenos al mundo Wu y que nunca habían experimentado energías misteriosas, imaginaban todo tipo de escenarios sobre la forma que adoptaría el demonio al que estaban a punto de derrotar. *¿Aparecería como una entidad física? ¿Sería una criatura como las de las leyendas, o simplemente una ilusión, un espejismo o un mero sonido?* Pete y Yok habían visto a Yao antes, así que no pudieron evitar compararlo con él, preguntándose si el demonio podría aparecer como una extraña masa de energía, como un Yao.

Pero al final, Qi Rong, un demonio de inmenso poder apareció de una forma más simple de lo esperado. Era una gran nube oscura, acompañada de un clima extremo. Ya fuera natural o sobrenatural, su presencia en las cercanías resultaba innegablemente inquietante.

Sobre todo, al observar el centro de la nube, que en el núcleo, se apreciaba un objeto metálico esférico flotando allí. Sin embargo, solo era visible por un instante fugaz antes de quedar oculto por la nube, lo que dificulta determinar si se trata de una masa de materia real o simplemente de una ilusión.

¡De verdad tiene elementos metálicos!, exclamó Tong, mirando lo que veía con una mezcla de emoción y miedo, al igual que todos los demás, hasta que Fei tuvo que gritar para que volvieran en sí.

¡Está aquí!

Una enorme nube negra se cernía sobre ellos, acompañada de fuertes vientos y truenos ensordecedores. Una inmensa energía maligna envolvía la zona, haciendo que todos sintieran la atmósfera de un campo de batalla plagado de muerte y destrucción. Jack, Tao y Thua, portando sus símbolos de sacrificio, se quitaron rápidamente sus talismanes y se refugiaron tras Niran, quien comenzó a recitar

un conjuro para crear una barrera que impidiera la huida de Qi Rong. Fei y Jia Hao continuaron recitando el conjuro en apoyo.

Mientras tanto, Tong les gritó a todos.

¡La energía ha sido contenida! ¡Ya podemos comenzar a sellarla ahora!

Yok controló sus manos temblorosas y comenzó a tocar los tambores al ritmo ensayado. Luego, todos comenzaron a recitar el conjuro; las nueve voces fusionándose en una sola.

Cuando el demonio se dio cuenta de que no había sido convocado para recibir un sacrificio, sino que lo habían llamado para ser sellado, las nubes negras se transformaron en una masa de energía maligna que intentó contraatacar. Sin embargo, Niran ya había utilizado la energía del cielo y la tierra para crear una barrera a su alrededor. Qi Rong intentó alejarse, pero no pudo escapar.

Al no poder escapar, Qi Rong comenzó a agitarse violentamente. Nubes oscuras se arremolinaron con furia, desatando violentas oleadas de energía que se dirigieron hacia todos los que se encontraban frente a él. Sin embargo, Pete fue quien absorbió esas energías para proteger a los demás. El joven alto y delgado forcejeó, preparándose para los golpes. Aunque el poder demoníaco en su interior lo hacía más resistente de lo habitual, la energía de Qi Rong era tan intensa que hizo que Pete gritara de dolor.

En ese momento, Niran se giró para mirar a Pete con preocupación. Pete, al darse cuenta de que el ritual podría fracasar si el líder perdía la concentración durante demasiado tiempo, reunió fuerzas y se preparó para afrontar el ataque.

¡No te preocupes! ¡Puedo hacerlo!, gritó Pete, desafiando al demonio, mientras Niran volvía a recitar sus hechizos, al igual que todos los demás que continuaban con sus tareas.

El ritual continuó, y la energía de Qi Rong fue absorbida gradualmente por el recipiente que contenía su alma. Pero la advertencia de Jia Hao resonó en el corazón de todos.

«Deben saber que justo antes de que lo sellemos, el demonio liberará su último estallido de poder para poner resistencia. Ese será el momento más difícil. Si logramos pasar ese punto, habremos terminado. Pero si fallamos, será todo.»

Finalmente, Qi Rong desató su último estallido de poder para derrotar a todos.

Se desprendió una espesa niebla que envolvió la zona, tan espesa que cubrió por completo a las nueve figuras. Aunque el ritual continuó, comenzaron a perderse de vista.

Y finalmente, dejaron de oírse.

Pete permanecía inmóvil en la espesa niebla. Aunque sabía que los demás estaban cerca, no podía verlos. Por eso, cuando los cánticos cesaron de repente, se sorprendió. Se liberó de las cadenas que lo ataban y caminó entre la niebla para encontrar a los demás, solo para descubrir que no había nadie a su alrededor.

Era como si él fuera el único en medio de la espesa niebla.

Nos estás jugando una broma, ¿eh?

Pete murmuró en voz baja, mirando a su alrededor con nerviosismo.

CAPÍTULO 18

¿Niebla?

Pete preguntó a todos durante su reunión de planificación, y Jia Hao advirtió que el último recurso que Qi Rong usaría para lidiar con ellos sería la niebla, y Fei también los creía.

Según las leyendas que hemos estudiado, el poder más importante de Qi Rong es crear niebla para acabar con nosotros.

Y entonces, ¿Cómo se supone que luchemos contra eso?, preguntó Pete.

El cielo y la tierra mantienen un equilibrio. Por muy poderosos que sean los demonios, no pueden vencer la fuerza de la voluntad humana. Por lo tanto, los demonios deben encontrar maneras de debilitarla. Simplemente no debemos caer en sus trampas, respondió Jia Hao, y Niran añadió una explicación más detallada.

Eso significa que, pase lo que pase, tenemos que intentar retomar el ritual.

Las palabras de Niran resonaron en los corazones de las nueve personas que permanecían solas en la dimensión brumosa que Qi Rong había creado. Claramente, el poder demoníaco había creado esta formación para separarlos, para impedir que el ritual tuviera éxito.

«Pase lo que pase, tenemos que intentar retomar el ritual.»

Pero...¿cómo podrían encontrarse en una zona envuelta en una niebla interminable?

Por suerte, Yok, que llevaba consigo un gran tambor, tuvo una idea. Aunque estaba sola y no sabía a qué distancia estaban sus amigos, esperaba que el sonido de su tambor fuera lo suficientemente fuerte como para que todos lo oyeran y encontraran la manera de reunirse.

Yok inmediatamente comenzó a golpear el tambor, y lo golpeó cada vez más fuerte... *¡bum, bum, bum!*

¡Funcionó!... Pete, que llevaba casi un minuto parado, desconcertado, en la niebla, oyó el débil sonido de los tambores de Yok a lo lejos, pero no podía distinguir de dónde venía. Así que inmediatamente se dirigió hacia el sonido.

«Solo sigue caminando, siguiendo el sonido del tambor, todo estará bien.»

Pero las cosas no fueron tan sencillas. De repente, Pete recibió un puñetazo en la espalda con toda su fuerza, que lo hizo caer al suelo. Permaneció allí aturdido un instante antes de levantarse y girarse para encarar a su atacante, solo para descubrir que se trataba del demonio mono de seis orejas.

¿Tú otra vez?

El demonio mono miró a Pete con una mirada desafiante, retándolo a pelear. Pero Pete lo ignoró; su objetivo era seguir el sonido de los tambores. Se dio la vuelta y se alejó, pero el demonio mono de seis orejas no lo dejó ir. Saltó frente a él, lo pateó de nuevo y luego se irguió imponente sobre él, como si quisiera decirle que Pete jamás podría ir a ninguna parte si no luchaba primero con él.

Tras tomarse un respiro, se dio cuenta de que no tenía otra opción.

Está bien, ¡Terminemos con esto de una vez!

De igual modo, mientras Niran permanecía solo en la espesa niebla y comenzaba a oír los tambores de Yok, sintió alivio al saber que aún podía encontrar una manera de escapar de la trampa de Qi Rong. Pero la cosa no era tan sencilla. Con tan solo un paso, Niran descubrió que numerosos espejos brotaban del suelo, transformándose en un laberinto que lo atrapó.

Es como si este laberinto de espejos fuera a ser el enemigo que perseguiría a Niran por el resto de su vida.

Niran respiró hondo, sabiendo perfectamente que no había salida de aquel laberinto de espejos. Cuanto más intentaba encontrar una salida, más perdido se sentía, como si hubiera sido creado con un único propósito: atraparlo y volverlo loco. Cada vez, Niran intentaba sobrevivir quedándose quieto y esperando a que desapareciera por sí solo.

Pero esta vez parecía diferente. El tiempo pasaba y el laberinto seguía ahí; sin desaparecer fácilmente.

Y en cada espejo se reflejan los acontecimientos de cada persona, para que Niran los viera.

El primer espejo mostraba a Yok, quien seguía tocando la batería sin descanso, aunque cuanto mejor toca, más sangre le brota de las palmas de las manos, como si le hubieran salido espinas a las baquetas. El segundo espejo mostraba a Jack, Tao y Thua, quienes se encuentran entre la niebla antes de que apareciera un grupo de matones que los perseguían y les disparaban, obligándolos a huir para salvar sus vidas.

El tercer espejo revelaba la figura de Fei. Se la veía caminando con dificultad, como si el suelo bajo sus pies fuera inestable. El reflejo mostraba que, a pesar de sus intentos por avanzar hacia una salida, fuerzas invisibles y obstáculos en el camino la hacían retroceder,

dejándola atrapada en un ciclo de incertidumbre del que parecía no haber escape mientras la niebla continuara rodeándola.

El cuarto espejo refleja la imagen de Jia Hao, mostrándolo perdido en una niebla con botellas de licor esparcidas, pero sus propios deseos le impiden encontrar una salida. Bebe hasta desplomarse al suelo, solo para ser retenido por el demonio del alcohol, incapaz de levantarse.

El quinto espejo refleja la imagen de Tong, quien se topa con el demonio Zhong Kui, que le bloquea el paso. Zhong Kui finge otorgarle el don de la adivinación y lo desafía a predecir su propio destino y comprobar si sobrevivirá a la niebla. Obsesionado con obtener esta habilidad profética, Tong pierde tanto tiempo con Zhong Kui que olvida encontrar una salida.

Y el sexto espejo reflejaba la imagen de Pete luchando ferozmente contra el demonio mono de seis orejas, y parecía que a Pete le estaba costando mucho derrotarlo.

Cada persona perdida en la niebla enfrentaba obstáculos que les impedían reunirse.

Y el último espejo reflejó la propia imagen de Niran, atrapado en este laberinto de espejos. Entonces, de repente, apareció una sombra oscura y ominosa, y Qi Rong emergió, dirigiéndose directamente a él.

¿Por qué te quedas ahí parado, inmóvil? Todos los demás, al entrar en mi campo de batalla, se enfrentarán al enemigo más temible de sus vidas. ¿Tu enemigo... es solo un espejo? —Qi Rong se burló de Niran, que permanecía inmóvil, demasiado asustado para moverse—. Tus amigos están perdiendo, pero tú eres el único que ni siquiera ha intentado luchar.

Niran permaneció en silencio. Y Qi Rong continuó burlándose de él.

Esfuézate más, perdedor. Encuentra una salida de aquí. ¿O acaso sabes... que no hay salida? Cuanto más intentas caminar, más te perderás.

Niran se miró en el espejo, encontrándose con una expresión de dolor, escuchando las burlas de Qi Rong.

Así que este es tu verdadero camino... ser prisionero de ti mismo para siempre.

Qi Rong rió a carcajadas, mientras Niran permanecía inmóvil, cerrando los ojos por un instante y luego abriéndolos lentamente.

No, ganaremos.

¿No te atreves a mover ni una sola pierna y todavía crees que puedes encontrar una salida?

No, no vine buscando una salida. Vine a resistir, y ahora estoy esperando... esperando a que mis amigos regresen y volvamos a estar juntos.

Niran miró el espejo de Pete y vio a Pete luchando contra el demonio mono de seis orejas sin rendirse...

Pete apretó los dientes y continuó luchando contra el demonio. Aunque se veía agotado y maltratado, estaba decidido a derrotarlo, tal como lo había hecho antes. Pete luchó con ferocidad, lanzando una ráfaga de puñetazos a la barbilla del mono de seis orejas. En el último instante, juntó las manos y descargó todo su peso sobre el rostro del demonio, dejándolo inmóvil.

Tras derrotar al demonio, se puso de pie lentamente antes de continuar su viaje en la oscura niebla que poco a poco se disipaba.

Todos los que superaron sus propios obstáculos, detuvieron el engaño y continuaron sin rendirse. Yok siguió tocando los tambores incansablemente. Fei caminaba con la cabeza bien alta, imperturbable ante los insultos y las maldiciones. Jack, Tao y Thua decidieron dejar de huir y lucharon contra los matones hasta salir victoriosos. Jia Hao, embriagado por el demonio del alcohol e incapaz de levantarse, decidió apuñalarse el brazo con su daga mágica para recuperar la sobriedad, luego se liberó y continuó caminando. Mientras tanto, Tong comenzó a darse cuenta de que el demonio lo estaba engañando. En última instancia, la profecía no era tan importante como mantenerse firme en el objetivo.

Finalmente, todos se reunieron, excepto Niran.

¿Dónde está Niran? —preguntó Pete.

Todos miraron de izquierda a derecha, esperando durante casi diez minutos, pero Niran no apareció. Entonces Fei tuvo que hablar.

No podemos esperar más. Tenemos que continuar con el ritual ahora mismo. De lo contrario ninguno de nosotros sobrevivirá.

Pete hizo una pausa. No podía abandonar a Niran para vagar solo por esa dimensión brumosa.

Pero... ¿Dónde podría encontrarlo?

Solo Niran permanecía atrapado en el laberinto de espejos. Respiró hondo y le dijo a Qi Rong:

Aunque me dejes aquí, mis amigos se reunirán y te sellarán de todos modos.

¿Eso significa que aceptarás ser encerrado conmigo y permanecer prisionero aquí para siempre?

Niran no respondió, así que Qi Rong continuó manipulándolo.

Apaga el fuego frente a ti. En ese instante, apareció la mesa ceremonial en el espejo. Una vela, que era una parte importante del ritual, ardía con intensidad. Se sabía que si la vela se apagaba, el ritual terminaría. **Tanto tú como yo seremos libres. De lo contrario, serás sellado conmigo.**

Niran no respondió. Aunque se había preparado mentalmente, no pudo evitar dudar, preguntándose si debía sacrificarse y ser encarcelado allí, o cancelar el ritual para salvarse.

¡Era una decisión que le aterrorizaba!

¡Él no era un héroe!

Si tuviera que elegir de verdad, Niran sabía que elegiría el camino del egoísmo.

Por suerte, no tuvo que elegir. De repente, un hilo dorado apareció en su muñeca sin que él lo notara al principio, pero en ese momento, ya podía intuir que hoy no era el día en que moriría.

No, tú eres el único que estará encerrado. En cuanto a mí... volveré con mis amigos.

Al terminar de hablar, la cuerda se tensó violentamente, atrapando a Niran. El laberinto de espejos se desvaneció mientras su cuerpo flotaba sin rumbo entre la niebla oscura antes de detenerse frente a

Pete, quien permanecía de pie teniendo también la muñeca atada por un hilo dorado.

Un hilo dorado que los hizo encontrarse.

El hilo que sacó a Niran del laberinto.

Un hilo que unió las almas de dos jóvenes, compartiendo sus destinos para siempre.

Pete miró a Niran con alivio, aunque la primera frase que Niran le dirigió fue una pregunta cuya respuesta ya conocía.

¿Así que me has invocado?

Tú también me invocaste a mí.

Ambos se miraron a los ojos por un instante. El hilo dorado se desvaneció lentamente, pero ambos sabían en el fondo de sus corazones que ese hilo siempre permanecería.

Era la única persona perdida y ni siquiera me había dado cuenta de que este hilo espiritual me ayudaría... Tú... aprendiste a usar su poder muy rápido.

No pensaba usar ningún poder. Simplemente... pensé en ti... y entonces el hilo hizo su trabajo —dijo Pete con sinceridad—. Ahora que nuestras almas están unidas, si alguna vez te encuentras en una situación difícil, puedes pensar en mí. Estaré ahí para ayudarte.

Niran miró a Pete, que hablaba con seriedad, y sintió una profunda gratitud hacia él.

Todos se han reunido ya.

En ese momento, Fei, Jia Hao, Tong, Yok, Jack, Tao y Thua se acercaron lentamente por detrás de Pete, mirando a Niran con creciente confianza en sus ojos.

¿Estás listo para regresar y enfrentarte a tus demonios?

Niran asintió.

CAPÍTULO 19

La niebla se disipó al instante cuando los nueve escaparon de la trampa de Qi Rong y se reunieron para reanudar el ritual. Todos regresaron a la dimensión de la realidad en la azotea donde Qi Rong estaba siendo sellado. Era evidente que, en ese momento, la energía de Qi Rong se estaba debilitando y siendo casi completamente absorbida por el recipiente.

En ese preciso instante, Li Bua escuchó un rugido pidiendo ayuda del dios al que veneraba.

El Dios Guerrero... ¡¿Qué le pasó al Dios Guerrero?!

Li Bua sacó al halcón enjaulado al balcón, cerró los ojos, recitó un conjuro para transferir su espíritu al ave y luego la liberó. El halcón voló hasta la azotea donde Niran y sus compañeros realizaban su ritual. Entonces, Li Bua usó magia negra para que el halcón transmitiera su voz para que todos los presentes en la ceremonia la escucharan.

¿Qué es lo que quieren? Todos en la azotea se quedaron paralizados, mirando hacia arriba sorprendidos al oír el rugido de un halcón que volaba sobre ellos. **¿Dinero? ¿O poder? Lo que quieran, puedo darles ambas cosas. Solo dejen de hacer lo que están haciendo, eso es todo lo que pido, y se los daré todo.**

No hablen con él —dijo Jia Hao en voz alta.

El ritual continuó; nadie respondió al fuerte ruido.

¡¡Diez millones!! ¿Es suficiente? ¡Se lo daré a la primera persona que se vaya!

Tao echó un vistazo rápido, pero Jack le dio una palmadita en la cabeza para que volviera en sí, y ambos reanudaron sus oraciones.

¡Entonces cincuenta millones! Tendrás una vida nueva y cómoda, viviendo bien por el resto de tus días...

Solo Pete soltó una risa sarcástica. Miró con enojo al pájaro que volaba a su alrededor. Li Bua intuyó que Pete era probablemente la persona más fácil de provocar, así que se centró en él.

¿Y tú... qué es lo quieres?

¿Lo que yo quiero...? dijo Pete.

No le hables —ordenó Jia Hao de nuevo, pero Pete estaba demasiado enfadado y no pudo evitar gritar.

¡Lo que quiero es recuperar el alma mi hermanita, y luego iré a ajustar cuentas contigo!

Li Bua dudó, pero vio la oportunidad para destruir el ritual de inmediato.

Ah, así que es eso. Esos tres tipos de Chu Ming no te lo dijeron, ¿verdad?

¿Qué?

No solo Pete se quedó atónito, sino también Niran. Mientras tanto, Li Bua soltó una carcajada antes de decir: **Aún no lo sabes, ¿verdad? El ritual que estás haciendo no solo sella al Dios Guerrero, sino que el alma de tu hermana que fue devorada, también será sellada con él. ¡Jamás la recuperarás!**

¿Qué quieres decir?

¡Eso significa que te han engañado, idiota! ¡No puedes ayudar a tu hermana!

Antes de que Pete pudiera siquiera comprender lo que sucedía, Niran recitó rápidamente el último verso del conjuro y tocó la campana con fuerza para finalizar el ritual. La energía de Qi Rong fue absorbida por completo por el recipiente. Todo debería haber tenido un final feliz, excepto por una pregunta que surgió de repente en la mente de Pete.

¿Está diciendo la verdad, Niran? —preguntó Pete caminando hacía Niran—. **Está mintiendo y jugando con mi mente, ¿cierto? Mi hermana ya se recuperó, ¿Verdad?**

Niran se quedó sin palabras, con un nudo en la garganta. Por fin... sus peores temores se habían hecho realidad... algo que siempre había sabido que sucedería.

¡No es un héroe, solo un marginado que vive su vida sin preocuparse por nadie!

Aunque se trate de alguien con quien siente una conexión especial, alguien a quien está dispuesto a unir su alma... algún día, algún día... una persona terca y egoísta como él siempre está dispuesta a herir a la persona que quiere.

¿Me mentiste, Niran? —preguntó Pete, con la voz cargada de tristeza e ira. Aunque Niran no había dicho ni una palabra, su silencio era una clara señal de su traición—. **¡Me usaste! Sabías que no podías ayudarla, ¡Pero me engañaste para que te ayudara a sellar al demonio!**

Pete agarró a Niran furioso por el cuello, levantando el puño para golpearlo, pero Fei y Jia Hao apartaron a Niran y le explicaron la situación a Pete.

Hicimos lo que teníamos que hacer. Aunque no pudimos ayudar a tu hermana, al menos pudimos contribuir.

A Pete no le interesaba ayudar a la comunidad; solo le interesaba ayudar a su hermana, y ahora solo sentía...

¿Quién te crees Niran? ¡¿Quién te crees?! Todo lo que has hecho... ¡me has estado utilizando todo este tiempo!

Pete apartó a Fei y a Jia Hao y le propinó un potente puñetazo a Niran, derribándolo sin resistencia ni discusión. Pete quería golpearlo hasta matarlo allí mismo, pero al final no se atrevió a hacerlo.

A pesar de lo mucho que le había lastimado el corazón, *¡¿por qué todavía no podía decidirse a lastimarlo?!*

¡Maldita sea! ¡No quiero volverte a ver en mi vida!

Pete rompió en llanto desconsoladamente. Lo había perdido todo: a su hermana y la confianza que acababa de depositar en alguien. Jack, Tao y Thua se apresuraron a consolar a su hermano mayor, a quien respetaban, mientras que Niran ni siquiera se atrevió a mirarlo a la cara.

Niran. Estoy convencida de que hiciste lo correcto, dijo Fei.

Niran se levantó lentamente. Los sollozos de Pete aún resonaban en su mente, desgarrándole el corazón. Sin embargo, no se atrevió a mirarlo a los ojos, ni a decir nada. Pete, en cambio, no esperaba nada de él; solo deseaba que se marchara.

Niran caminó hacia el recipiente donde acababa de sellar a Qi Rong y lo golpeó violentamente. Su mano quedó cubierta de sangre y el recipiente se hizo añicos.

Todos estaban atónitos, de pronto un fuerte viento volvió a soplar. La masa de energía demoníaca flotó de nuevo libre y se alejó

rápidamente, dejando a todos confundidos sobre lo que Niran acababa de hacer.

Pero Niran no permitió que nadie lo cuestionara. Simplemente caminó hacia delante con la mirada perdida.

Jia Hao, que rápidamente ató cabos, se giró para explicarle todo a Pete.

Tu hermana ha despertado, Pete.

Tal como había dicho Jia Hao, Ploy despertó, al igual que todas las víctimas cuyos espíritus habían sido devorados por Qi Rong. Pete fue inmediatamente a visitarla al hospital. Aunque Ploy desconocía lo que le había sucedido, sentía que acababa de escapar del peligro.

Pete... ¿sabes?... cuando estaba inconsciente no sabía qué era. Parecía un sueño, pero las sensaciones... eran tan reales. Y aún las recuerdo, le contó Ploy a Pete. Recuerdo estar completamente sola en un lugar oscuro, como si el mundo entero estuviera vacío. Intenté encontrar el camino a casa, pero no pude salir de allí. En ese momento, admito que estaba increíblemente asustada e increíblemente desesperanzada.

No pasa nada, ya saliste de allí. Ahora estás a salvo.

Pete abrazó a Ploy, dándose cuenta de que Ploy estaba a salvo, gracias a Niran.

Eso es porque el demonio fue sellado una vez antes—le explicó Jia Hao a Pete después de que Niran hiciera algo que sorprendió a todos y luego se marchara—. Aunque por poco tiempo, lo debilitó mucho. Cuando Niran liberó al demonio de nuevo, la mayoría de

las almas que habían sido selladas junto con él, aprovecharon que estaba débil para regresar a sus propios cuerpos.

Debió haberlo planeado desde el principio —continuó Fei, esforzándose claramente por contener su ira hacia su hermano menor—. **Él sabía desde el principio que todo esto no era para sellar al demonio, sino para salvar a tu hermana. No te mintió a ti, pero nos mintió a nosotros.**

Jia Hao continuó hablando.

Puede que sea bueno que tu hermana haya sobrevivido, pero eso significa que el demonio está libre y que solo se hará más fuerte.

Pero... podemos encontrar la manera de sellarlo de nuevo —sugirió Yok. En este punto, se solidarizó con Pete y estuvo de acuerdo con la decisión de Niran, al igual que Tong, Jack, Tao y Thua, aunque les molestó un poco que Niran no se lo hubiera dicho directamente antes.

Pero Fei era aún más pesimista.

No, Li Bua ya lo sabe. No nos dejará encerrar a Qi Rong otra vez. Sin duda se encargará de nosotros.

Pete suspiró. Aunque estaba profundamente agradecido de que Niran hubiera decidido sacrificarlo todo para ayudar a su hermana, no podía evitar preocuparse por la situación.

No estaba preocupado por sí mismo, estaba preocupado por Niran.

Fei evaluó la situación correctamente...

Tras el regreso de Qi Rong, Li Bua aceleró el ritual, sacrificando a cientos de personas más para aumentar su poder, lo que provocó una mayor inestabilidad política. Bajo el control de Qi Rong, aquellos con poca fuerza de voluntad fueron manipulados por él, alimentando su ira contra el gobierno. Las protestas escalaron hasta convertirse en disturbios, con saqueos y destrucción de instituciones importantes.

Y lo más importante, Li Bua tenía en la mira a Niran, quien era el líder de aquel ritual de sellado. Y Niran fue el primero en revelar sus debilidades, lo que permitió a Li Bua explotarlas.

La atmósfera en la sala ritual de Li Bua era aterradora. Solo una vela encendida frente a él iluminaba el ritual. Li Bua tomó el recipiente destrozado que Niran había usado para sellar a Qi Rong, sosteniéndolo en la palma de su mano. Examinó los restos de la sangre de Niran en el recipiente, antes de recitar un conjuro. Luego, tomó un muñeco de paja que tenía un hilo atado a la cabeza con las manchas de sangre de Niran, recitando nuevamente el conjuro para transmitirle el poder del ritual, convirtiendo al muñeco en una representación de Niran y al hilo en una representación de su alma.

Por suerte para los amigos de Niran, encontraron el recipiente y descubrieron que su sangre era el punto crucial que Li Bua usaría en su ritual para atacarlo. *Un ritual de invocación de almas.*

Pete volvió a entrar en la casa y se encontró con Niran, que bajaba las escaleras. Ambos se detuvieron en seco y se miraron.

¿Cómo está tu hermanita?

El médico dijo que se quedará en observación una noche más, mañana podrá salir del hospital.

Me alegro.

Pete en ese momento se acercó para abrazar a Niran. Niran hizo una pausa por un instante, pero Pete habló rápidamente.

Escucha... sé que debes estar molesto ahora mismo... porque el plan fracasó. Lamento haber causado disgustos entre tú y Fei. Y también sé el daño que causó tu decisión. Pero... al final, te agradezco... agradezco que haya ayudado a mi hermana. Créeme, todo mejorará. Te ayudaré. Te juro que haré todo lo que me pidas. Te lo pagaré con mi vida, con mi alma, con todo lo que tengo. Incluso si tengo que morir en tu lugar, puedo hacerlo. Créeme.

Niran suspiró, se apartó lentamente de Pete, miró su rostro lloroso y dijo:

Olvídalo, no tienes que...

Niran solo pudo decir eso antes de detenerse. Su cuerpo se quedó inmóvil, dejando a Pete confundido y con la sensación de que algo andaba mal.

¿Niran...?

Pete apenas alcanzó a decir eso antes de que el cuerpo de Niran se desplomara al suelo frente a él. La figura alta y corpulenta quedó inerte como un muñeco sin alma. Pete, conmocionado, lo abrazó rápidamente, llamándolo con desesperación.

¡Niran...! ¡Niran...! ¿Qué te pasa?

Pete sacudió el cuerpo de Niran con más fuerza, pero Niran permaneció inmóvil.

Li Bua dejó en el suelo de la sala ritual, las tijeras que acababa de usar para cortar el hilo del muñeco de paja, antes de hablar con una expresión de satisfacción.

Que tu alma se desvanezca y que vagues perdido para siempre... Niran.

CAPÍTULO 20

Niran llevaba dos días inconsciente en el hospital. Pete sintió que su estado era casi idéntico al de Ploy y otras víctimas cuyas almas fueron devoradas por Qi Rong. Pero Fei señaló que había detalles diferentes.

El alma humana se divide en dos partes. La parte llamada espíritu del Yang, que está conectado al yo, la inteligencia y la voluntad de vivir, Fei hizo una pausa por un momento y luego continuó: Ahora, el espíritu del Yang se ha alejado, dejando solo al espíritu Yin para controlar las funciones del cuerpo, tal como le sucedió a tu hermana.

Pete escuchó un momento antes de dar su opinión: **Si Ploy pudo regresar, entonces Niran también debería poder regresar, ¿verdad?**

No es lo mismo Pete...

¿Por qué?

El alma de tu hermana fue consumida por Qi Rong. Cuando el demonio se debilitó, el alma aprisionada fue liberada, regresando instantáneamente a su cuerpo. Pero Niran... fue atacado por el ritual de separación de almas.

¿Separación de almas?

Sí, una vez separada, el alma de Niran ya no está unida a su cuerpo, sino que flota sin rumbo... en el mundo de los espíritus.

Pero ¿es posible realizar un ritual para traerlo de vuelta?, preguntó Tong, considerando los principios del folclore popular. Muchas tradiciones implican invocar el alma de regreso al cuerpo, pero Fei seguía mostrando preocupación.

Puedes invocarlos, pero las probabilidades de que regresen son escasas. El mundo de los espíritus es vasto e ilimitado, mucho mayor que el mundo ordinario... Invocarlos no garantiza que regresen.

Pete no pudo soportarlo más y finalmente lo soltó.

¿De verdad no hay ninguna manera? ¿Vamos a dejar que Niran permanezca en este estado para siempre? Tiene que haber una solución. Tiene que haber una manera de que vuelva.

Hay una manera... —intervino Jia Hao, haciendo que Pete y todos los demás voltearan a mirarlo. Entonces Jia Hao se dirigió a Pete diciendo:

El único que puede ayudar a Niran... ¡eres tú!

Pete se enderezó, ansioso por escuchar el resto.

Lo bueno de este asunto es que Niran ha hecho un ritual de unión de almas contigo. Por lo tanto, el vínculo que tienen es como un rastro que podemos usar para encontrar el alma de Niran. Pero... tendrás que ir a buscarlo al mundo espiritual.

¡Esto es muy peligroso!, replicó Fei de inmediato, pero Jia Hao la ignoró y miró a Pete con seriedad.

Por eso tengo que preguntarle a Pete, ¿estás dispuesto a correr el riesgo?

Pete respondió al instante y sin dudarle: **Estoy listo...**

Pete, piénsalo primero. No sabes a qué peligros te enfrentarás. Intentó interrumpir Fei, pero al ver el estado de su mejor amigo, que

yacía como un vegetal en la cama, nada pudo detenerlo en ese momento.

Niran está en esta condición porque ayudó a Ploy. Le debo un favor. Por lo tanto, no importa a qué me enfrente ni cuánto riesgo tenga que correr, ¡con tal de traerlo de vuelta, lo haré!

Pete habló con determinación.

Pete entró en la habitación y miró el colchón de Niran, sacó un trozo de papel que contenía un diagrama de ubicación para el ritual que Jia Hao había dibujado. Lo primero que debía hacer era colocar un gran espejo a los pies de la cama para servir como portal dimensional. Algo debía colgarse en el espejo para que actuara como médium. Pete decidió usar los dos muñecos que Niran había utilizado en el ritual para unir sus almas.

Pete reflexionó sobre las palabras de Jia Hao acerca del ritual de “extracción de alma”.

«Nadie extrae el espíritu de otra persona porque se considera un acto malvado. Para garantizar la seguridad y el correcto procedimiento, uno debe hacerlo por sí mismo. No dejes que nadie sepa el momento exacto en que realizarás el ritual, ni siquiera tus amigos más cercanos.»

Jia Hao le explicó más a fondo para que Pete entendiera.

«El mundo de los espíritus... es un reino que no está ni bajo el cielo ni sobre la tierra. Nadie sabe su ubicación exacta. Pero, para usar una analogía, es como si fuera el otro lado de un espejo. Un mundo donde puedes ver todo, excepto la verdad.»

Pete cerró con llave la puerta del dormitorio, y en una mesita junto a la ventana, montó un altar para rendir culto al cielo y a la tierra. Teniendo en cuenta los consejos de Jia Hao en la mente.

«Si vas a entrar en ese mundo, hay tres cosas que debes hacer. Primero, el mundo de los espíritus es vasto y se mueve tan rápido como el pensamiento. Debes recordar por qué vas allí. No dudes ni un instante. Segundo, Niran ha entrado en ese mundo sin saberlo. Cuando lo encuentres, debes hacer todo lo posible para ganarte su confianza y que te permita guiarlo.» Enfatizó Jia Hao en este último punto. **«Tercero, tu alma debe abandonar tu cuerpo por no más de un mes. Si el tiempo en ese lugar supera las ocho horas de este mundo, debes regresar... de lo contrario, quedarás atrapado en el mundo de los espíritus para siempre, esperando a ser devorado por 'Eso'.»**

Pete quemó lentamente el talismán que Jia Hao había escrito, luego lo apagó en un vaso de agua antes de recitar un mantra para que el hechizo surtiera efecto.

¡Que el poder del cielo y de la tierra me guíe al reino de los espíritus, para encontrar a Niran!

Pete levantó el vaso de agua para beber un sorbo. De repente, la luz de la luna que entraba por la ventana e iluminaba su rostro, se intensificó, y alguien llamó a la puerta. Pete se quedó paralizado, dejando el vaso sobre la mesa, y se giró sobresaltado por el golpe.

P'Pete... P'Pete... La voz de Ploy se escuchó desde fuera. Pete caminó para abrir la puerta, sorprendido al ver a su hermana parada allí con una mirada de preocupación.

Oh, Ploy... ¿cuándo te dieron de alta del hospital?

¿Hospital?... ¿Quién salió del hospital?... aaah... como sea.

Ploy no pareció prestar atención a su confusión y dijo de inmediato: **Baja a comer. Mamá me pidió que subiera a buscarte.**

¿Mamá...?

Ploy terminó de hablar y bajó las escaleras de inmediato, ignorando a Pete, quien permanecía allí perplejo. Mientras tanto, Pete se giró lentamente hacia su habitación, intrigado por la luz del sol que entraba por la ventana cuando debería haber sido de noche. Luego se miró en el espejo con los dos muñecos colgando, pero el reflejo era extrañamente peculiar: lo mostraba de pie, inmóvil, parado frente a la ventana justo antes de que Ploy llamara a la puerta.

¿O acaso el reflejo en el espejo es la realidad, mientras que él ya ha viajado al mundo espiritual?

Pete se emocionó de inmediato y bajó las escaleras, pero se detuvo en seco al ver a sus padres y a Ploy juntos. Su padre estaba sentado en la mesa leyendo las noticias en un iPad, mientras Ploy ayudaba a su madre a poner los platos y a llevar la comida a la mesa. Su madre se giró y le sonrió.

Pete... date prisa y come hijo, o llegarás tarde.

Papá... Mamá... —dijo Pete con voz entrecortada, como si tuviera algo atascado en la garganta. En ese momento, su padre notó el extraño comportamiento de Pete y le preguntó...

¿Qué te pasa, hijo? ¿No te sientes bien?

N...no, no es nada. —Pete intentó actuar con normalidad antes de acercarse y sentarse a la mesa. Su madre le puso el desayuno delante y le sirvió leche en un vaso, tal como solía hacer cuando era niño.

¿Qué hora es? No sé si llegaremos a tiempo, le dijo la mamá al papá.

Te dije que despertaras a Pete antes, pero no me hiciste caso, interrumpió Ploy.

Oye... acaba de terminar de competir, déjalo descansar un poco.

Bueno, si hay tráfico conduzcamos despacio. Vamos a ir de viaje, es mejor ir relajados, ¿verdad, Pete?

S...Sí.

Pete no sabía qué estaba pasando frente a sus ojos, pero su familia se había reunido una vez más en un ambiente cálido y familiar. Cualquiera que fuera la respuesta, Pete siguió comiendo felizmente con su familia.

Pete se acercó a mirar a las estanterías de la sala de estar y encontró numerosos artículos de periódico enmarcados que relataban sus logros. Entre ellos, su medalla de oro en los Juegos del Sudeste Asiático, su ascenso al estrellato como atleta y una foto suya con su familia el día de su graduación.

Nada de eso era lo que había sucedido en el mundo real, pero.. Indicaba que, en este mundo, llevaba una vida plena y exitosa con una familia que lo quería.

Los ojos de Pete se llenaron de lágrimas, pero en ese momento, la voz de su madre resonó desde la parte delantera de la casa.

Pete... ¿ya terminaste, hijo?

Entonces, la madre de Pete entró.

Vámonos... tu papá y tu hermana están esperando. Mamá quiere hacer el check-in pronto para poder elegir la habitación.

Lo siento mamá, pero no puedo ir.

La madre se detuvo en seco, mirando a Pete con total asombro.

¿Por qué, hijo?

Antes de que Pete pudiera responder, su padre entró y habló:

¿Qué sucede?

Pete, dice que ya no vendrá con nosotros.

¿Por qué, Pete? —preguntó su padre, sorprendido—. Hace mucho que no tenemos tiempo para estar todos juntos así.

Es cierto... Hace mucho tiempo que no estoy con ustedes, dijo Pete con la voz entrecortada. Y siempre he esperado volver a verlos algún día, pasar tiempo juntos, viajar juntos y ser felices, así.

Pete se secó rápidamente las lágrimas y continuó hablando con firmeza.

Pero ahora no. Hoy tengo algo importante que hacer. Por favor, mamá y papá, no se enojen conmigo.

Los padres se detuvieron un instante, intercambiaron miradas y luego sonrieron lentamente. El padre se acercó y le dio una palmadita suave en el hombro a Pete, mientras la madre acariciaba su espalda con cariño.

Está bien, hijo mío... Está bien. ¿Cómo podríamos estar enfadados contigo... por intentar seguir viviendo?

Las lágrimas que se había secado volvieron a brotar, esta vez como si se le hubiera roto el corazón. Inmediatamente corrió a abrazar a sus padres, aunque sabía que no era real, pero, al menos ese contacto era algo que había anhelado durante tanto tiempo.

Los quiero mucho, mamá y papá.

Mamá y papá también te quieren.

Pete lloró en los brazos de su familia, abrumado por la nostalgia y la profunda sensación de anhelo.

Sus padres se marcharon en el auto, mientras Pete los observaba con nostalgia. Tras dudar un momento, decidió retomar el objetivo original, tal como Jia Hao le había advertido.

«...Debes recordar por qué fuiste allí. No te distraigas.»

Sí, no puede distraerse. No vino aquí para encontrar la felicidad que le falta; vino para encontrar a Niran, y debe encontrarlo.

¿Dónde estás, Niran?

Pete concentró su mente en Niran y formuló la pregunta. En ese instante, el hilo espiritual que le ataba la muñeca volvió a brillar. Un hilo dorado se extendió hacia adelante y el entorno cambió. El hilo se tensó, arrastrando a Pete hacia algún lugar desconocido, donde el ambiente a su alrededor se transformó rápidamente.

Poco después, Pete se encontró en medio de un camino rural. Miró el hilo espiritual en su muñeca y vio que se extendía a lo largo del

camino. Siguió el hilo hasta que lo vio conectarse con la muñeca de un niño que caminaba hacia él, quien se detuvo y lo miró con expresión interrogante.

¿Por qué estás parado en la carretera? ¿No tienes miedo de que te atropelle un auto?

Se quedó allí paralizado por un instante. Aunque el rostro y la mirada del niño le resultaban vagamente familiares, lo que confirmó sus sospechas fue el colgante de jade que colgaba del cuello del niño, el mismo que él llevaba puesto en ese momento, el que Niran le había dado.

Niran... ¿Eres tú...?

¿Nos conocemos? —El niño, Niran, frunció el ceño—. **No, no nos conocemos.**

El niño negó con la cabeza y se alejó inmediatamente de Pete, pero este lo siguió rápidamente para bloquearle el paso.

Oye, espera... de acuerdo... Niran... escúchame. Ahora mismo no estás en el mundo real. Estás en el mundo de los espíritus.

¿El mundo de qué...?

El mundo de... Pete suspiró. **Olvídalo. No lo entenderás aunque te lo explique. El caso es que tienes que volver conmigo.**

Niran se distanció inmediatamente de Pete.

¿Volver a dónde?

A casa...

El niño gritó: **¡No! ¡No voy a volver!**

¿Por qué no?

Kung dijo que nunca me convertiría en un Wu.

Niran habló y luego se alejó rápidamente de Pete, quien se quedó allí desconcertado por un momento antes de seguirlo.

¡Oye!, ¿adónde vas?

El niño hizo una pausa de nuevo, luego se volvió hacia Pete y dijo:

A la escuela Chu Ming.

¿Eeh?

Voy a entrenar para ser un Wu.

Después de decir eso, siguió caminando, mientras Pete se quedó allí parado atónito.

¿¡Qué clase de mundo es este?!

CAPÍTULO 21

Niran... vuelve conmigo, dijo Pete, siguiendo al niño quien caminaba por la calle cuesta abajo, tratando de persuadirlo, pero este se mantuvo terco e inmutable.

Ya te dije que no voy a volver.

¿Solo porque discutiste con tu abuelo te escapaste de casa? ¿Y ahora vas a la escuela Chu Ming? ¿Estás loco? ¿Sabes siquiera dónde está?

El niño hizo una pausa por un instante, señalando la cima de una montaña a lo lejos. **Debe estar ahí arriba.**

Pete se recompuso y se giró para intentar persuadir a Niran de nuevo.

Niran... ¿no sientes que todo esto no tiene ningún sentido? Estás intentando caminar por un lugar donde ni siquiera estás seguro de dónde está. ¿Sabes por qué? Porque esto no es real.

Niran permaneció en silencio, como si estuviera escuchando. Entonces Pete se acercó y se puso frente a Niran, hablando con más seriedad.

Escúchame. Si quieres ser un Wu, sin duda lo serás tarde o temprano. Solo acepta volver conmigo. Abrirás los ojos en el mundo real y descubrirás que... tú, Niran, ya eres un Wu. No tienes que ir a ninguna parte para encontrarlo.

Si fuera tan fácil, todo el mundo lo haría, dijo Niran, dando una ligera patada al tobillo de Pete, lo que provocó que Pete saltara y diera un pequeño grito.

¡Ay!

Este dolor significa que no es un sueño, ¿verdad?

El niño sonrió y se alejó, dejando una sensación de fastidio en el corazón de su amigo, que era más alto que él en ese momento.

¡Maldito...! has sido molesto desde que eras un niño.

A pesar de su frustración, Pete solo pudo apretar los puños y seguir a Niran, recordando otra regla que Jia Hao había recalcado.

«Niran se adentró en ese mundo sin darse cuenta. Cuando lo encuentres, tendrás que hacer todo lo posible para ganarte su confianza y que te permita guiarlo.»

**Pero, ¿cómo puedo lograr que ese niño testarudo confíe en mí?
No se me ocurre nada.**

Después de un rato, Pete vio el mismo árbol por el que recordaba haber pasado antes.

Fue entonces cuando empezó a comprender.

Niran caminaba tranquilamente, hasta que al final regresó al mismo árbol. Pete, sintiéndose seguro de la situación, decidió hablar:

Ya hemos perdido casi dos horas. ¿Es suficiente? No lo lograremos.

Sigue caminando, al final llegaremos.

¿De verdad esa montaña está tan cerca como parece? preguntó Pete, mirando hacia la montaña que Niran había señalado como su destino.

Debería estar cerca, hemos caminado por mucho tiempo.

No, no nos estamos acercando, y estoy seguro de que nunca llegaremos allí hoy. Insistió Pete.

Deja de decir tonterías. Hoy tengo que llegar a la escuela Chu Ming y convertirme en un Wu.

Ah, ¿sí? ¿Y cuántas veces crees que ya hemos pasado junto a este árbol?

Pete se dirigió al mismo árbol que había visto muchas veces antes. Niran se giró para mirar y también se quedó perplejo. Pete miró al pequeño Niran, quien solo le devolvió una leve sonrisa.

Solo te interesa llegar allí, pero ni siquiera te has dado cuenta del sinsentido que tiene este lugar. No hay ningún destino esperándote, porque este no es tu verdadero camino en la vida real. Estás perdido en el mundo de los espíritus.

Esta vez el niño estaba un poco decaído. Su semblante hizo que Pete sintiera lástima por él y quisiera acercarse y acariciarle la cabeza para consolarlo.

Si no llego a la escuela Chu Ming, significa que ya no seré un Wu.

Pete hizo una pausa, y luego dijo: **Así que... en verdad quieres ser un Wu, ¿eh?**

Umm, ¿Por qué?

No, por nada. —Pete se acercó al pequeño Niran—. Entonces, ¿Por qué no me crees que ahora ya eres un Wu? ¿Por qué

sigues pensando que tienes que huir de casa e ir a la escuela Chu Ming? Esta etapa de tu vida terminó hace mucho tiempo.

Niran guardó silencio, aparentemente prestando más atención a Pete, pero un momento después, Niran giró la cabeza hacia otro lado, antes de bajar las rodillas para sentarse en la hierba. Sus ojos miraban fijamente hacia la montaña que tenían frente a él. Pete se detuvo a su lado, y entonces Niran preguntó:

¿Realmente soy un Wu?

Pete se sentó junto a Niran y dijo: **¿De verdad? Yo mismo te vi sellar a Yao con mis propios ojos. ¿Y sabes...? Pronto tú y yo volveremos a combatir demonios juntos.**

Pero Kung dijo que yo nunca me convertiría en un Wu.

Pete hizo una pausa, como si comprendiera algo en ese momento.

Esa frase te ha estado atormentando toda la vida, ¿verdad? No importa qué pase, sigue ahí.

Pete suspiró, permitiendo que él y su pequeño Niran se sentaran juntos en silencio. Entonces Pete decidió compartir su propia historia.

¿Sabes?, cuando era niño, un entrenador me insultó diciéndome que alguien como yo no podía ser atleta. Pero no me importó. Seguí entrenando y compitiendo, e incluso gané una medalla. Pero al final... me comporté como un perdedor y me expulsaron de la federación, y tuve que dejar el deporte antes incluso de convertirme en profesional.

Eso significa que el entrenador tenía razón.

Bueno... eso puede ser cierto, pero... te pregunto ¿Tú qué crees que me impidió convertirme en atleta? ¿Fueron las palabras del entrenador o mis propias acciones?

El niño hizo una pausa, reflexionó sobre lo que Pete le había dicho y pareció encontrar también su propia respuesta. Entonces Pete aprovechó rápidamente la oportunidad para seguir intentando convencerlo.

Niran... no sé qué quiso decir tu abuelo cuando dijo eso, pero ¿qué importa? Porque las decisiones que tomaste, el camino que elegiste recorrer... eso es lo que te hizo ser quien eres, Wu. Pete puso su mano sobre el delgado hombro del niño, aliviado de que el otro no se apartara. **Vuelve conmigo, por favor. De vuelta al verdadero camino de tu vida. Deja de perderte aquí.**

El pequeño Niran permaneció en silencio, mientras Pete apartaba la mirada, dándole a Niran espacio para pensar, hasta que finalmente Niran preguntó:

“¿Puedo confiar en ti, Pete...?”

Pete se estremeció. La voz que acababa de escuchar le resultaba muy familiar. Era la voz del Niran adulto, su amigo especial, sin duda alguna. Aunque al darse la vuelta vio que era el pequeño Niran quien lo miraba, eso solo fortaleció el corazón de Pete.

Te lo juro, de ahora en adelante puedes confiar plenamente en mí. Vuelve conmigo.

Pete extendió la mano hacia Niran, quien pareció ceder finalmente, pero antes de que la delicada mano del niño pudiera siquiera agarrar la de Pete, la voz ronca del anciano Kung gritó con fuerza.

¡Yong Le!

Niran y Pete se detuvieron bruscamente, volviéndose hacia el sonido. Entonces vieron una mariposa revoloteando, pero Niran la llamó...

"Kung"

Pete quedó atónito, y entonces la mariposa se fue volando.

¡¡¡Kung!!!

El pequeño Niran corrió tras la mariposa rápidamente.

¡Espera, Niran!

Pete intentó agarrar a Niran, pero fue demasiado tarde. Entonces, todo a su alrededor cambió de nuevo. Pete sintió como si lo arrastraran y lo alejaran flotando.

¿¡Qué clase de mundo es este?!

Phat se quedó atónito una vez más cuando su cuerpo apareció en medio de una carretera como antes, pero esta vez no era una carretera rural. Parecía ser un suburbio no muy lejos de Bangkok. De repente, el sonido de una bocina resonó desde atrás. Pete se dio la vuelta y vio que el coche que solía conducir estaba detenido a una distancia que casi lo atropella. Entonces, un rostro familiar se asomó por la ventanilla delantera, maldiciendo.

¿Qué diablos haces parado ahí? ¡Casi te mato!

Niran... Pete no pudo responderse a sí mismo lo bien que se sentía al ver el rostro de su amigo en una condición que no fuera la de un vegetal, en un hospital, aunque fuera en un mundo como este.

¿Te conozco? —preguntó Niran, frunciendo el ceño, y rápidamente se respondió a sí mismo—: **No, no te conozco.**

¡¡¡Soy Pete!!!

¿Qué Pete?... Como sea, no tengo tiempo para hablar contigo. Tengo prisa. ¡Lárgate de aquí!

Vine a llevarte de vuelta.

Pete habló mientras se dirigía hacia la puerta del coche para dar más explicaciones, pero Niran arrancó inmediatamente, lo que obligó a Pete a apartarse a duras penas para evitar ser atropellado.

¡¡¡Mierda!!!

Pete observó cómo el coche pasaba a toda velocidad mientras gritaba maldiciones.

¿Puedes, por favor, perderte en el tiempo en el que ya me conocías? ¡Sería mucho más fácil, maldita sea!

Pete observó cómo el coche de Niran se alejaba, siguiendo la carretera que conducía a una zona industrial. Suspiró, dispuesto a seguirlo, pero se detuvo al sentir algo extraño arriba. Al mirar, vio una luz blanca brillante en el cielo; parecía el sol, pero no lo era.

En ese momento, la última advertencia de Jia Hao volvió para atormentarlo.

«Ocho horas, Pete. Tienes que estar de vuelta en ocho horas... de lo contrario, quedarás atrapado en el mundo de los espíritus y esperarás a ser devorado por 'eso'.»

Pete tragó saliva con dificultad y le preguntó a Jia Hao:

«Eso... ¿A qué se refiere?»

«El vacío... también conocido como el vacío infinito, sirve para recoger las almas de todos los humanos que han permanecido demasiado tiempo en el mundo espiritual, restableciendo así el equilibrio de la naturaleza.»

Pete tragó saliva con miedo, mientras las palabras de Jia Hao se repetían en su cabeza.

«Si no traes a Niran de vuelta a tiempo, su espíritu... será aniquilado por el vacío. Su existencia desaparecerá para siempre, para no volver jamás. Recuerda, el vacío es lo más peligroso de todo.»

Pete observó cómo una cegadora bola de energía blanca brillaba en el cielo. Claramente estaba envolviendo el firmamento y probablemente se extendería hacia abajo para consumir la tierra.

Su tiempo se estaba agotando.

Niran salió del auto con su mochila al hombro y miró hacia un poste de luz, donde vio una extraña nube negra flotando sobre él.

Eres tan difícil de someter. Ya te me has escapado trece veces, pero esta vez, eres mío.

¿Este es el Yao que provocó los apagones en toda la ciudad?

Niran se detuvo, sin darse cuenta de que Pete había estado de pie a su lado durante algún tiempo.

Es lo que me dijiste antes —suspiró Pete—. Debe ser otro asunto pendiente que te preocupa, ¿verdad? Por eso quieres volver y enfrentarlo de nuevo.

¿Quién eres? Ya te dije que no te conozco.

Ahora no me conoces, pero más adelante me darás este collar por ti mismo.

Pete le mostró a Niran el collar de jade que había escondido debajo de su camisa. Niran se sorprendió al ver el colgante, que parecía el suyo, pero aun así le respondió a Pete:

No puedo ir a ninguna parte contigo. Tengo un deber que cumplir. Esta es la primera tarea que me ha encomendado el Consejo de Ancianos. Si fracaso, jamás me aceptarán por el resto de mi vida.

¿Y qué? ¿Acaso te importa?

En ese instante, se oyó un silbato cerca. Niran se giró y vio a Yao corriendo hacia él. Apartó a Pete de un empujón y se dirigió a enfrentarlo, sacando la campana y haciéndola sonar de nuevo mientras gritaba.

¡Ven aquí!

Yao se abalanzó sobre Niran con una velocidad increíble. Niran hizo todo lo posible por resistir el poder de Yao, gritando fuerte y haciendo sonar la campana cada vez más, pero era muy difícil porque Yao era demasiado fuerte. Pete observó el choque de ondas de energía frente a él y le gritó a Niran:

¡Maldita sea! Jamás lo vencerás, porque en el mundo real no pudiste hacerlo. Es como soñar que has suspendido un examen... ¡Mierda, lo hecho, hecho está! ¿Para qué perder el

tiempo pensando en ello? Deja de intentar derrotarlo. No puedes.

Niran ignoró las palabras de Pete y siguió gritando a viva voz, como si se negara a rendirse.

El grito de Yao resonó, desatando una poderosa oleada de energía hacia Niran, hasta que de pronto, todo se volvió blanco y brillante.

CAPÍTULO 22

La luz blanca se desvaneció lentamente. Niran se encontró parado frente a la misma casa donde había vivido de niño. Al mirar dentro, vio a Kung sentado esperándolo en la misma mesa de siempre

¿Has vuelto?

Niran se sentó frente a Kung en medio de una atmósfera tranquila. Kung le ofreció un vaso de té.

Sigues siendo tan terco... desde que eras un niño hasta la edad adulta, no has cambiado nada.

Niran bajó la mirada hacia su taza de té, sin atreverse a mirar a Kung a los ojos, quien lo estaba reprendiendo.

Si una persona usa la terquedad como brújula, su vida siempre estará perdida.

Niran levantó la vista para responderle a Kung, pero descubrió que este había desaparecido, solo quedaba él, sentado allí solo.

Y de repente, el sonido del silbido de un tren se filtró.

Pete se despertó sobresaltado en medio del pasillo de un vagón de tren, miró a su alrededor confundido, hasta que escuchó la voz de Niran llamándolo.

¿Qué estás haciendo allí parado? ¿Por qué no te sientas?

Pete se detuvo, mirando a su alrededor en el tren en movimiento, que estaba casi vacío. Vio a Niran sentado solo en un asiento junto

a la ventana, con la barbilla apoyada, contemplando un paisaje donde no se veía nada más que una luz brillante.

Realmente todo se había vuelto blanco.

Pete se dio cuenta de que no tenía tiempo, así que se acercó rápidamente y se sentó frente a Niran.

Niran, puede que no me conozcas, pero tienes que venir conmigo ahora mismo.

¿De qué estás hablando, Pete? ¿Cómo no voy a conocerte?—respondió Niran sin apartar la vista de la ventana, mientras Pete se sorprendía un poco antes de sentirse aliviado.

Entonces ya sabes por qué estoy aquí, ¿verdad?

¿Quieres que vuelva para encargarme de Qi Rong?

Sí, tienes que volver y terminar con ese asunto. Hay mucha gente esperando tu ayuda.

Niran suspiró con cansancio. **Incluso sin mí, alguien más podría derrotarlo. El hermano Jia Hao, la hermana Fei o alguien de Chu Ming... Yo no soy tan importante después de todo.**

¡No digas eso!

Es que, ya les he fallado.

¿Es por mi culpa? Decidiste ayudar a mi hermana, y también ayudaste a todos los demás. No fue tu culpa.

Sea cual sea el motivo, un error es un error —la voz de Niran sonaba cansada y dolida, casi insoportable de escuchar para Pete— **No estoy listo para volver y hacer esto. Deja que otros lo hagan.**

Pete suspiró, sintiendo que Niran todavía estaba atrapado en el fracaso y parecía algo deprimido. Sabiendo que seguir hablando del mismo tema no llevaría a ninguna parte, intentó hablar con suavidad, tratando primero de tranquilizarlo.

Entonces... ¿Adónde vas a ir ahora?

No lo sé. Adonde me lleve el tren, supongo.

No vas a llegar a ninguna parte si sigues sentado aquí.

Pete miró por la ventana donde solo había luz blanca; no se veía absolutamente nada.

¿No ves que el vacío ha absorbido todo aquí? Solo quedamos tú y yo.

No, todo es normal.

¿Estás loco? Está todo tan vacío afuera, ¿y todavía crees que esto es normal?

Entonces, ¿En qué se diferencia lo normal de este momento?

Pete se detuvo, como si le hubieran hecho una pregunta filosófica para la que él mismo carecía de la inteligencia necesaria para responder.

Dondequiera que estemos, hagamos lo que hagamos, o con quien estemos... ¿Crees que eso es tan importante para nosotros?

Pero... Pete seguía sin rendirse, hasta que Niran empezó a mostrar signos de fastidio.

Solo déjame sentarme un momento, ¿Quieres?

Pete estaba a punto de hablar de nuevo, pero al ver la mirada cansada en los ojos de Nirán, Pete se ablandó y dejó que se saliera con la suya.

De acuerdo, pero me voy a sentar aquí contigo. Siéntate aquí todo el tiempo que quieras. Solo te pido que... Pete se inclinó para mirarlo fijamente a los ojos, ...si en algún momento empiezas a sentirte inseguro, tienes que dejar que te lleve de aquí, ¿de acuerdo?

Nirán no respondió, pero asintió en señal de reconocimiento. Eso le bastó a Pete. Permanecieron en silencio un rato, y de repente Nirán habló, como si intentara entablar una conversación.

¿Sabías que a menudo sueño con cuando era niño? Sueño que corro tras una mariposa, persiguiéndola todo el día.

Y en tus sueños, ¿Lograste atraparla?

No... porque en mi sueño, yo era la mariposa. Volaba huyendo de mí mismo.

Fue entonces cuando Pete vio en los ojos de Nirán una profunda confusión y soledad. Jamás imaginó que bajo la terquedad y la arrogancia que mostraba se escondiera una debilidad y una soledad que él mismo mantenía en secreto. Pete sintió un dolor inexplicable; realmente no sabía cómo consolar a Nirán. ¡Maldita sea! Sabía que la otra persona sufría terriblemente, pero no podía ayudarla en nada. ¿Por qué? ¿Por qué el destino era tan cruel? *¿Por qué el cielo y la tierra no le habían concedido más sabiduría, la inteligencia suficiente para encontrar la manera de ayudar a Nirán a escapar de este laberinto de miseria?*

¿Qué te preocupa, Niran? ¿Puedes decírmelo para que pueda entenderte? Te ayudaré con todo lo que pueda. Sé que ahora mismo estás molesto conmigo, pero de verdad quiero ayudarte.

Pete miró repetidamente a Niran con expresión triste, maldiciéndose a sí mismo en sus pensamientos.

«¿Por qué soy así? Pete... ¿por qué naciste tan estúpido?»

Al final, Pete no puedo ayudar a Niran en nada. Ni siquiera se atrevió a preguntar más. Solo se limitó a sentarse y llorar.

De repente, en medio del tren sin rumbo fijo, en un mundo que se desvanecía gradualmente, una mariposa apareció en la ventana, haciendo que a Niran se le erizara la piel de emoción.

¡Niran!, ¡¿Adónde vas?!

La mariposa voló hacia otra ventana. Niran se levantó y corrió tras ella casi hasta el final del tren.

¡Niran! ¡Espera, por favor!

Pete gritó y persiguió a Niran, pero este no le hizo caso. Saltó del tren para atrapar la mariposa, sin temor alguno al peligro que corría.

¡¡Niran!!

Pete intentó agarrar a Niran, pero no llegó a tiempo.

La luz volvió a brillar intensamente una vez más.

Niran reapareció en el laberinto de espejos. Esta vez, vio una mariposa revoloteando juguetonamente frente a él antes de desaparecer. Se levantó rápidamente para seguirla, pero al final se encontró en un callejón sin salida.

La mariposa pasó volando por detrás. Él siguió a la mariposa y de nuevo se topó con la nada.

La mariposa desapareció.

Se perdió en el laberinto.

Niran intentó correr para encontrar la salida.

No la encontró.

En medio del silencio, llegaron los gritos de cientos de criaturas a las que una vez había sometido y una voz resonó desde una fuente desconocida.

¡¡¡QUIÉN ERES!!!

Nirun perdió la cabeza, se desplomó y gritó histéricamente.

“El Vacío”, arrasó con todo a su alrededor, dejando solo una luz blanca y la nada. Pete permaneció allí, implorando que Niran sobreviviera, incluso mientras el hilo espiritual en su muñeca se desvanecía cada vez más.

¡¡Niran!!...¡¡Niran!!... Pete siguió gritando el nombre de Niran, sin perder la esperanza, y después de un rato, escuchó una respuesta.

¿Todavía estás aquí?

Cuando Pete se dio la vuelta, vio a Niran de pie allí, así que inmediatamente corrió hacia él.

Niran, date prisa y ven conmigo antes de que...

Pero cuando Pete se acercó lo suficiente como para ver a Niran con claridad, se quedó paralizado de nuevo al ver que el cuerpo de Niran se desvanecía lentamente, devorado por el vacío.

¡Mierda!, exclamó Pete sorprendido, preparándose ansiosamente para persuadir a Niran de que regresara con él, pero Niran le habló con un tono inexpresivo, con los ojos tan vacíos como la atmósfera circundante.

Gracias por esforzarte en venir hasta aquí, pero creo que me gusta este lugar.

¿De qué demonios estás hablando?

Regresa, Pete.

No, no volveré hasta que regreses conmigo. ¿Qué hay de todo por lo que te has esforzado en la vida? ¿Vas a dejar que todo se convierta en este vacío?

¿Y crees que nuestras vidas son algo más que esto? —suspiró Niran, continuando como si se hubiera dado por vencido—. Al menos... este vacío me hace sentir paz. Quizá pueda convertirme en parte del cielo y de la tierra.

Pete se acercó y sacudió el cuerpo de Niran, negándose a rendirse. **No, maldita sea, esto no está bien. Tienes que volver conmigo. No tienes que hacer nada. Si no quieres ser un héroe... ¡está bien! No tienes que ser un héroe. Si no quieres someter a Qi Rong, ¡bien! tampoco tienes que hacerlo. No sé por qué estás sufriendo, es demasiado complicado para que yo lo entienda.**

Pero, en serio, alguien tan tonto como yo no sabe lo que es la verdadera felicidad para ti. Pero sé que esto no lo es. Tienes que volver conmigo. ¿Entiendes que tienes que volver conmigo? Niran, tienes que volver conmigo.

Pete gritó durante un rato y luego miró a Niran, que se desvanecía poco a poco. Solo podía llorar y abrazarlo con fuerza.

Te lo ruego... Por favor... no me dejes solo, maldita sea. Todavía hay mucha gente esperándote. Eres importante para todos, al menos para mí. Eres importante para mí. No quiero dejarte aquí.

Niran se conmovió al oír esto, pero no fue suficiente para impedir que se marchara.

Muchísimas gracias, Pete. Muchas gracias, pero puede que sea demasiado tarde...

La mano que se desvanecía lentamente se extendió para secar las lágrimas de Pete, y entonces la figura alta y esbelta se desvaneció gradualmente ante sus ojos. Los ojos que acababan de verlo, los labios que acababan de sonreír, la mano que acababa de secar sus lágrimas, el cuerpo fuerte que acababa de abrazarlo: todo se desvaneció por completo, sin dejar rastro.

Misión fallida.

Pete se desplomó al suelo, apretando los puños y golpeándolos contra el piso con rabia, gritando de frustración.

¡¡¡Mierda!!!

Los gritos se convirtieron poco a poco en sollozos. Desde la muerte de sus padres, Pete nunca había llorado tan desconsoladamente. *¿Por qué... por qué Niran tuvo que desaparecer... si él se esforzó tanto en hacer todo para ayudarlo, y aun así no pudo salvarlo?*

...

...

...

**«¡Eres un inútil, Pete!
Realmente inútil...»**

CAPÍTULO 23

...

Los pasos de alguien se acercaban. Pete, aún sumido en el dolor, no esperaba que quedaría nadie en este mundo que había sido arrasado por completo al vacío, hasta que oyó una vocecita que habló a sus espaldas.

Si voy contigo, seré un Wu, ¿Verdad?

Pete se quedó helado, sin estar seguro de haber oído bien, hasta que se dio la vuelta.

No sabía si existían más Nirans en este mundo, pero mientras que el Niran en forma adulta se disolvió ante sus ojos, había alguien más, el pequeño Niran con ojos llenos de energía y propósito... seguía existiendo... y claramente le estaba pidiendo ayuda.

Y esta, sería la última oportunidad de Pete.

Se levantó rápidamente y respondió al pequeño Niran de inmediato.

Sí, vas a ser el Wu más genial de todos, ¿sabes por qué...? Pete se acercó, le tendió la mano al pequeño y dijo: Porque me tendrás como tu compañero de confianza.

Niran extendió su manita y tomó la de Pete, permitiéndole que lo guiara, mientras lo miraba con ojos brillantes de esperanza. Pete también le devolvió la mirada, como para tranquilizarlo.

No importa cómo regreses, ya sea en medio de la miseria o la felicidad, siempre me tendrás a tu lado eternamente.

La puerta de la habitación del hospital se abrió y Pete entró corriendo, visiblemente ansioso. Aunque había oído las buenas noticias, seguía nervioso hasta que las viera con sus propios ojos.

Todos estaban allí. Jia Hao, Fei, Tong, Yok, incluyendo a Jack, Tao y Thua, estaban de pie alrededor de la cama del paciente. Todos se giraron hacia Pete con una sonrisa y le abrieron paso.

Pete caminó lentamente hacia Niran. Sus ojos se encontraron y se sonrieron mutuamente.

Pete no estaba seguro de si se lo estaba imaginando, pero sentía que los ojos de Niran ahora eran exactamente iguales a los del niño que había conocido en el mundo de los espíritus. ¡Exactamente iguales!

¿Y ahora qué hacemos? —preguntó Pete, intentando aliviar la incomodidad y evitar una escena lacrimógena delante de todos los presentes. Su pregunta no iba dirigida a nadie en particular, pero todos se volvieron hacia Niran como si esperaran su respuesta, a pesar de que acababa de regresar.

Mientras Niran permanecía en silencio, la gente comenzó a proponer ideas.

¿Qué tal si sellamos al demonio ese de nuevo? —sugirió Yok primero, pero Tong no estuvo de acuerdo.

Pero todavía hay otras almas que Qi Rong las devoró. ¿No deberíamos ayudar primero a esas personas?

Pete escuchó y reflexionó sobre ello.

Y, ¿habrá alguna manera...?

Ya hay una manera. Jia Hao interrumpió como de costumbre, señalando a Niran.

Fuiste tú, Niran, quien descubrió este método.

Todos escucharon a Jia Hao y lo miraron confundidos.

Solo tenemos que hacer lo mismo que la última vez. Sellar a Qi Rong, luego romper el sello. Qi Rong, emergerá debilitado, y los espíritus que devoró se liberarán y regresarán a su cuerpo original. Y al final, lo sellaremos de nuevo... inmediatamente.

Todos escuchaban con tensión. Jack soltó de repente:

Pero la última vez casi morimos.

Y eso sin contar lo mucho más fuerte que es Qi Rong ahora en comparación a la última vez, añadió Fei.

Por eso dije que hay maneras... pero que podamos lograrlo es otra cuestión —suspiró Jia Hao—. Y eso sin contar a Li Bua, que seguirá intentando detenernos.

Todos guardaron silencio por un momento ante la tensión.

Creo que lo más importante ahora es que seamos cautelosos — Fei se dirigió a Niran con expresión seria—. Sobre todo tú, Niran, no debemos dejar que Li Bua sepa que te has recuperado, de lo contrario podría encontrar la manera de atacarte de nuevo.

Fei habló mientras le entregaba un sobre a Niran.

Intenté averiguar su fecha de nacimiento, fue un poco difícil porque no hay certificado de nacimiento, pero conseguí esta información.

Niran abrió el sobre y encontró información de la tarjeta de extranjero de hace unos veinte años, que indicaba su fecha, mes, año y hora de nacimiento de Li Bua. Al ver el documento, Jia Hao dijo:

Eso significa que ya no puede usar sus poderes oscuros para atacarte.

Pero eso no significa que no pueda atacar de otras maneras, recalcó Fei. Es mejor prevenir que lamentar.

Pete y Niran cruzaron miradas. Pete estuvo de acuerdo con Fei en que la seguridad de Niran era lo más importante en ese momento.

La situación de las protestas empeoraba y amenazaba con salirse de control, lo que llevó a Chaisak, el Primer Ministro, a aceptar la oferta de Bao Cheng de retrasar la revocación de la ciudadanía. Aunque esto lo haría parecer más débil ante la oposición y aumentaría los argumentos en contra para destituirlo. Entonces, Chaisak cedió para que las protestas se calmaran primero.

Bao Cheng, que tampoco quería que la situación se agravara, invitó a los líderes de la protesta a comer a su penthouse e inmediatamente ordenó que todo terminara.

¡Muchísimas gracias a todos por su arduo trabajo! Pero ahora que el Primer Ministro ha cedido, significa que el deber de todos ha concluido. Por lo tanto, mañana se cancela la protesta.

Después de que Bao Cheng terminara de hablar, los líderes sentados a la mesa comenzaron a intercambiar miradas incómodas, sin que ninguno respondiera a sus órdenes, algo que Bao Cheng no esperaba ver.

Señor... la gente está muy alterada, no puede simplemente ordenarles que paren, le dijo uno de los líderes de la protesta a Bao Cheng. Exigen la renuncia del Primer Ministro. Si no hay avances que demuestren que han logrado los resultados que buscan, no hay manera de que se detengan.

¡¿Qué?! —Pao Jing golpeó la mesa con frustración—. ¡¿Acaso no los contratamos nosotros?! ¿Por qué no podemos ordenar que se detengan?

Al principio los contratamos, pero ahora casi el ochenta por ciento viene por su cuenta. Para ser sincero, ya no es algo que usted pueda controlar, señor.

Bao Cheng quedó estupefacto al oír esto, mientras que otro líder intervino con cautela.

Creo que quizás sea necesario que el Primer Ministro tome la iniciativa y haga un anuncio primero, para así resolver la situación gradualmente. Por ejemplo, si logramos que el Primer Ministro anuncie la disolución del parlamento, entonces podríamos controlar la opinión pública.

Bao Cheng se sentía frustrado y furioso porque todo le salía mal. Había pasado por un calvario negociando con el Primer Ministro para que se cumplieran sus exigencias, gastando cientos de millones de dólares contratando gente para sembrar el caos que prácticamente incendió Bangkok. Bao Cheng solo quería que todo esto terminara. Se estaba volviendo loco.

¡No me importa! Ustedes deben hacer lo que les ordeno, porque pase lo que pase, no voy a pagarles ni un centavo más...

Bao Cheng, que había estado gritando histéricamente, se detuvo de repente. Sintió algo atascado en la garganta y se agarró el cuello con expresión de dolor antes de vomitar una gran cantidad de líquido negro, dejando a todos atónitos.

Bao Cheng quedó horrorizado por la escena que tenía en frente: un líquido negro salpicado por toda la mesa, que parecía sangre.

¿Qué demonios? ¿Qué es esto? Bao Cheng miró fijamente a todos en la habitación, su respiración se volvió pesada, como si hubiera sido envenenado.

Intentó levantarse, pero cayó como si no pudiera sostenerse. El cuerpo del joven jefe de la mafia se desplomó al suelo, convulsionando un rato antes de quedar inmóvil, rígido, con los ojos muy abiertos y ese líquido negro fluyendo de su boca. Mientras todos los líderes estaban atónitos, Li Bua se acercó y se quedó de pie junto al cadáver de Bao Cheng.

Eso indicaba que él era el responsable de la tragedia de su jefe.

No, Li Bua nunca consideró a este hombre su “jefe”. Simplemente explotó los recursos del otro para buscar el recipiente que sellaba al Dios Guerrero y creó una situación propicia para convertir este país en un campo de batalla para los dioses.

Li Bua nunca se consideró al servicio de nadie, excepto del Dios Guerrero, y estaba seguro de su propia voluntad.

¡Eso significa, prenderle fuego a este país!

Y puesto que Bao Cheng ya no era de utilidad para sus planes, ya no había necesidad de que siguiera con vida.

Ustedes tienen razón. Esto ya no es asunto del jefe. —Li Bua apartó la mirada de Bao Cheng, que yacía muerto a sus pies, y alzó la vista hacia los atónitos líderes sentados a la mesa—. **Y... tampoco es asunto de ustedes.**

Los líderes escucharon, desconcertados, hasta que uno de ellos miró la comida en el plato y a lado notó un talismán negro. Lo tomó con cuidado con sus palillos y descubrió que era un talismán escrito en una servilleta, con caracteres chinos escritos con sangre.

噁

En ese momento, todos los líderes se taparon la boca rápidamente con las manos, pero al final no pudieron contenerse. Vomitaron un líquido negro, igual que Bao Cheng, y luego se retorcían lentamente hasta morir. Li Bua observó todo con frialdad. Esta era una guerra sagrada, y el poder supremo no residía en ningún ser humano, sino en el Dios Guerrero.

Li Bua salió al balcón del penthouse, contemplando la impresionante vista nocturna de Bangkok, tan impresionante como una pintura. Era una noche sin luna, iluminada solo por las llamas de neumáticos quemados, mientras las sirenas sonaban casi cada hora debido a los disturbios. Y al día siguiente, ofrecería otro sacrificio humano al Dios Guerrero; todo en este país se volvería aún más caótico.

Y en medio de toda esa ruina y destrucción, Li Bua se sintió aún más en paz, ¡como si estuviera alcanzando la iluminación espiritual!

Llegar a este punto no fue fácil. La paz y la tranquilidad que le otorgó el Dios Guerrero, hizo que Li Bua reflexionara sobre lo que había vivido antes y dónde había comenzado todo.

Hace veintidós años...

Una vieja camioneta circulaba a toda velocidad por un camino accidentado, rodeado en ambos lados con hierba alta. El canto

estridente de tres adolescentes muy ebrios competía con el ruido de las noticias en la radio.

“...Desde que el gobierno declaró la guerra contra las drogas, el número de consumidores ha disminuido significativamente. Sin embargo, también se han producido muchas muertes como consecuencia de estas medidas.”

Un adolescente que iba en el asiento del copiloto apagó las noticias de la radio antes de volverse para hablar con el joven de dieciocho años, el único sobrio que conducía en ese momento.

¡Hey, Li Bua! ¡Estamos aquí para celebrar que te han aceptado en la universidad! ¿Por qué no estás bebiendo con nosotros?

Es que tengo que llevarlos a salvo a todos de regreso a casa— dijo. Todo el grupo rió y se burlaban de él de forma divertida.

Me pregunto si se olvidará de nosotros una vez que sea estudiante universitario.

El auto avanzó un rato hasta que Li Bua se detuvo de repente, sorprendiendo a todos.

¿Por qué te detienes? —preguntó uno de sus amigos.

Tengo muchas ganas de orinar, no aguanto más.

Sus amigos se burlaron de él por tener que orinar en ese momento, pero él los ignoró. Estacionó su auto al costado de la carretera y se adentró en los arbustos. Se metió tan adentro que sus amigos bajaron las ventanillas del auto para gritarle:

¡¿Qué tan profundo vas a entrar para mear, Li Bua?! ¡¿Tienes miedo de que te veamos el pajarito?!

¡¡¡Malditos!!!

Li Bua maldijo, pero eso solo hizo que sus amigos se divirtieran aún más. Todos eran amigos desde la infancia y vivían en el mismo pueblo. Pero ese sería el último día que Li Bua estaría con ellos, planeaba matricularse en la universidad, estudiar mucho y encontrar un buen trabajo. Se esforzaría y trabajaría duro para mejorar su vida, salir del pozo y no volver a mirar atrás jamás a su vida miserable y sin sentido.

Li Bua se adentró más en la hierba alta, asegurándose de que nadie lo siguiera, y entonces comenzó a orinar.

Mientras el grupo de amigos en el auto seguía bebiendo y riendo, una patrulla de la policía se detuvo junto a ellos. Todos guardaron silencio al instante. Para la mayoría de la gente, la policía podría ser protectora de la paz, pero para personas indocumentadas como ellos, la policía representaba una amenaza.

Tres policías bajaron del auto. Uno de ellos llamó a la ventanilla y formuló preguntas. Aunque Li Bua caminaba a cierta distancia, el silencio le permitió oírlo todo.

¿Qué están haciendo aquí, muchachos?

Estamos de camino a casa, señor, oyó responder Li Bua a uno de sus amigos.

Salgan del vehículo.

Pero ¿por qué, oficial?

Les dije que bajaran.

Li Bua observó cómo sus amigos salían del auto y eran rodeados. Rápidamente se agachó para protegerse y observó con nerviosismo.

Vio a la policía alumbrando el coche con linternas, sin saber si habían encontrado algo, pero todos sus amigos fueron inmovilizados y esposados.

Oye, ¿qué demonios estás haciendo?

Li Bua, atónito ante la escena, comprendió la terrible amenaza que se avecinaba, se oyeron dos disparos. Al ver el peligro, Li Bua se dio la vuelta rápidamente y huyó hacia los arbustos, pero no pudo escapar de la atenta mirada de la policía.

Oye... ¡Hay alguien ahí!

Li Bua corrió para salvar su vida.

Después de eso, fue acusado de formar parte de una red de narcotráfico y las autoridades lo incriminaron como el asesino de un oficial. Su futuro estaba arruinado. Nadie buscó justicia para él. Vivió escondido y atemorizado durante años hasta que un Dios Guerrero se le apareció en una visión, guiándolo para descubrir un poder misterioso que lo haría más fuerte. Li Bua se obsesionó con conectar con estos poderes, viajando para entrenar con numerosos maestros en diversos países, y un día lo logró.

Li Bua se propuso entonces recompensar al Dios Guerrero liberándolo para que pudiera ser libre de nuevo

Y lo logró una vez más.

¿Por qué vuelves a llamar? ¿Qué quieres?

Chaisak creía que la persona con la que hablaba era Bao Cheng, aunque todo ya se había resuelto. Pero la voz que respondió era la de alguien que no conocía.

Oh... descanse tranquilo. De ahora en adelante, Bao Cheng ya no será un problema para usted.

Chaisak, quien contestó el teléfono, permaneció en silencio por un momento antes de preguntar...

...¿Qué quieres decir con eso?

Bao Cheng era un hombre equivocado que creía haber creado la tormenta, pero ahora es él quien está siendo arrastrado por ella, dijo Li Bua. En cuanto a usted, este podría ser el momento oportuno para demostrar su valía ante los dioses.

¿Parademostrar mi valía a los dioses?... El Primer Ministro de este país no necesita demostrar nada a nadie más que al pueblo.

Li Bua escuchó y soltó una carcajada como si hubiera oído un chiste. El Primer Ministro mentía descaradamente, actuando como si el derecho a gobernar el país proviniera únicamente del pueblo. Podía engañar a cualquiera con semejantes tonterías, pero Li Bua, a pesar de ser un humilde campesino indocumentado, no era tan ingenuo como para ignorar la verdad.

El poder del Dios Guerrero ha envuelto esta ciudad, señor "*Primer Ministro*". Solo un líder lo suficientemente fuerte tiene derecho a gobernar la tierra de los dioses.

Li Bua solo habló con Chaisak hasta ahí y colgó. En definitiva, no le importaba el destino de Chaisak. Pero el Primer Ministro era un hombre que aún anhelaba su posición, tendría que admitir que existía un poder superior al suyo.

CAPÍTULO 24

"Actualmente, debido a la escalada de protestas y los disturbios subsiguientes, el gabinete ha decidido declarar el "estado de emergencia" para controlar la situación. Esto incluye la prohibición de reuniones de más de cinco personas y la imposición de un toque de queda desde la medianoche hasta las 5:00 de la mañana. Además, continúan las acciones legales contra los manifestantes. Sin embargo, el gobierno aún no se ha pronunciado sobre la misteriosa desaparición de un líder clave, a pesar de que la opinión pública generalizada apunta a que se trató de un secuestro."

Durante un tiempo, Niran permaneció escondido en el hospital, viendo las noticias sobre la situación cada vez más caótica en el país debido al creciente poder de Qi Rong.

Si verlo te genera estrés y te impide pensar con claridad, entonces no lo veas.

Pete entró y apagó la televisión al ver a Niran frunciendo el ceño. Niran lo oyó, sonrió levemente y se giró para bromear con Pete.

La casa está en llamas, ¿y a ti no te importa en absoluto?

Cuando el fuego llegue realmente a la casa, en ese momento seguramente te pediré que hagas algo. Pero si aún tienes tiempo para quedarte aquí, sentado, estresado, sin poder pensar en nada, significa que el fuego aún no ha llegado.

Niran suspiro.

Mmmm... ¿sabes?, una vez leí en internet que algunas máquinas necesitan desenchufarse después de mucho uso. Deberías hacer lo mismo, dijo Pete, imitando desenchufar a Niran, luego añadió: El problema es que te pasas todo el tiempo

encerrado en esta habitación. Hizo una pausa y luego dijo:
¿Quieres salir a dar una vuelta en moto conmigo?

¿De qué hablas? Tengo que esconderme de Li Bua. ¿Cómo voy a salir?

Oye, son casi las once. Li Bua debe estar dormido por ahí, ¿no?... Probablemente no esté poseyendo un animal para vigilarte día y noche.

Al oír esto, Niran se quedó pensativo. Miró a su alrededor y se sintió realmente aburrido. Mientras tanto Pete le sonreía ampliamente.

Pete llevó a Niran en su motocicleta. El ambiente parecía peligroso, pero para Niran, que estaba sentado en el asiento trasero de Pete, resultaba extrañamente reconfortante. Después de un rato se detuvieron a un lado de un puente.

Pete caminó hacia Niran con unas latas de cerveza que había comprado en una tienda de conveniencia. Niran aceptó la lata y bebió un poco antes de romper el silencio.

Ya pasó el toque de queda, ¿verdad? No tenemos que apresurarnos a volver, ¿o sí?

Al diablo con todo. Si quieren arrestarme, que lo hagan, dijo Pete levantó su lata de cerveza con frustración y bebió. **Maldita sea, todo es caos.**

Al ver a Pete de mal humor, Niran sonrió levemente antes de también levantar su cerveza y beber.

¿No crees que el mundo se vuelve cada vez más difícil? Cuando era niño, sentía que el mundo era más pacífico, pero a medida que crecí, parece que todo se ha vuelto un desastre.

Niran reflexionó sobre las palabras de Pete. Se quedó en silencio un momento, dejando que sus pensamientos fluyeran y luego habló con voz seria:

El estado “verdadero” del universo no es la paz. Antes de que naciera el Big Bang, la energía que cubría el universo era el caos. Por eso no es extraño que el caos esté presente en todas las épocas. Pero que te sientas en paz es por tu propia perspectiva en este momento, nada más.

Es cierto —suspiró Pete—. Cuando era niño, no sabía mucho. Simplemente vivía el día a día, sin preocuparme por nada. Por eso me volví tan tonto.

No es así, es porque tenías una relación fuerte con tu familia. El amor que recibes de tu familia te hace sentir seguro, así que el mundo entero parece tranquilo ante tus ojos. Es parecido a cómo me sentía cuando estaba con Kung. El problema es que esas relaciones no duran para siempre.

Niran se giró para mirar el rostro de Pete.

Pero aun así, tenemos que seguir viviendo nuestras vidas, ¿verdad?

Pete escuchó y asintió. Ambos levantaron sus latas de cerveza y bebieron al mismo tiempo. Niran contempló la escena durante un rato, luego sonrió levemente y se giró para hablar con Pete.

Gracias... por arriesgar tu vida para ayudarme, a pesar de que en realidad no tenías por qué hacerlo.

No, tenía que hacerlo.

Pete habló con seriedad, lo que provocó que Niran se girara y lo mirara.

Si alguien a quien amo está en peligro, ya sea mi amigo, mi hermano o mi compañero, tengo que ayudar. No puedo quedarme de brazos cruzados.

Pete y Niran se miraron, dándose las gracias mutuamente.

...Es hora de que deje de esconderme, oyó Pete, sobresaltado, y se giró para mirar a Niran.

¿Ya lo has pensado bien?... En... ¿Cómo lidiar con Li Bua?

Niran negó con la cabeza.

No lo sé, cuanto más me apresuro en buscar una solución, menos probabilidades tengo de encontrarla.

Pete se quedó en silencio escuchando, pero no lo entendió del todo, hasta que Niran continuó hablando.

Dejemos que el destino decida el camino, y nosotros simplemente lo seguiremos... Que pase lo que tenga que pasar.

Pete estaba a punto de decir algo más, pero al ver la expresión seria de Niran, decidió guardar silencio. Justo en ese momento, el halcón de Li Bua aterrizó cerca, emitiendo un fuerte graznido.

Tanto Niran como Pete se giraron para mirarlo, como si estuvieran listos para enfrentarse a lo que venía.

Niran... ¿cómo has vuelto?, resonó la voz de Li Bua, que se comunicaba con Niran a través del halcón que estaba cerca. Pete

estaba a punto de ahuyentarlo, pero Niran lo detuvo. Él también quería hablar con Li Bua.

Li Bua separó su espíritu del pájaro, con el rostro lleno de ira.

No puedo creer que hayas sobrevivido al mundo de los espíritus.

Tras decir esto, se giró hacia Niran y ambos se miraron fijamente sin pestañear.

¿Por qué haces esto, Li Bua? Siempre pensé que solo eras un sirviente, pero parece que me equivoqué.

...Soy un sirviente, pero mi amo es el Dios Guerrero.

Niran guardó silencio un rato y luego volvió a preguntar.

¿Qué es exactamente lo que intentas hacer? ¿Qué es lo que realmente quieres?

No quiero absolutamente nada. Lo único que hice fue ofrecer libertad al Dios Guerrero para que pudiera usar su poder libremente.

No existe tal cosa como la libertad unida al poder de un demonio. Esa es la ley del cielo y de la tierra.

Li Bua se enfadó y empezó a gritar.

¿Qué derecho tienen el cielo y la tierra a suprimir el poder de los demás y pretender ser superiores? ¿De verdad sigues creyendo en esos cuentos engañosos, Niran? ¿De verdad crees que el cielo y la tierra son la encarnación de la justicia? Si es así, ¿por qué ignoran el dolor? ¿Por qué son tan indiferentes al destino? ¿Por qué nunca escuchan, nunca se compadecen,

nunca ayudan? ¿O será porque solo soy un ser humano insignificante, demasiado insignificante para que un poder tan noble y benevolente disminuya su valor y me preste atención? ¿Es eso?... Escúchame bien: el cielo y la tierra son injustos, y además pretenciosos al imponer sus reglas.

Niran guardó silencio por un momento.

Sí, tienes razón. Ni el cielo ni la tierra muestran misericordia, ni favoritismo, ni parentesco, ni amistad, ni ayudan a nadie. Pero eso es lo que hace que el cielo y la tierra sean justos y dignos de ser el estado de derecho. ¿Realmente crees que el poder demoníaco que posees será mejor?

Li Bua guardó silencio, pero después con una voz llena de ira y resentimiento dijo:

El día en que el cielo y la tierra me abandonaron, haciéndome perder mi humanidad, fue el Dios Guerrero quien me mostró el camino, me otorgó fuerza y me permitió respirar hasta el día de hoy. ¿Y qué hicieron el cielo y la tierra? ¿Dónde estaban cuando los necesitaba?

Crees que el poder demoníaco te hace más fuerte, pero no. Cuanto más sientes que no puedes vivir sin él, más débil te vuelves cada día.

Esas palabras son de alguien que está por morir. Supongo que necesitas algo aún más fuerte esta vez... Niran

Solo tienes una pequeña parte de mi sangre, pero ahora que sé tu fecha y hora de nacimiento, ya no puedes usar magia negra contra mí.

Entonces dejaré que el Dios Guerrero se encargue de ti.

Pero la última vez, parecía que yo era más rápido encargándome de tu Dios.

Li Bua apretó los dientes y se enfureció.

¡¡Maldito bastardo!!

Pete no pudo soportarlo más y corrió a ahuyentar al halcón antes de girarse para mirar a Niran, quien respiró profundamente y continuó hablando.

Sellemos a ese demonio de una vez.

La paz y tranquilidad de Li Bua duraron solo una noche antes de que volviera a sentirse perturbado. Ese Niran... ese marginado había regresado y, además, conocía su fecha de nacimiento, lo que le impedía usar su magia oscura contra él.

Entonces, ¿qué hará?

¿Cómo protegerá a su Dios Guerrero?

Li Bua estaba inquieto y conflictuado. Se inyectó drogas para relajarse, y fue en ese momento cuando el Dios Guerrero se le apareció de nuevo en una visión.

Deja de actuar de forma tan patética, pedazo de idiota.

Li Bua abrió los ojos de golpe. Vio a un hombre corpulento, de casi dos metros de altura que vestía una armadura negra y le daba la espalda. Cuando el hombre se giró, Li Bua se dio cuenta de que no era humano, sino que tenía un rostro de una máscara de hierro con dos cuernos que sobresalían a los lados. Una figura magnífica y aterradora a la vez.

Señor Dios Guerrero —Li Bua se arrodilló respetuosamente ante el guerrero que tenía delante. Era la primera vez que su Dios se le aparecía con tanta claridad. Apenas se atrevió a levantar la vista hasta que Dios Guerrero habló:

Mírame, Li Bua. Una vez te ayudé, te mostré el camino. Ahora te toca a ti protegerme.

Li Bua levantó la vista hacia el ser, memorizando cada detalle de sus rasgos, y entonces, sobresaltado, volvió a la realidad tras visión.

El dios guerrero le había mostrado cómo manejar este asunto.

El ritual para sellar a Qi Rong se reanudó una semana después, eligiendo el momento más propicio y rápido posible. Niran, Pete y su grupo se reunieron en el mismo lugar. Niran dirigió el canto de los hechizos, mientras Jia Hao y Fei lo asistían. Yok tocaba los tambores, Tong tomaba notas, Pete actuaba como señuelo y Jack, Tao y Thua sirvieron como refuerzos.

Todos acudieron con el valor suficiente para enfrentarse una vez más a las fuerzas del mal.

Pero esta vez, el cielo estaba en calma. Ni siquiera había tormenta, y no aparecieron nubes oscuras con formas demoníacas. Todos miraron a su alrededor, desconcertados.

¿Qué está pasando? ¿Por qué no ha venido el demonio?, preguntó Pete.

El rostro de Niran reflejaba preocupación, y finalmente habló.

Li Bua... debe estar tramando algo.

En ese momento, Li Bua también realizaba un ritual... Ante él yacía el cadáver de un hombre alto e imponente, un cuerpo que había buscado minuciosamente hasta encontrar el más adecuado. Li Bua vistió cuidadosamente el cadáver con las vestiduras divinas que se le habían aparecido en una visión del Dios Guerrero. Estaba seguro de que ese era el método que su Dios le había indicado.

Si lograba invocar el poder del Dios Guerrero para que residiera en este cuerpo, Niran no podría sellar su poder, y su Dios sería glorificado en el cuerpo que él le ofrecía.

Li Bua terminó de recitar el conjuro para invocar a la deidad, y el cadáver comenzó a moverse lentamente. Li Bua contempló la escena con alegría y se inclinó lentamente para rendir homenaje.

Oh, Dios Guerrero, mientras mantengas esta forma, Niran no tendrá forma de sellarte nunca más. Por favor, reside a salvo en este cuerpo que tu discípulo te ofrece.

En su forma física, Qi Rong se movió lentamente, recogiendo la gran lanza que Li Bu le ofreció. Li Bu sonrió con deleite, esperando que el dios guerrero se complaciera con su trabajo sobre el búfalo. Pero de repente, el cadáver rugió.

Qi Rong dentro del cuerpo comenzó a moverse lentamente antes de tomar la gran lanza que Li Bua le ofrecía. Li Bua sonrió con deleite, esperando que el Dios Guerrero se complaciera con su ofrenda. Pero de repente, el cadáver rugió, destruyendo todo a su paso con furia. Li Bua comprendió entonces su error y se arrodilló rápidamente ante su Dios.

Señor Dios... por favor, no te enojés. Permanece en esta forma solo temporalmente, hasta que tu discípulo haya acabado con Niran...

Antes de que pudiera decir algo más, el cadáver, poseído por la energía de Qi Rong, clavó su lanza en el pecho de Li Bua. La afilada punta le atravesó la espalda antes de ser extraída, derramando sangre a borbotones por el suelo. Entonces, la energía demoníaca se desvaneció del cadáver con desdén, como si le repugnara habitar un cuerpo tan horrendo. El cuerpo de Li Bua se estremeció levemente antes de desplomarse al suelo, con una expresión de desconcierto en el rostro.

¿Qué había hecho mal?

¿Por qué su Dios estaba tan insatisfecho con lo que él había hecho?

Li Bua murió con confusión y desconcierto.

No hubo ni un solo momento de felicidad en su corazón hasta el último segundo de su vida.

Capítulo Especial 3 🐒 🍌

El día en que Niran iba a recibir el alta del hospital, Pete tenía previsto ir a recogerlo por la tarde, pero Ploy fue a verlo primero por la mañana y le entregó una pequeña bolsa de tela.

Estas son algunas pertenencias de mamá. Han estado aquí durante mucho tiempo. Esta es tu parte. Al principio, las guardé porque temía que las apostarás todas, pero ahora que lo has dejado, puedes quedártelas.

Pete aceptó la bolsita, pero Ploy la retuvo un momento para asegurarse.

Júrame que no lo venderás.

Ouuuh... sí, lo juro.

Pete abrió la bolsita y encontró cuatro joyas valiosas: un collar de oro, una pulsera, un brazalete y un anillo de jade. El anillo de jade le llamó especialmente la atención.

Sí, recuerdo haber visto a mamá llevarlo puesto todo el tiempo.

Pete acarició el anillo durante un momento, luego se le ocurrió una idea de lo que quería hacer, así que se giró para preguntarle a Ploy.

¿No acabas de jurar que no lo venderías?

Ploy se detuvo, sin comprender lo que Pete estaba a punto de hacer.

Niran y Pete abrieron la puerta del auto y entraron en el vehículo aparcado en el estacionamiento del hospital, preparándose para

conducir a casa. Pero entonces Pete le entregó a Niran un anillo de jade.

Un regalo por salir del hospital.

Niran lo aceptó con confusión. **¿Qué es esto?**

Es de mi madre. Acabo de descubrir que me lo dejó antes de morir. Si tú me diste algo de tu abuelo, entonces yo te doy algo de mi madre. Aunque no sé si tendrá el mismo poder que el tuyo.

Niran sostuvo el jade a contraluz y notó unas letras tenues y luminosas: las mismas letras que aparecían en el colgante de jade que le había regalado a Pete.

緣

(destino)

Sí —dijo Niran—. Cada pieza de jade, si se transmite de generación en generación, seguramente poseerá un poder protector. Pero ¿estás seguro de que...?

Niran vaciló, y Pete lo interrumpió rápidamente.

Quiero que te lo quedes. Y si tiene algún poder, quiero que ese poder te proteja.

Niran percibió la ferviente intención en las palabras de Pete, así que aceptó el anillo.

Está bien.

Niran habló mientras se ponía el anillo en un dedo, sin ser consciente de en qué dedo se lo estaba poniendo.

¿Por qué te lo pones en ese dedo?

¿Por qué? Encaja perfectamente... —Niran hizo una pausa, dándose cuenta de repente de que era su dedo anular izquierdo—. **¡Oooouuh...!**

Niran intentó quitarse el anillo, pero estaba atascado y no podía sacarlo.

Olvidalo.

Sí, hay que olvidarlo...

Ambos se marcharon en el auto, mientras que Pete cambió de tema inmediatamente.

CAPÍTULO 25

Tras los extraños sucesos, Niran realizó un ritual para proyectar su conciencia y observar la sala ritual de Li Bua. Al ver que su cadáver yacía tendido cerca del cuerpo vestido como Qi Rong, lo comprendió todo de inmediato. Entonces regresó para relatar los hechos a todos.

¿Por qué ese maldito de Li Bua haría algo así? —preguntó Pete, desconcertado.

Probablemente pensó que esa sería una forma de que Qi Rong escapara de ser sellado por nosotros, explicó Fei. Sellarlo en un cuerpo humano al menos le daría algo de libertad.

¡Maldita sea! —se burló Jia Hao—. **Imagínate, una fuerza poderosa que ha existido durante diez mil años, para que al último fuera sellado en un cuerpo humano despreciable... Si fuera yo, también hubiera matado.**

Niran permaneció en silencio por un momento, luego suspiró y habló con resignación.

Li Bua creyó erróneamente que Qi Rong lo amaría y le mostraría bondad, pero la verdad es que un poder muy superior a nosotros jamás mostraría afecto o cariño especial por ningún humano. Ya sean demonios o el cielo y la tierra, es lo mismo. Niran hizo una pausa, como si una revelación repentina lo hubiera iluminado, parecía que una chispa de sabiduría había surgido silenciosamente, eliminando la oscuridad y las dudas, era como si se hubiera quitado una venda de los ojos.

Sí... el cielo y la tierra o los demonios, no son diferentes.

Parecía que nadie se había percatado de dicho detalle, así que Niran preguntó:

¿Esto significa que Li Bua completó la primera fase de sellado?

Sí... Qi Rong está debilitado. Probablemente todas las almas devoradas por él ya hayan regresado a sus cuerpos. Esto significa que podemos proceder con el segundo sellado.

Todos se miraron.

El ritual se repitió. Niran recitó un conjuro para invocar a Qi Rong. Esta vez, nubes oscuras aparecieron sobre la cabeza de Niran y los demás. Todos se prepararon para enfrentar el poder demoníaco, listos para absorber el impacto. Mientras se disponían a confrontar al enemigo en la dimensión brumosa. Pero esta vez, Niran interrumpió abruptamente el ritual, sin recitar más conjuros.

¿Por qué te detuviste, Niran? —preguntó Fei con curiosidad.

¿Cuál es tu plan? —añadió Jia Hao.

Niran no respondió, sino que se giró para mirar a Fei y luego a los demás, como si quisiera que confiaran en él.

Caminó directamente hacia las nubes oscuras que se cernían sobre él, con una sensación diferente, como si comenzara a comprender muchas cosas, y sintió profundamente que su visión en ese momento debía ser correcta.

Inicialmente, había visto esas aterradoras nubes oscuras como una energía maligna que debía ser eliminada y vencida. Pero, en realidad, *¿era posible que un simple mortal como él, incluso alguien capaz de conectar con el poder del cielo y la tierra, derrotara a una fuerza tan ancestral?*

Quizás... juzgó mal muchas cosas, incluyendo a todos en la escuela Chu Ming...

Si el mal realmente va en contra de las leyes del cielo y de la tierra, *¿por qué sigue existiendo?*

¿Por qué, por más que intentes someter a Yao en este mundo, nunca podrás erradicarlos por completo?

¿Y por qué razón... surgieron los demonios y persistieron? ¿Alguna vez fueron erradicados por el cielo y la tierra?

Y si... ¿Estas cosas en realidad no pueden ser erradicadas por completo porque también forman parte de la naturaleza, del cielo y de la tierra?

Niran examinó una vez más la enorme nube oscura que tenía enfrente, mirándola con un corazón abierto y neutral... *¿Acaso esto no se considera naturaleza?* Una naturaleza que a veces podía estar distorsionada.

De repente, Niran hizo algo que nadie, ni siquiera él mismo, habría imaginado que haría.

Se arrodilló e hizo una reverencia ante el demonio.

¡El cielo y la tierra, o los demonios, no son diferentes! ¡Me inclino ante el poderoso Dios Guerrero! gritó Niran, expresando su intención con seriedad y sinceridad.

Al principio, todos estaban confundidos, intercambiando miradas y preguntándose qué estaba haciendo Niran. No fue hasta que Jia Hao empezó a entender y también se arrodilló, Fei lo imitó y todos los restantes se arrodillaron rápidamente e hicieron una reverencia.

La energía que emanaba de Qi Rong era serena, como si escuchara y percibiera los pensamientos de Nirán a través de su voz.

Antes era un necio y me aferraba a lo que pensaba que era correcto, convencido de que tu poder inmenso era un mal monstruoso que debía ser erradicado. En realidad, no era así. Se te llama demonio solo porque te niegas a someterte al poder de otro. El mundo no se derrumbará por un poder como este; la ira y el resentimiento no son verdaderamente malos. Mientras el mundo no esté libre de la codicia, mientras los tiranos sigan imponiendo su autoridad, tú debes seguir existiendo.

Nirán guardó silencio por un momento y luego continuó:

Con todo respeto y fe, tu gran poder debe usarse para combatir la injusticia, no para crear caos y confusión que satisfagan la naturaleza perversa de la humanidad. Oh, poderoso Dios Guerrero, regresa a tu plácido sueño, esperando el momento en que los tiranos inflijan sufrimiento a la gente. Entonces, aquellos de corazón justo seguramente te invocarán para proteger este mundo. Si ese es el camino correcto... considéralo.

¿Realmente está escuchando a P´Nirán? —susurró Yok a Jia Hao, con un tono de desconcierto.

Lo escucha, pero no con los oídos; es más bien su intención interna, respondió Jia Hao.

En ese instante, la inmensa energía de Qi Rong fluyó sin esfuerzo hacia el recipiente preparado por Nirán, sin ninguna resistencia. El inmenso poder que había existido en el mundo durante diez mil años quedó sellado una vez más con el respeto de Nirán y de todos los presentes en la ceremonia.

Niran tomó el recipiente de Qi Rong, que estaba sellado con un talismán en forma de cruz, y lo colocó en una caja en la parte trasera del auto.

¿Y qué vas a hacer con eso ahora?, preguntó Pete.

Tenemos que encontrar un lugar seguro donde guardarlo.

Niran cerró la cajuela del auto antes de entrar en la casa. Los demás se sentaron en círculo. Jia Hao sacó un vaso de licor y le dio un codazo a Tong.

¿Ya vas a empezar, hia?

¿Qué tiene?, celebremos que la misión fue un éxito. Además eres el único que está dispuesto a beber conmigo.

Tong aceptó el vino y bebió, y entonces Jia Hao entabló conversación con todos.

¿Y qué piensan hacer ahora?

Jia Hao les hizo una pregunta general a todos. Yok pensó un momento y respondió primero.

¿Yo?... Supongo que seguiré tocando la batería, pero si hay otro concierto divertido como este, ¡llámenme!

Entonces, Tong respondió en segundo lugar.

En cuanto a mí... no estoy seguro, pero creo que... me gustaría escribir un libro algún día, utilizando las experiencias que he adquirido a partir de esta vivencia como inspiración.

Tao, hizo una pausa para pensar y luego habló:

Sinceramente, creo que... después de experimentar algo así, siento que... antes vivía sin miedo a la muerte, sin miedo a nada. Pero llegar a un punto en el que realmente puedes morir haciendo algo como lo que hicimos... me hizo apreciar más la vida, de alguna manera.

Sí, yo también, añadieron Jack y Thua.

Estamos igual, amigo.

En ese momento, Pete y Niran entraron y se unieron a ellos. Pete se sentó junto a Jack, Tao y Thua y habló con los tres.

Lo que ustedes tres deberían hacer es volver a estudiar... yo también volveré a la escuela.

¡Ay P'!

Estudiaremos todo juntos, idiota.

Los tres no paraban de quejarse y Pete no dejaba de regañarlos hasta que Jia Hao fue a preguntarle a Fei.

¿Y tú, Fei? ¿Qué vas a hacer ahora?

¿Qué voy a hacer? Aaaah, eso es asunto mío. No te metas.

Uuuy... solo preguntaba. De todas formas, no quiero saber nada de ti. Hagas lo que hagas, no me importa.

Todos rieron un rato; era un ambiente agradable que duró un momento, antes de que surgiera otra oleada de problemas cuando Tong preguntó:

Entonces... Esto terminó de verdad, ¿no?

Yok, que no paraba de revisar las noticias en su teléfono, dijo:

La protesta probablemente termine hoy. El gobierno acaba de anunciar que dispersará la manifestación esta noche... con armas reales. Así que los líderes han ordenado a todos que regresen a casa.

Todos quedaron atónitos al oír las palabras "*armas reales*", pero Fei rápidamente intentó aligerar el ambiente.

Menos mal que sellamos a Qi Rong a tiempo. De lo contrario, habría manipulado a la gente, enfureciéndolos tanto que no habrían querido irse.

Pero hay cientos de personas que se niegan a volver a casa.

Todos volvieron a guardar silencio. Tong tragó saliva con nerviosismo y luego preguntó.

¿Qué les pasará a esas personas?

Nadie respondió a la pregunta de Tong, así que Niran respiró hondo y habló con Fei.

P´Fei... tienes que llevarme a ver al Primer Ministro... ahora mismo.

Fei se quedó atónita.

CAPÍTULO 26

“Saludos, estimados ciudadanos. Considero necesario dirigirme a ustedes para comunicarles una importante declaración sobre los disturbios políticos que han perjudicado gravemente al país, tanto en el ámbito económico como en el de la seguridad nacional. Tanto yo como el gabinete estamos dispuestos a escuchar las quejas y opiniones del pueblo. Sin embargo, no podemos ignorar los disturbios, la destrucción de la propiedad, ni ninguna acción que amenace o vulnere los derechos y libertades de los demás. Por lo tanto, tomaré medidas decisivas para recuperar el control de la zona a las 18:00 horas de hoy. A todos aquellos que se han congregado de buena fe, les pido que se dispersen y regresen a sus hogares. Les aseguro que sus opiniones han sido escuchadas y que todo se desarrollará conforme a los mecanismos parlamentarios. Quien se niegue a abandonar la zona será considerado terrorista y nos veremos obligados a tomar medidas decisivas.”

Niran escuchó la declaración del Primer Ministro desde el interior del auto, mientras esperaba a que Fei concertara una reunión con él. Aunque era casi imposible dadas las circunstancias, Niran insistió en que necesitaba reunirse con el Primer Ministro a toda costa.

Pete regresó al auto después de detenerse para usar el baño antes de preguntar...

¿Estás seguro de que no vas a cambiar de opinión?

La pregunta de Pete era la misma que él se hacía. Las importantes lecciones de ser un Wu, impartidas por la escuela Chu Ming, seguían presentes en su memoria y eran muy valoradas. A veces, no hacer nada era mejor que actuar. Cuando se enfrentó a Qi Rong, a pesar de ir en contra con el Consejo de Ancianos, Niran optó por actuar.

Como resultado, protegió a cientos de personas del poder demoníaco.

No, pero en esta situación, ¿qué debería hacer un Wu?

Y como ciudadano, ¿debería permitir que las mismas tragedias se repitan en este país?

Octubre 1976

Mayo 2010

...

(Estas fechas son muy significativas en la historia política de Tailandia:

Octubre 1976: El 6 de octubre de 1976, una violenta represión contra estudiantes manifestantes en la Universidad Thammasat.

Mayo 2010: Protestas y posterior represión militar contra los "Camisas Rojas" en Bangkok.)

...

Este país ya ha sacrificado suficientes vidas en las protestas, y no debe volver a suceder... Si hay algo que se pueda hacer para detenerlo, no hay razón para no hacerlo, incluso si las probabilidades de éxito son escasas.

Pase lo que pase, siempre estaré de tu lado. Si lo intentas, yo también lo intentaré. Si te echas para atrás, yo también me echaré para atrás.

La respuesta de Pete facilitó mucho la decisión de Niran.

Niran, Pete y Fei esperaban abajo en el Palacio de Gobierno... Fei usó sus contactos de toda la vida para conseguir una cita para que Niran hablara con el Primer Ministro esa misma tarde. Esperaron casi dos horas, hasta que el equipo del Primer Ministro bajó a llamarlos.

El señor, los espera.

Los tres se pusieron de pie inmediatamente.

Sólo diez minutos.

El equipo condujo a los tres al despacho de Chaisak, pasando junto a un oficial militar de alto rango que probablemente estaba allí para ayudar al Primer Ministro a evaluar la situación con respecto a una posible dispersión de la protesta esa misma noche.

Cuando los tres entraron, Chaisak se puso de pie inmediatamente para saludarlos.

Hola, maestro Niran. Fei a menudo me cuenta historias sobre usted. —Niran inclinó la cabeza en señal de agradecimiento.

Buenas tardes, señor Primer Ministro. Es un gran honor que me permita verlo. Él es Pete, mi asistente.

Pete vaciló por un instante y luego juntó las manos con torpeza en un respetuoso saludo a la máxima autoridad del país.

Tengo que agradecerles muchísimo —dijo Chaisak, refiriéndose al ritual de sellado del demonio que Fei le había mencionado. — **Sinceramente, es difícil demostrar si es un resultado que proviene de ustedes o no, pero realmente siento que me ayudaron mucho... No, ayudaron a la nación.**

No puedo aceptar sus agradecimientos, señor, porque aunque el demonio haya sido sellado, la caída del país no ha terminado, y puede que apenas esté comenzando.

Niran observó a los diversos miembros del equipo que aún permanecían en la habitación. Chaisak interpretó la señal y les pidió que se marcharan.

Ustedes salgan primero.

Finalmente, el equipo accedió a marcharse, y entonces Niran se volvió hacia Chaisak para continuar.

Hay algo mucho más peligroso, algo que podría causar mayor ruina a una nación que un demonio: un gobernante que ha perdido el mandato del cielo y de la tierra.

Las palabras de Niran dejaron a Fei atónita.

Niran... ¿qué dijiste?

Pero Niran no le prestó atención. No le contó a Fei lo que quería decirle al Primer Ministro, sabiendo que Fei se lo prohibiría. Pero ya que había decidido seguir adelante, Niran continuó hablando como lo había preparado: **Ese demonio era solo una amenaza externa; simplemente eliminarlo restablecería la normalidad. Pero el hecho de que el gobernante no tenga el mandato del cielo y de la tierra, conducirá a la decadencia interior.**

Niran... ¡Detente!

Fei le ordenó con firmeza a Niran, pero Chaisak le hizo una señal a Niran para que continuara hablando, como si él también quisiera escuchar.

Fei gritó, pero Chaisak levantó la mano para indicarle a Fei que se callara porque quería seguir escuchando.

Niran respiró hondo para calmar su nerviosismo y continuó:

Esta decadencia erosionará gradualmente todo el sistema, provocando una división y un conflicto constante entre el pueblo, creando problemas crónicos que, en última instancia, conducirán a la caída de la nación. Para evitarlo, ¿me concede su permiso para realizar un ritual que verifique que el mandato del cielo y de la tierra aún residen verdaderamente en usted?

Fei se quedó sin palabras, y Pete tampoco se lo esperaba. Aunque apoyaba a Niran para que siguiera adelante, no pensó que llegaría tan lejos. Chaisak, sin embargo, sostuvo la mirada de Niran con firmeza y luego echó un vistazo a su reloj.

¿Tenemos tiempo suficiente?

Esta ceremonia no durará mucho, señor.

Niran dijo esto mientras sacaba un pequeño espejo de su bolso para entregárselo a Chaisak.

Adelante, demuéstrelo para su propia tranquilidad, para ver si todavía es apto para seguir gobernando este país.

Niran le entregó el espejo a Chaisak, quien, sintiéndose desafiado, decidió aceptarlo y accedió a que Niran realizara el ritual.

Chaisak estaba sentado a la mesa sosteniendo el espejo. Miró a Niran, luego a su propio reflejo, que mostraba claramente su imagen como Primer Ministro.

Si el mandato del cielo y de la tierra están con usted, le será revelado a través del espejo; pero si es lo opuesto, verá otra cosa.

Nirun juntó las manos, cerró los ojos para recibir el poder del cielo y de la tierra y comenzó a recitar las palabras del ritual.

Desde el primer día que decidió entrar en la política, no deseaba el poder, el prestigio, ni la riqueza. Solo anhelaba mejorar este país. Eso lo convirtió en la esperanza del pueblo. A pesar de enfrentar numerosos obstáculos, ser acusado, ver disuelto su partido, ser inhabilitado e incluso encarcelado, nunca se rindió. Luchó junto al pueblo, y el pueblo nunca perdió la esperanza en él. Si es digno de la confianza del pueblo o si recibirá el castigo del cielo y de la tierra, la respuesta está en ese mismo espejo.

Chaisak siguió mirándose al espejo, contemplando su reflejo con total claridad... la respuesta que obtuvo fue la que merecía.

Niran chasqueó los dedos una vez y luego continuó hablando:

Tras superar numerosos obstáculos y cumplir quince años en la política, sintió que era el momento de tomar el poder; de lo contrario, nada podría cambiar. Por eso, tragó su orgullo y aceptó financiamiento de fuentes deshonestas, consciente de lo crucial que es el dinero para ganar elecciones. Volvió a tragarse su orgullo al unirse a un gobierno de coalición con políticos a los que consideraba enemigos, compartiendo beneficios con ellos, con la esperanza de al menos mantenerse en el poder y poder seguir haciendo algo por el país.

Chaisak comenzó a sentirse incómodo, pero Niran continuó hablando.

Pero... ¿Acaso no es un líder respetable aquel que está dispuesto a renunciar a sus principios por el bien común? En comparación con aquellos que están absortos en su propia moralidad, pero nunca se han sacrificado ni una sola vez. ¿Qué tipo de líder debería poseer el mandato divino?

Niran dejó a Chaisak pensando, y luego continuó diciendo:

Usted obtuvo el mandato del pueblo para ser líder, por lo tanto, también debe obtener el mandato del cielo y de la tierra.

En ese momento, Chaisak aún podía ver su reflejo con claridad en el espejo, así que Niran siguió:

Pero en realidad, en el fondo sabe perfectamente lo que ha estado manejando durante los más de dos años que lleva en el cargo: ¿ha estado gestionando el progreso del país de acuerdo con su intención original, o ha estado gestionando los intereses de amigos y enemigos, simplemente para mantenerse en el poder día tras día?

Chaisak empezó a sentir rabia por dentro, pero intentó reprimirla, mientras Niran seguía hablando:

Quienes son elegidos por el pueblo, también pueden ser expulsados por el pueblo. Incluso si son personas que están cegadas por el poder. ¿Realmente puede negar que no hay nadie que sufra bajo su gobierno? Ese poder que ostenta proviene del pueblo, pero usted decidió usarlo para asesinar a su propio pueblo. ¿Cree usted que el mandato del cielo y de la tierra... seguirá permitiendo que permanezca un líder como usted?

Cuando Niran terminó de hablar, Chaisak enfurecido, golpeó el espejo contra la mesa, haciéndolo añicos y cortándose levemente un dedo. En ese instante, el ex oficial militar, ahora el Primer Ministro, el hombre más poderoso del país miró su reflejo en el espejo, que ahora estaba borroso por las grietas y las manchas de sangre.

¿Pero esto es todo? ¿Es esta la respuesta del cielo y de la tierra?

Quizás todavía no.

Niran miró a Chaisak a los ojos por un momento y luego concluyó diciendo:

El cielo y la tierra son vastos, y residen en nuestros propios corazones. Si te lo preguntas con sinceridad, la respuesta que encontrarás será la respuesta del cielo y de la tierra.

Sin embargo, Chaisak seguía sin responder. Tomó un paño para limpiarse la sangre, permaneció en silencio un rato y luego habló.

Si mi respuesta fuera la misma que la tuya, me pedirías que me rinda y deje que todo por lo he luchado durante más diez años se pierda, sin que nada se logre con éxito.

Si el cielo y la tierra siguen siendo bondadosos y si el pueblo todavía lo acepta, siempre tendrá una nueva oportunidad.

¿Y si la respuesta que obtengo es diferente?

Niran guardó silencio por un momento y dijo:

En ese caso, habrá que decidirlo mediante el ritual de implorar al cielo y a la tierra.

Niran... tú... Fei estaba tan sorprendida que se le cayó la mandíbula. Chaisak, sin comprender, pero sin querer seguir escuchando, pulsó el timbre para que Niran, Pete y Fei salieran. El oficial frente al despacho abrió la puerta y los acompañó inmediatamente a la salida.

CAPÍTULO 27

¿Por qué hiciste eso, Niran? —le gritó Fei inmediatamente después de salir del palacio—. Pensé que vendrías a intentar convencerlo de que cambiara de opinión sobre el asunto de la intervención, ¡pero no esperaba que sacaras a relucir semejante tontería, y encima con esa ceremonia falsa!

Una ceremonia falsa, sí... pero sabes que al final, todo lo que demostró es real, dijo Niran, y luego preguntó: Phi, ¿Cómo pudiste no verlo? Debiste haberlo sabido, trabajas para él.

Fei hizo una pausa. Niran tenía razón. La situación con Chaisak, y sus recientes acciones, reflejaban que tal vez el cielo y la tierra no le habían otorgado el poder de liderazgo.

Fei se vio acorralada por la razón, pero aun así, sus sentimientos le decían que no se rendiría.

Pero el señor Chaisak es la esperanza del pueblo, es mi esperanza, es la esperanza de la gente...

¿Esperanza?... ¡Él acaba de decidir masacrar a su propio pueblo!

Era difícil para Fei aceptar la verdad. Niran también sabía que, por mucho que un Wu entrene su mente, seguían siendo simples humanos. Independientemente de lo fuertes que fueran sus mentes, aún poseían egos, sentimientos y eran susceptibles a dejarse llevar por el engaño y la ira. Y estos eran los formidables enemigos que los cegaban, impidiéndoles ver u oír lo que el cielo y la tierra les decían.

Una persona obstinada como Niran seguramente entendería que Fei no era diferente a como él solía ser. Al fin y al cabo, Chaisak era el maestro al que respetaba, y había dedicado su vida a luchar a su lado durante más de una década. También le había confiado sus

esperanzas e ideales políticos. Por lo tanto, aceptar la realidad de que tal vez había estado equivocada durante tanto tiempo no fue fácil, ni siquiera para un Wu.

Ser Primer Ministro no significa que uno pueda tomar todas las decisiones por su cuenta. Sabes que en este país hay ciertos grupos de personas que ostentan un poder superior al del Primer Ministro.

Por mucho poder que alguien tenga en este país, ya sea directa o indirectamente, nadie tiene poder sobre el cielo y la tierra. Y en cuanto a mí, jamás apoyarían a un gobernante que asesina a su propio pueblo, sin importar cuál haya sido su decisión ni quién lo haya obligado a hacerlo.

Fei se quedó sin palabras. Niran pensó que era inútil discutir con ella en ese momento. Simplemente tenía que mantenerse firme en lo que creía correcto, incluso por encima de todo.

Tengo un mensaje para el Primer Ministro. Si aún no renuncia a su cargo, me ocuparé de que todo termine antes de que haya más pérdidas.

Niran creía profundamente que algún día, cuando la niebla y el humo de la ira se disiparan, Fei comprendería y estaría de acuerdo con su postura inquebrantable. Pero por ahora, Fei solo sentía miedo ante el plan de Niran

Esto no es un juego, ¿sabes? Si él Primer Ministro se llega a enterar... se acabó. ¿De verdad vas a arriesgar tu vida por eso?

Entonces, ¿qué sentido tiene que seamos Wu? ¿Guardar el conocimiento para nosotros mismos, sin hacer lo correcto?

Niran estaba a punto de darse la vuelta y marcharse cuando Fei gritó:

Entonces también presentaré una apelación. Así sabremos quién tiene realmente el poder: ¿el cielo y la tierra, el Primer Ministro o tú?

Niran quedó atónito y se sintió insatisfecho.

Fei... ¿cómo puedes ser tan ciega?

¿Solo porque no veo las cosas como tú, me llamas ciega? Tú estás dispuesto a correr riesgos, ¿por qué yo no? ¿O es que, por ser así, mi orgullo, mi dignidad, mi valía, son menores que las tuyas?

Niran quedó atónito ante las palabras de Fei, pero sintió que era inútil decir algo más. La propia Fei sintió que se había enfadado demasiado y había hablado con demasiada dureza, así que se dio la vuelta para marcharse, pero Niran dijo una última cosa:

Cuanto más te aferras a ideas preconcebidas, menos puedes ver el cielo y la tierra. Esta fue la primera lección que nos enseñó Chu Ming. Espero que no la olvides.

Entonces Niran se marchó y Pete lo siguió, dejando a Fei sola.

Fei regresó con Chaisak una vez más.

Señor... Le pido disculpas. No pensé...

No importa. No estoy enfadado contigo —Chaisak le sonrió a Fei y continuó—. Nos conocemos desde hace más de diez años, ¿verdad? Me has dado buenos consejos sobre muchas cosas, aunque sean intangibles o que otros consideren absurdas o supersticiosas. Pero de verdad siento que me has ayudado, y

parte de la razón por la que estoy aquí hoy es gracias a ti. Es una pena que solo haya llegado hasta aquí. Me esforcé mucho por conseguir el poder, pero mi tiempo en él fue tan breve que no pude terminar nada. El cielo y la tierra me dieron esperanza, pero no el éxito, al parecer.

Aún tiene tiempo, señor.

No, conozco bien mi situación.

Fei se quedó sin palabras hasta que Chaisak se giró para preguntarle.

¿Debería preocuparme por lo que tu nong dijo que haría?

Fei miró el rostro de Chaisak y comprendió sus intenciones. Hubo un tiempo en que ella miraba en esos ojos un profundo idealismo por transformar la sociedad para mejor. Fue esa mirada llena de principios y esperanza la que la impulsó a apoyarlo, convencida de que un hombre como él contaría con el respaldo necesario para convertirse en líder.

Pero ahora... esa esperanza ha desaparecido de esos mismos ojos que una vez la miraron. Ya no reflejan esperanza, solo el miedo a perder su posición. Los principios e ideales se han esfumado, reemplazados únicamente por un ardiente deseo de ejercer el poder.

Sea cual sea el pasado, en el presente... Este hombre ha perdido completamente la gracia divina del cielo y de la tierra.

Y ella... *¿Qué decisión debería tomar?*

¡Maldita sea! —exclamó Pete mientras Niran conducía de vuelta a casa. — **En serio, pensé lo mismo que Fei. Creí que intentarías**

convencerlo de que cambiara de opinión, ¡pero en vez de eso lo amenazaste para que renunciara!

¿Crees que alguien como yo podría hacer cambiar de opinión al Primer Ministro? Es obvio que no hay manera de que cambie de opinión.

Si lo amenazas así, apuesto a que no te dejará en paz.

Ñee, no pienses demasiado en ello.

Niran habló mientras se preparaba para abrir la puerta del auto, pero Pete lo detuvo de repente.

Aún no bajas. Creo que no podemos quedarnos en casa hoy. Escapemos a otro sitio. No me siento seguro aquí. Si nos atrapan, será el fin... Piensa a dónde huiremos, iré por algunas cosas.

Pete salió del coche, y al cabo de un rato, sonó el teléfono de Niran. Era Fei. Niran contestó y Fei habló inmediatamente con un tono frenético.

Niran... ¡date prisa y huye!

¿Qué pasa Fei? Preguntó Niran confundido.

El Primer Ministro está enviando gente para arrestarte. Teme que hagas algo contra él. ¡Debes escapar ahora!

Cuando Fei terminó de hablar, todo sucedió muy rápido. Niran vio una furgoneta detenerse frente a la casa, y luego dos de los agentes del Primer Ministro bajaron y caminaron hacia la puerta del auto, con una expresión que indicaba claramente que estaban allí para arrestarlo.

Niran... ¿Puedes oírme?, preguntó Fei con ansiedad.

Lo oí... pero creo que ya es demasiado tarde.

¿Qué quieres decir?

Niran colgó el teléfono y salió rápidamente del coche, gritando.

¡Pete! ¡¡Ayúdame...!!

Pero no había escapatoria. Los agentes se acercaron y le taparon la boca antes de llevárselo.

Pete, que estaba cerca, escuchó los gritos de auxilio de Niran. Bajó corriendo las escaleras y, al llegar a la entrada de la casa, vio a unos agentes metiendo a Niran en una furgoneta antes de marcharse.

¡Hijos de puta! ¿Realmente se lo llevan así?

Pete jamás permitiría que nadie le hiciera daño a Niran. Sin pensarlo dos veces, se subió a su fiel motocicleta, se puso el casco y salió persiguiéndolos de inmediato.

«Si alguien se atreve a hacerle daño a Niran... ¡Primero tendrá que pasar sobre mi cadáver!»

Pete pensó para sí mismo mientras aceleraba su motocicleta para alcanzar a la furgoneta. Gracias a su experiencia en la carretera, logró colocarse junto a ella. Esperó a que la carretera estuviera relativamente despejada, la adelantó, le bloqueó el paso y se detuvo delante.

¡¡Pete...!! Niran, que estaba sentado en la furgoneta, quedó atónito por lo que vio. El agente intentó retroceder para huir, pero Pete siguió tras ellos.

El agente decidió desviarse a otro carril para escapar, así que Pete decidió conducir en sentido contrario por el carril opuesto hasta que logró bloquearlos de nuevo.

¡De ninguna manera iba a dejar que se llevaran a Niran!

Al ver que Pete no se rendía fácilmente, los dos agentes que iban en el vehículo decidieron bajarse y ocuparse de él, dejando a Niran con solo un agente en el vehículo.

¡Suelten a mi amigo!

Pete no esperó a que los agentes se acercaran; se lanzó inmediatamente y luchó contra ambos con todas sus fuerzas. Pero al ser dos contra uno, Pete estaba en desventaja. Un agente lo inmovilizó mientras el otro se preparaba para golpearlo.

Niran sabía que, si esto continuaba, Pete terminaría herido. Quería ir a ayudar, pero él también seguía en peligro, especialmente con otro agente apuntándole con un arma.

Pero ahora no era momento de tener miedo y quedarse de brazos cruzados viendo cómo lastiman a su amigo.

Niran decidió arrebatarse el arma al agente. Forcejearon por un rato, hasta que Niran perdió. El agente le apuntó con el arma a la cabeza a modo de amenaza. Niran se quedó inmóvil, con la garganta seca, reflexionando sobre lo que no sabía si hacer, pero que tal vez llegaría a ser necesario.

Niran concentró la energía en sus dedos, antes de usarla para pinchar el antebrazo del hombre corpulento que sostenía el arma. El

toque no fue fuerte, pero sí preciso. La inmensa fuerza hizo que el hombre se paralizara y soltara el arma de inmediato. Entonces, Niran volvió a concentrar la energía en sus dedos y pinchó la punta del apéndice del hombre, haciendo que cayera hacia atrás sobre el asiento con un fuerte golpe, retorciéndose y ahogándose de dolor en el vehículo.

Si bien ser un Wu no requiere necesariamente dominar las artes marciales, el hecho de que hayan sido enemigos de la religión y del poder estatal en ocasiones, y que hayan sido perseguidos durante mil años, ha llevado a la escuela Chu Ming a creer que es importante entrenar a sus discípulos en artes marciales básicas para la autodefensa.

Se puede afirmar que esa corriente de pensamiento tenía toda la razón.

Sin embargo, golpear a alguien no era algo que Niran hiciera a menudo. Observó con inquietud el cuerpo inconsciente que tenía delante. Se disculpó en silencio con el agente antes de decidir sacar su cuerpo del coche, junto con su arma. Luego, apuntó el arma a la cabeza del agente y gritó:

¡Oigan!, ¡suelten a mi amigo o le disparo!

Los agentes al ver que su compañero había sido tomado como rehén, ambos oficiales no tuvieron más remedio que soltar a Pete. Niran arrojó al suelo el cuerpo que había estado usando como rehén y le gritó a Pete:

¡Sube al auto!

Pete se puso rápidamente al volante de la furgoneta, mientras Niran se sentaba a su lado. Acto seguido, Pete arrancó la furgoneta y se alejaron rápidamente.

¿Por qué carajos nos subimos al auto, si traje la motocicleta?, refunfuñó Pete mientras conducía la furgoneta por la carretera.

¿Acaso no estamos más seguros en un auto que en tu motocicleta?

¿Más seguros? ¿Qué demonios? ¡Holaaaa... estamos en SU AUTO! De seguro ya nos rastrearon.

Entonces, Pete detuvo el auto de repente, sorprendiendo a Niran, y se giró hacia él.

Bájate ahora mismo.

¿Qué?

Bájate antes de que nos alcancen. Yo los guiaré por otro camino. Mientras tanto, ve a presentar tu petición o lo que sea. Date prisa, sal y termina tu ritual.

Pero Niran seguía siendo terco, así que Pete lo agarró del hombro y le habló con firmeza.

Niran... al menos podrías confiar en mí por una vez, como tu amigo.

Está bien, está bien.

Niran se disponía a abrir la puerta del auto, pero no pudo evitar girarse para decir:

¡No te mueras, idiota!

No voy a morir. Puede que tengas el poder del cielo y la tierra de tu lado, pero yo tengo el poder demoníaco. ¡Soy tan impresionante como tú!

Niran escuchó y se sintió más aliviado.

Haz tu parte, yo haré la mía.

Niran miró a Pete con confianza, antes de bajar del auto y caminar hacia el borde de la carretera, buscando un lugar adecuado para realizar su petición al cielo y a la tierra. No tenía mucho tiempo, pero tenía que lograrlo.

Los agentes pidieron refuerzos para enfrentarse a Niran y Pete. Por suerte, desconocían el plan de Pete de abandonar a Niran al borde de la carretera. Entonces Pete intentó llevarlos lo más lejos posible del lugar donde había dejado a Niran.

¡Vamos síganme, cabrones! ¡Síganme!, gritaba mientras conducía.

Pete siguió conduciendo y echó un vistazo por el retrovisor, donde vio tres autos de policía siguiéndolo. Condujo el auto hasta un almacén abandonado y decidió parar allí. Vio a doce agentes bajando del auto. Pete se dio cuenta de que, si quería escapar, solo tenía una opción.

«Es tu momento. Antes te encantaba salir, ¿verdad? Ahora quiero que salgas. ¡Sal ahora mismo! ¡Sal inmediatamente!»

Era la primera vez que Pete invocaba al demonio que llevaba dentro. Sabía lo arriesgado que era, pero no tenía otra opción.

Doce agentes se acercaron a la furgoneta. Uno de ellos sacó su arma, pero su superior lo detuvo.

Guarda el arma. Solo son dos. No le des tanta importancia.

De repente, Pete salió del coche, quedando solo frente a ellos. Al salir del vehículo parecía extrañamente diferente; no era Pete, sino Pete cuyo cuerpo estaba poseído por un fragmento del alma demoníaca del mono de seis orejas. Los doce agentes cargaron simultáneamente contra él, pero Pete en su estado salvaje se defendía con una agilidad increíble. Nadie pudo hacerle daño.

A pesar de liberar ese poder oscuro, la conciencia de Pete seguía presente en el fondo. Esta vez era diferente a las anteriores; Pete no perdió el control total, sino que sentía que su cuerpo y ese poder eran uno solo.

Podía ordenar que todo se detuviera en cualquier momento.

Antes, Pete solía pensar que tener un espíritu demoníaco en su cuerpo era una maldición de la que se quería deshacer y que era un obstáculo que hacía de su vida más difícil. Pero ahora, al liberar el poder demoníaco para derrotar a numerosos enemigos, Pete siente una profunda armonía y conexión con él. Ha aceptado que, al fin y al cabo, forma parte de su vida, algo que sus padres le dieron para curarlo de su discapacidad y para que pudiera tener una vida mejor de la que merecía.

No es una maldición... Es una bendición.

Solo tenía que aprender a usarla.

Con los doce agentes inconscientes en menos de diez minutos, Pete recuperó el control de su cuerpo por completo, el espíritu demoníaco retrocedió hacia el interior, y luego los sellos espirituales se cerraron firmemente una vez más.

¡No fue nada difícil!

Si las fuerzas del cielo y la tierra dictan el destino, entonces lo que determina si ese destino resulta bueno o malo depende enteramente del poder que reside en su interior. El poder demoníaco que lleva dentro... es solo una parte de la energía que él puede controlar. A partir de ahora, no permitirá que influya en el camino de su vida.

“La petición al cielo y a la tierra” es el ritual más sencillo. No requiere conjuros complejos, equipo especial ni lugares elaborados ni feng shui. Puede realizarse en cualquier lugar. Lo único necesario es un practicante Wu bien entrenado, y su voluntad de comunicarse con el cielo y la tierra para expresar su petición de juicio e intervención divina.

Quien lo realice debe ser alguien capaz de conectarse verdaderamente con el cielo y la tierra. Si no es así... la petición no llegará. Si la petición es justa, el cielo y la tierra la concederán. Pero si es injusta, la rechazarán y castigarán al peticionario, impidiéndole volver a conectar con el poder celestial.

Es, por tanto, el ritual más sencillo... pero también el más difícil y desafiante.

Es fundamental asegurar que exista una conexión genuina entre el cielo y la tierra, y que la petición que se presente sea correcta y justa.

Sin embargo, Niran siempre fue consciente de que no podía predecir el futuro, ni tenía derecho a afirmar arrogantemente que sus propios ideales eran más correctos y mejores que los de los demás.

Simplemente estaba siendo fiel a su espíritu interior...

¿Qué es justo y qué no?

¿Qué está bien y qué está mal?

¿Qué se debe ser aceptado, qué debe ser ignorado, y en qué debe emplear toda su energía y potencial para corregir las cosas?

Aunque exista el riesgo de perder... hay que ser valiente.

Incluso si el resultado es equivocado... solo queda aceptarlo con humildad y reflexión de nuevo.

Esto debe ser... el destino de un Wu, aquel que tiene el derecho de conectarse con el poder del cielo y de la tierra.

Es así de simple.

Niran concentró su mente para conectar con el cielo y la tierra, y presentó una petición con determinación.

...En este momento, el líder carente de la gracia del cielo y la tierra, pero que aún se aferra tercamente al poder para el cual ya no es digno, cometió una injusticia que no debe ser tolerada. ¡Que el cielo y la tierra castiguen a quien los desafía!

Fin de la ceremonia.

El deber de Niran terminó aquí. Más allá de eso, depende únicamente del cielo y de la tierra.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que Pete lo llamara para informar.

El Primer Ministro ha renunciado y todos los manifestantes se han marchado a casa.

CAPÍTULO 28

Niran supo después que el Primer Ministro actuó así porque fue presionado por diputados de su propio partido; de lo contrario, no lo hubiera hecho. Por esta razón, el Teniente General de Policía Chaisak, ex Primer Ministro, llegó al final de su carrera política.

La Cámara de Representantes convocó una reunión de emergencia para votar por un nuevo Primer Ministro. Los votantes se comprometieron a disolver rápidamente el parlamento para devolver el poder al pueblo. La gente, aliviada por la ausencia de intervenciones de la oposición, se mostró satisfecha con la situación y se dispersó, esperando la oportunidad de cambiar de líder mediante las próximas elecciones.

Aunque el resultado no sea perfecto, los mecanismos democráticos siguen funcionando.

El equipo especial de *“cazadores de demonios”* se dispersó, cada uno siguiendo su propio camino. Jack, Tao y Thua se matricularon en la universidad, mientras que Yok continuó con su pasión por la batería. Tong, por su parte, comenzó a comprender más profundamente los presagios del destino. Sus vidas no eran muy diferentes a las de otros en el mundo; a veces, es difícil decir con certeza si estaban predestinadas por el cielo y la tierra o si eran el resultado de sus propias acciones.

Jia Hao fue uno de los que estaba seguro de que había elegido caminar por el mismo sendero que el cielo y la tierra.

Casi muero por culpa del alcohol, pero aún así no pienso dejarlo, le dijo a Niran un día cuando se lo encontró por casualidad.

Deja de beber, Jia. ¿Por qué no dejas que el cielo y la tierra te den un poco de felicidad?

Para Jia Hao, esto era solo un pequeño recordatorio para sí mismo, y luego se dijo en voz baja: **Pero la verdad... lo que ha pasado... no tiene nada que ver con el cielo y la tierra. Es solo que dejé que esas cosas me consumieran.**

A pesar de todo, Niran estaba muy orgulloso de su superior. Su amplio conocimiento, habilidad y destreza como Wu eran evidentes e innegables. Sin embargo, el destino no lo había predestinado a ser poderoso ni a ocupar un puesto elevado. Al contrario, ser un Wu hedonista que disfrutaba de una vida de lujos era el camino que el destino le había trazado, y Jia Hao estaba feliz de recorrerlo.

Por el contrario, Fei comenzaba a sentirse confundida e indecisa.

Tal vez tengas razón, puede que realmente esté ciega.

Todos podemos quedarnos ciegos en algún momento —la consoló Niran—. Yo también he estado ciego. No pierdas el tiempo culpándote. Sigue adelante, hia.

Para ser sincera, creo que empiezo a entender por qué te preguntas si seguimos siendo Wu.

¿Entonces volveremos a lo que me preguntaste?... ¿Si soy un Wu?

¿Quiénes somos?... ¿Quién es él?...

Esa pregunta lo había atormentado durante años, y se había agotado tratando de encontrar la respuesta. Pero ahora, no significa nada.

Niran comprendió la verdad el día que Kung apareció: Pudo sentirlo, no era solo un pensamiento o una invención de su imaginación, sino el Kung real.

¿De verdad eres Kung, o me lo estoy imaginando?, preguntó Niran, dirigiéndose tanto a Kung como a sí mismo.

Nadie puede responder a esa pregunta excepto tú.

Niran guardó silencio un rato y luego volvió a preguntarle a Kung:

Si de verdad eres Kung, ¿dónde has estado? ¿Por qué vienes a buscarme ahora?

¿Quién dijo que me había ido? Soy parte del cielo y de la tierra. Si puedes sentir el cielo y la tierra, también podrás sentir que estoy contigo todo el tiempo, nunca me he alejado de ti.

Niran permaneció en silencio un rato hasta que Kung preguntó:

¿Hay algo más que quieras preguntarme?

Niran hizo una pausa, pensando en la pregunta que siempre había querido hacer, pero finalmente, negó con la cabeza.

No, abuelo. Ya no tengo más preguntas.

Nos encontraremos...

Durante unos minutos, Niran y Kung estuvieron juntos en silencio, pero para Niran, tuvo un valor inmenso en su interior.

El momento en que él sintió a su abuelo... y sintió el cielo y la tierra. En ese instante, Niran comprendió su propio camino. Ya fuera que estuviera predeterminado por el destino o no, él seguiría caminando por él.

Caminando con alguien a su lado para siempre.

Aaaay... ¡Maldita sea! ¡Eso duele muchísimo! Dejar que ese mono saliera solo por un momento casi me deja destrozado.

Bueno, fue tu culpa, para que lo sueltas.

¡Maldita sea, eran más de diez! Si no hubiera usado mi forma demoníaca, ya no solo me dolería, probablemente estaría muerto.

Niran suspiró y le sonrió a la otra persona. **Menos mal. Al menos mantuviste tu promesa de no morir.**

Te olvidas de algo, dijo Pete, que a pesar de estar herido, aún logró sonreír con picardía.

¿Olvidar qué?

Olvidaste halagarme. Aunque solo dejé escapar al mono por un momento, logré controlarlo bastante bien. Soy increíble, ¿no?

Sí sí sí, eres increíble.

Las risas de los dos jóvenes se mezclaron. Habían compartido dificultades, y cuando las cargas se volvían pesadas, era momento de compartir un poco de alegría. Puede que no fuera felicidad eterna, pero ya fuera breve o duradera, la compartían juntos.

Es cierto que el destino humano depende de tres fuerzas: el cielo, la tierra y el hombre.

Pero incluso cuando nos sentimos sin fuerzas, siempre hay un poder que nos sana y nos da el valor para seguir adelante.

“El poder de una conexión.”

Tras reírse un rato, Niran le confesó sus sentimientos a Pete, algo que ahora era mucho más fácil de expresar que antes.

Te lo agradezco mucho, Pete. Gracias por estar a mi lado.

Yo también te agradezco mucho. Pienso en el día en que nos conocimos por primera vez y desde ese día, me alegra que hayas entrado a mi vida Niran. Tú... Llegaste para sacarme de todas esas cosas malas.

No, tú también hiciste que mi vida tuviera un propósito, le diste dirección, Pete.

Aow... Entonces, ¿sigues pensando que fue un error unir tu alma con la mía?

No, fue lo mejor que he hecho en mi vida.

Pete extendió su mano hacia Niran, mientras que este también extendió la suya para sujetar la de Pete. Ambos irradiaban un brillo suave y resplandeciente. Se tomaron de las manos con fuerza, fortalecidos por un vínculo que los uniría para siempre.

FIN.



Les agradezco que hayan leído, espero que les haya gustado la traducción, hice lo mejor que pude por favor discúlpeme si hubo fallas... 🙏 Y... apoyemos a la serie que actualmente está en emisión.

Y siiiiiiiiiiii, el que diga que esto NO es Boys Love, ¡¡¡vendrá un Yao a comerse su alma!!!... Por favor, ¿el anillo de jade no les dice algo? Jajajaja xD

...

El amor que se tienen los dos, trasciende, y es mucho más complejo que cualquier conexión humana, ¿se aman? Sí. Y cuando llegue la hora de morir ambos lo harán, al mismo tiempo, en compañía del uno al otro.